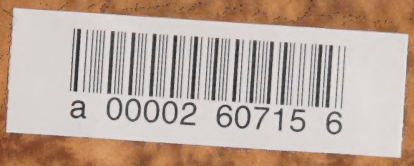
Sr. D. Arturo E. Xalambri

Cartas Femeninas

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ8519
.X35
C3
1929



This book is due at the WALTER R. DAVIS LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.

Form No. 513, Rev. 1/84

BUENOS LIBROS, PORQUE

BIENAVENTURADOS LOS QUE DIFUNDEN

DE ELLOS SERÁ EL REINO DE LA LUZ

Higiene y Educación

CON EL

LIBRO

SINTESIS

I

El 7.º de la Ley de Dios no exceptúa el libro prestado.

II

Dime como te conduces con el libro y te diré quien eres.

Yo el Libro

"SEDES SAPIENTIÆ"

Decálogo Libresco

1 CUANDO se lleve el libro en la mano, no asirlo por el **lomo,** sino por la **media caña** o lado de abrir, puesto que la transpiración lo empaña y descolora, deteriorando los títulos.

2 NUNCA se le tirará. Si hay que colocarlo en un lugar, se pondrá con suave moderación, que el libro ni es pelota, ni se ha hecho para juegos malabares.

3 LAS hojas no se darán vuelta humedeciendo los dedos con agua y, mucho menos, con **saliva:** la boca no es un mojador, ni el libro un registro de impresiones digitales.

Se cuidará también de no pasar las hojas con huracanada violencia que las descose, quiebra y rompe.

4 CARA recubierta de arrugas es el libro cuyas hojas se plegan para señalar su lectura. Esto se efectuará proveyéndose del práctico señalador **"Aquí interrumpí la lectura."**

5 A quién, si no es de torpe mano, se le ocurre doblar sobre su **lomo** el libro a la rústica forzar las tapas del encuadernado e intercalar papeles, tarjetas y enseres en las páginas del volumen, donde obran a modo de cuñas?

Si el libro tuviera alma, por Dios, que entonces le oiríamos quejarse de que proceder así, es como descoyuntarle en un potro.

6 NADA más natural en una persona pulcra, que tomar el libro con aseadas manos.

No yerra quien afirme que jamás libro alguno riñó con el agua y jabón que usaran las manos que han de manejarle.

Y nada más inurbano que toser sobre el libro como nada más **antihigiénico** (en el siglo de los desinfectantes), que usarlo sin escrupulosa antisepsia, en el curso de contagiosas dolencias.

7 El libro prestado nadie tiene derecho a **escribirlo** y menos a **mancharlo.**

Abochorna, y mucho, parezcan algunos libros garabateado pizarrón de colegial o manoseada libreta de carnicería.

8 Es prolijidad, poco cuesta y evita su deterioro, guarnecer la cubierta del volumen con papel en blanco.

Libro sin forro, es cuerpo desnudo sujeto a todo maltrato.

9 Tengase como aguijón para devolver un libro cuanto antes, el pensamiento de que urge su lección a otras personas y que su dueño suspira por su vuelta a la biblioteca, que **PRESTAR LIBROS ES YA FUNDADA ZOZOBRA DE PERDERLOS.**

10 El libro ha de merecer la consideración que se guarda con el maestro y el amigo, que amigo y maestro es por excelencia; o por lo menos, se le tratará con el cuidado de una valiosa presea.

Blasone su pía cultura cada vivienda, uniendo al devoto **altar** a Dios la rica **biblioteca**; limpia de polvo y libre de humedad nutrida de primorosos libros, sabios y santos, ordenados y estudiados.

Estos diez preceptos se encierran en dos:

Delicadeza para tratar el libro

y

Memoria para devolverlo

que de ello es bien merecedor:

Por ser libro

Por su autor

Por gratitud al dueño

Arturo E. Xalambrí

De

1 CUA
l
lado
emp

2 N
ció
par

3 L
sal
un
S
co
qu

4 C
to
ña

5 F
rú
in
gi
c

t
a

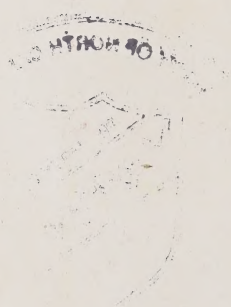
6 I

g
i

TIP. TALL. DON BOSCO

TIP. EL "DEMOCRATA"

¡Quién supiera escribir!



Cartas Femeninas

por

Juana de la Ferlandiére

PQ8519
.X35
C3
1929

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

SECCION BIBLIOTECAS
DE LA F. J. C. U.

MONTEVIDEO
MCMXXIX

A la brillante escritora y distinguida
arta. Clara Inés Zolesi, le brindo
esta mi seudonimada obra retribuyéndole
la rica ofrenda espiritual de su libro: "Som-
bras y Esperanzas", en el que su exuberante i-
maginación poética, nutrida por su ardiente
vena sentimental, pinta, con múltiples mati-
ces, los ensueños y desilusiones de un alma
torturada por un ideal que se desvanece..¡de
un alma digna de ser galardonada por la rea-
lidad de un ideal más hermoso y elevado..! Y
este ideal es el que, por nutrirse en la amo-
rosa surgente del Sgdo. Corazón de Jesús, sabe de
las ternuras más dulces, en Él esclarece sus lum-
bres, y alimenta la perennidad del amor y le pos-
ne alas aguileñas a su vuelo, y trueca las lágri-
mas desoladas en perlas de resignación y el tur-
bión pasional lo cambia en gozosa serenidad de
cielo...!

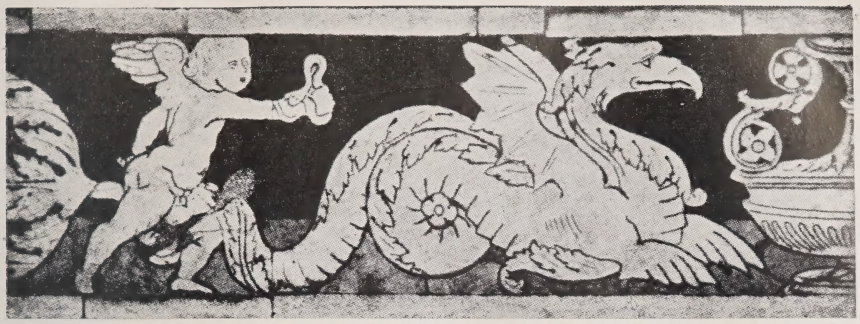
Con Licencia Eclesiástica

Que ese ideal fermine y aureole su frente
pensadora y que su nobilísimo corazón se endi-
che con el eucarístico reclinar su talentosa cabeza
sobre el pecho dulcísimo de JESÚS.

Reverente y cordial en el SEÑOR.

Arturo E. Salambó

Abril 6/934
(1er viernes de mes)



Giovanni.

Símbolo de la victoria del cristiano sobre el mal

Del eximio sociólogo y poeta Pbro. Dr. José M. Vidal, Salesiano.

Manga, 19 de Marzo de 1929.

Sr. D. Arturo E. Xalambrí,

Director de la Sección Bibliotecas *de la F. J. C. U. — Montevideo.*

Amigo muy querido en Cristo:

VISTA de la persistencia e incremento del espíritu pagano en la indumentaria femenina, en los pasatiempos (en los bailes sobre todo) y en otras mil manifestaciones sociales, al más optimista le dan tentaciones de pensar que cualquier protesta, cualquier acción en este campo han de ser irremisiblemente vox clamantis in deserto, *palabras, voces perdidas en un desierto infinito.*

Pero no: forzoso es reaccionar contra tales desalientos, y poner el grito en el cielo y la lanza en ristre contra aquellos desórdenes.

¡Víctor, pues, a la F. J. C. U., *y más en particular a la* Sección Bibliotecas, *y más concretamente al* Director *de ésta, al entendido, emprendedor, perseverante* D. Arturo E. Xalambrí: *victor por la publicación de este primoroso libro! Y, puesto a victorear y aplaudir, le aseguro a V., amigo y dueño mío, que me subiría al pináculo del Palacio de Salvo para pregonar a los cuatro puntos cardinales el acierto, el cla-*

ro entendimiento, el recto sentido moral, el buen gusto de cuantos padres y madres y jóvenes de uno y otro sexo adquieren esta obra a fin de leer, releer y rumiar las cartas en que la insigne autora, a vueltas de sus restallantes zurriagazos a la coreografía moderna, trata, de pasada o con detención, tantas cuestiones que a toda clase de lectores interesan y tocan en lo vivo...

Quiere V. que yo, a fuer de ex-Director Espiritual de la valiente Federación, *sea quien prologue las cartas de* Juana de la Ferlandiére.

¡A mucha honra! Pero ¿cabe añadir algo a parte ante, *a lo que, con inimitable discreción y gracejo, con razones de a puño y formidable documentación, en castellano corriente y moliente, con generosa indignación a ratos y siempre con celo de apóstol, escribe la gentil autora?*

Es cierto que cabría en lo posible acumular aún textos y más textos de moralistas de antaño y de hogaño, ortodoxos o no, de talares o de chaqueta, para corroborar la tesis de que en las diversiones coreográficas la mímica y la gimnasia y la estética, en sí son apenas accidentes, y la sustancia y el meollo y el intríngulis es lo otro: *el halago y satisfacción de la sensualidad.*

Hacedero sería llenar volúmenes con los vituperios que escritores de todo linaje han estampado contra el baile y contra su maldita prole: el exceso del lujo, la inmodestia en el vestir, el derroche, los hurtos domésticos, los celos, los agravios, las riñas, la glotonería, la embriaguez, la profanación de las fiestas, los escándalos de toda laya.

No difícil sería esto, pero superfluo. Sin embargo, para complacerle a V. y corresponder al honroso acuerdo que ha tenido de mi pobre persona, voy a emborronar unas cuartillas. Y, a ley de Salesiano, *consignaré en ellas un extracto de la doctrina de mi Titular* San Francisco de Sales *sobre el punto, y algunos ejemplos sacados de la vida de mi Padre* Don Bosco.

Dice, pues, el santo Obispo de Ginebra (capítulos XXXIII y XXXIV de la Parte III de su Filotea o Introducción a la Vida Devota): *"Los bailes son cosas indiferentes por su naturaleza; pero, según el modo ordinario con que se ejecutan, están muy ladeados e inclinados hacia la parte del mal, y, por consiguiente, llenos de peligro. Ejecútanse de noche, y es muy factible que, entre la oscuridad y tinieblas, se introduzcan muchas cualidades tenebrosas y viciosas en un sujeto sumamente apto en sí mismo para recibir el mal. En ellos se trasnocha considerablemente, con lo cual se pierden las madrugadas de los siguientes días, y la oportunidad de servir a Dios en las mismas... Todos en el baile ostentan a competencia vanidad, y como ésta es la disposición más oportuna para aficiones malas y amores reprensibles y peligrosos, fácilmente se engendra todo esto en los bailes. De los hongos y setas dicen los médicos que los mejores no valen nada; pues lo-*

Maestroianni.

El BEATO DON BOSCO, siendo seminarista, rompe su violín, porque involuntariamente ocasiona un baile

mismo te digo, Filotea, de los bailes: que los mejores no son del todo buenos."

Y ahora a Don Bosco.

De su incomparable madre le venía la inquina contra tales diversiones.

Margarita, soltera aun, cuando, alborozadas y ataviadas con sus más lucidas galas, acudían las amigas a invitarla para un baile, contemplándolas con irónica maravilla, exclamaba: "El que quiere divertirse con el diablo no podrá gozar con Jesucristo". Sin saberlo, repetía, con profundo sentido cristiano, una frase de un sermón célebre del elocuentísimo San Pedro Crisólogo: "Qui jocári volúerit cum diábolo, non póterit gaudére cum Christo".

Ya madre, si sus hijos le insinuaban el deseo de asistir a regocijos populares en que interviniese el baile, ella recurría a su admirable arte nativo de contar cuentos y les hacía echar en olvido las zambras con tanto entusiasmo soñadas.

A tal madre, tal hijo.

El futuro fundador es un niño de once o doce años. En la plaza de Nurialdo se está bailando a más y mejor, mientras en la Iglesia escasísimos fieles asisten a las funciones vespertinas. Juanito que lo siente a par del alma, concibe un proyecto superior a su edad. Métese entre los danzantes y con fervoroso ahínco los exhorta a desistir de la diversión y a entrar en el templo. Ya se adivina la respuesta: carcajadas, pullas, improperios, amenazas. El arriscado chico no se da por vencido. Entona una canción popular, de argumento religioso, con voz tan celestial, que todos acaban por agolparse en derredor suyo. Una vez que los tiene subyugados, se levanta, se dirige paso a paso a la iglesia, y entra en ella... con su séquito. Pero, concluída la ceremonia, se reanuda el baile con verdadero frenesí. Bosco vuelve a la carga: exhorta, ruega, suplica. Nadie le da oídos. Recurre de nuevo al canto, y se supera a sí propio. Cesa como por ensalmo el bailoteo. Cuando termina el cantor, le saluda una salva de aplausos, y se le ofrecen regalos para que continúe. El rechaza los dones, y acepta el envite.

Entonces se le acercan los organizadores de los festejos, y le ponen entre los dos cuernos de este dilema: o recibir una suma de dinero y retirarse, o porfiar en su empeño y recibir... una tanda de palos. Bosco alega con firmeza su derecho de cantar, y añade: "Todas las personas sensatas comprenden que ya es tiempo de recogerse y que a esta hora no es extraño que suceda alguna desgracia, que haya riñas, heridas, desórdenes. Nuestra aldea siempre ha gozado de buén nombre, ¿y ha de exponerse a perderlo ahora?" Tales razones en boca de un niño asombran a los concurrentes, que, en su mayoría, se dan a partido. Los pocos tozudos que persisten, al cabo de un rato se ven forzados a seguir a los demás.

En otra ocasión, siendo ya seminarista, después de una fiesta de iglesia le invitaron, en casa de un tío suyo, a tocar el violín. Pretextó que no lo llevaba consigo. Se le buscó otro, y hubo de acceder. Oigamos al mismo Don Bosco: "Toco unos compases, y de pronto percibo rumor de cuchicheo y arrastre de pies. Me asomo a la ventana, y veo un tropel de gente que, al son de mi violín, baila de lo lindo. No hay palabras con que expresar la indignación que se apoderó de mí en aquel momento — ¡Cómo! dije a los circustantes, ¿que yo, que siempre estoy clamando contra los espectáculos públicos, haya venido a promoverlos? ¡Esto no puede ser! — Volví a casa, arrojé al suelo mi violín, subí sobre él, lo hice añicos, y nunca más volví a tañer tal instrumento, aunque se brindaron ocasiones y conveniencias para ello, en las funciones sagradas. Más tarde di lecciones de violín, pero sin poner yo las manos en él".

Si Don Bosco profesaba tan cordial aversión a aquellos bailes y diversiones tan inocentes, con sus peligros y todo, en comparación de los que alcanzamos, ¿qué pensaría, diría y haría, frente a éstos?

Pero mi carta va larga. Concluyamos.

Sobrado ingénua o inexperta debe ser la persona que no esté plenamente convencida de la verdad de cuanto se haya argüido y se pueda argüir contra el baile.

Pero si forman legión los convencidos *(la convicción radica en el entendimiento), no son tantos los* persuadidos *(la persuasión es propia de la voluntad). En una palabra: aquí se verifica por milmillonésima vez lo del poeta antiguo:* vídeo meliora probóque, deteriora sêquor: *"veo la mejor y me parece bien, y sin embargo, a lo peor me atengo."*

Acudamos, pues, a Dios Nuestro Señor con una cruzada de oraciones para que el nuevo y hermoso libro de la F. J. C. U., *el cual encierra tan invicta fuerza de convicción, alcance un completo triunfo de* persuasión *moralizadora.*

Suyo aftmo. en Cristo

JOSE M. VIDAL, Pbro.

Don Bosco

Rafael.

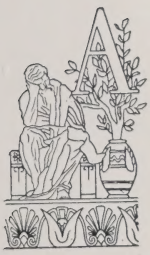
La Esperanza

De la ilustrísima literata y publicista doña Laura Carreras de Bastos.

Señor Don Arturo E. Xalambrí,

Director de la Sección Bibliotecas *de la F. J. C. U. — Presente.*

De mi alta consideración:



GRADEZCO a V. el honor que me dispensa al poner en mis manos las sabrosísimas cartas de la célebre Juana de la Ferlandiére, *solicitando mi opinión sobre la oportunidad de publicarlas* coleccionadas *en un libro.*

Todo cuanto tienda a condenar a las modas paganas, el maquillaje en la mujer, los baños mixtos, el desamor del hogar, y el desquicio de la familia, desgraciadamente, tiene una oportunidad indiscutible.

Es de lamentar el que sea así; y se pregunta uno cargándose de misericordia: ¿Podrán haberse vuelto verdaderamente paganas las Damas uruguayas, pervirtiéndose hasta la médula, para aceptar todos estos snobismos *tan condenables, sin dejar de ser católicas prácticas? — Sería un anacronismo!...*

La falta de criterio, de dignidad, y de sensatez, salta a la vista.

Creamos por caridad, que no son malas todas las que lo parecen;

que hay sobra de despreocupación, y falta de delicadeza y de respeto a su buen nombre; y de verdadero amor a Dios y a la familia. Esa es la verdad.

Es preciso moralizar, a fin de que no se contaminen *los que aun no lo están; y todo cuanto se haga será poco; por eso es oportuna la publicación de las famosas cartas de* Juana de la Ferlandiére; *que si en algunas de ellas su pluma fustiga indignada, es con indudables móviles caritativos de conseguir la regeneración, de malas y peligrosas costumbres.*

Hago notar que las más crudas citas que la erudita autora agrega a sus cartas, han de haber sido elegidas por ella, para demostrar que sus apreciaciones personales son pálidas en severidad, al frente de lo que sobre esos temas han escrito concienzudos escritores, que nada tienen de católicos, ni de místicos; lo cual viene a demostrar que hasta los acatólicos fustigan la amoralidad de las costumbres modernas, que amenazan destruir más hogares, de los que podrán construir.

Con eso Juana de la Ferlandiére *da la voz de alerta; y hay que recordar que el mismo* San Francisco de Sales, *que ha hecho de la mansedumbre la poesía de la santidad, manifiesta en su "Vida Devota" que ante enemigos irreductibles de la moral, y del dogma, hay que gritar, como el pastor en defensa del rebaño:* ¡Al lobo!

Teniendo esto presente, la sátira empleada por la erudita escritora es de buena ley. Cuando las advertencias repetidas, y las amplias amonestaciones caritativas, y autorizadas enseñanzas de Pontífices y Prelados, son desoídas queda el recurso de la sátira mordaz, que muestra el ridículo de determinadas costumbres inmorales, de perversión; más malignas y desoladoras que una epidemia mortífera.

El Padre Isla, con su famoso "Fray Gerundio de Campazas" logró para levantar a su prestigio la oratoria sacra, sacándola de su envilecimiento por malas artes del culteranismo, lo que no alcanzaban las más serias reprensiones de graves oradores, y Príncipes de la Iglesia.

Cervantes tumbó, y para siempre, los daños indecibles de los disparatados libros de caballerías con su inmortal "Don Quijote"; y el mismo Padre Coloma, eximia figura de la Iglesia, escribió "Pequeñeces" y "La Gorriona", fustigando sin miramientos, las malas costumbres de cierta parte de la alta sociedad madrileña, aplicándole unas moscas de Milán, *que consiguieron más de una curación radical; saneando el ambiente, para gloria de tan erudito escritor.*

La bien intencionada autora no pretende — con seguridad — derrocar a Terpsícore, sus funestos desvaríos ni sus amantes incorregibles; usa noble y elevadamente del arma de la ironía, en medio de muchas verdades de vuelo, para prevenir a los que no han traspasado aún *ciertos salones de baile, o que son noveles en ellos; y para recordar a los padres y madres los peligros de los bailes modernos...*

Botticelli. **La Virgen del Libro**

En el rebusco que, la distinguida autora moralista, ha hecho — con una paciencia poco común — ha recopilado las más notables opiniones de preclaros hombres de letras; algunas completamente desconocidas hasta por los más avezados en la materia. Ella se presenta a la palestra con un ejército bien disciplinado, de opiniones ajenas, mucho más crudas que las propias; lo que demuestra una preparación, un acierto, y un ingenio dignos de encomio.

Es indiscutible que las mejores cartas de Juana de la Ferlandiére *son las que se refieren al AMOR y al MATRIMONIO (XLIII a XLIX). En ellas deja aparte la ironía y profundiza filosóficamente—sin herir, ni fustigar—en el tema; y se demuestra profunda pensadora y erudita socióloga; dando a comprender el tesoro de ternura, que encierra su corazón amante; cuyas vibraciones, de repercutir en el corazón universal de la mujer, veríamos pronto reinar el amor y la felicidad en los hogares; hoy convertidos en palacios de arcilla; que se derrumban al primer soplo del huracán.*

Muchos son los hogares desgraciados, pero más de un cincuenta por ciento, la superficialidad de la mujer, su falta de virtud, y abnegación es el principal factor de su desventura.

La concurrencia de las mujeres casadas, a los bailes, y su condenable amor a Terpsícore, es la principal causa de muchos adulterios, y del desquicio de muchos hogares.

Antes las señoras casadas no bailaban, concretándose a conversar con sus amigos; hoy se han introducido en nuestro ambiente las costumbres norteamericanas traídas por los séquitos famosos, de M. Mac-Aldac y M. Budsen; y las damitas jóvenes no han trepidado en aceptar el baile, no encontrando resistencia en sus condescendientes esposos; que con tal de bailar ellos, no les importa que bailen sus mujeres, porque tienen — seguramente — plena fé en la virtud de sus compañeras.

Hasta ahí... no habría nada que alegar. Pero es el caso que han introducido en nuestro ambiente un factor de inmoralidad, y de peligro; pues de poco sirve el ser bueno, cuando todos lo ponen en duda; y de alrededor de esas bailarinas inconscientes, se desprende una atmósfera, que amenaza ahogarlas, sin que nadie lo pueda impedir.

Juana de la Ferlandiére *por eso a veces condena el baile con crudeza, pero frente a los matrimonios que pierden su honor y su felicidad entre las garras de Terpsícore es poco cuanto el moralista bien intencionado pueda decir.*

Ella, la selecta escritora, se queda parca al fustigar a los hombres que llevan a los bailes a la madre de sus hijos, y les permiten que bailen con el primero que se presente!...

El rol de estos maridos de "Boccaccio", *es muy condenable; más condenable aun que el baile en sí. Ellos están obligados a velar por la buena reputación de sus esposas; y no deben exponerlas a la murmuración en esos antros de galantería y de amoralidad; donde la más inocente sonrisa, puede ser clasificada, como un acto de adulterio en perspectiva.*

Así vemos día a día caer las reputaciones entre las notas del baile, echando abajo un hogar que, cuántas veces hubiera sido un modelo de felicidad si el marido hubiese sabido guardar la reputación de la madre de sus hijos.

Por todos estos motivos y principalmente por la paz del matrimonio, la campaña de Juana de la Ferlandiére *es de aplaudir.*

Sus cartas al amor y al matrimonio son notables (1); *y su intención de sanear el ambiente fustigando el baile, es de apoyar; por la falta que hace el que se combatan las malas costumbres; y la amoralidad del ambiente.*

Si más de cuatro se sienten heridos con sus sátiras, no será de deplorar; pues debe darse por bien empleada su valiente actitud, si el eco de sus críticas llegan a oídos de las inconscientes amantes del bai-

(1) Páginas 102 a 121.

le; y terminan por reaccionar, sentando el juicio, y haciendo honor a su buen nombre.

Eso es lo que más debemos anhelar en los actuales momentos de amoralidad, real, o ficticia, y el desquicio de un grupo que — por suerte — dista de arrastrar a toda nuestra sociedad; que en su mayoría, tiene buen criterio, y condena las costumbres paganas que tanto escandalizan.

Felicito al Sr. Don Arturo E. Xalambrí *por su celo apostólico; y su brillante actuación al frente de la* Sección Bibliotecas de la F. J. C. U., *y le pido felicite a la erudita y valiente* Juana de la Ferlandiére, *por la sana intención que la ha llevado a escribir las cartas que comento.*

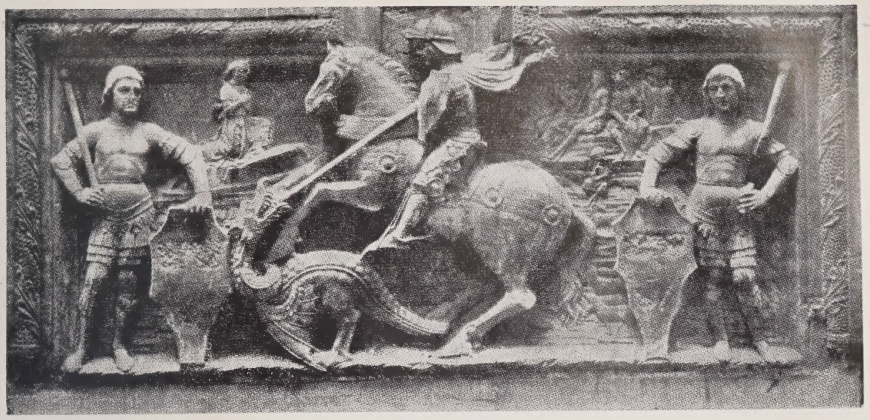
Su actitud apostólica, debería de imitarse por todos cuantos desean sanear el ambiente; haciendo que nuestros hogares sean ejemplos de honorabilidad.

Le presento las seguridades de mi respetuoso saludo; y aprecio en Cristo Nuestro Señor.

LAURA CARRERAS DE BASTOS

Montevideo, Mayo 15 de 1929.

Cervantes



SAN JORGE.

(Frontispicio. Génova)

Del ejemplar Presidente de la F. J. C. U. Dr. don Carlos A. Du Pré.

Montevideo, Mayo 24 de 1929.

Señor Don Arturo E. Xalambrí,
Director de la Sección Bibliotecas *de la F. J. C. U. — Presente.*

Mi muy querido amigo:

No encuentro palabras que expresen con el calor que yo desearía la satisfacción que me produce su idea de reeditar en un folleto (que seguramente tomará proporciones de libro), las interesantes "Cartas" *de* Juana de la Ferlandiére.

Conociendo el contenido ortodoxo de esas Cartas y quien las escribió, doy por descontado el éxito y el bien que como siempre hará la Sección Bibliotecas *de nuestra querida F. J. C. U.*

El baile es, con el deporte, la obsesión de la juventud contemporánea; pero, al contrario de éste, que bien encauzado es la válvula de escape del exceso de vitalidad juvenil, constituye una brecha por donde entran casi todos los males, casi todas las lacras que disminuyen, y no pocas veces aniquilan esa vitalidad, reclamada por la patria *y por la* familia *para su grandeza.*

Deseo que esta nueva publicación se encuentre por doquiera; que no falte en ninguna biblioteca y que su lectura, restándole adeptos al baile, haga revivir aquellas hermosísimas tertulias familiares en las que florecían tantos sanos amoríos que culminaban en cristianos matrimonios en vez de terminar en enlaces de "Charleston y Black Botton" como hoy, desgraciadamente abundan.

Sin entrar en análisis detenido y merecido, destaco como cartas magistrales las que atañen al AMOR y MATRIMONIO (páginas 102 a 121). Singular y cálidamente exhorto a que las lean nuestros jóvenes luchadores que pugnan por alcanzar el ideal.

Se asegura que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen. De parecido modo podemos afirmar que los hombres se llevan las esposas que les corresponden de acuerdo con su moralidad.

Si toleran en sus hermanas y novias el uso de "toilettes" escandalosas, necesariamente se exponen... a lo peor.

En nuestro siglo, siglo de cañón de largo y certero alcance, parece fuera de lugar la evocación de la andante caballería; y sin embargo, no puedo dejar de traer a colación, porque me parece de perlas, la lucha de San Jorge *con el dragón, para libertad a la bella e inocente princesa encadenada por miedo a la terrible bestia.*

Esa debe ser la actitud del joven católico. A él le está reservada, de una manera especial, la defensa de la sociedad.

Que enristre, pues, la lanza y valeroso arremeta contra el dragón infernal que bajo la forma de modas absurdas e inmorales, bajo la apariencia de teatro arrabalero y aun escandaloso, aprisiona en nuestro siglo, no solamente a las jóvenes y niñas inocentes sino a los propios varones que no ven o no quieren ver los peligros del baile, del cine, de la moda.

Me resulta providencial la publicación de las "Cartas" *de* Juana de la Ferlandiére. *Su lectura debe recomendarse por igual a los jóvenes y señoritas y a los padres de familia; tal vez a éstos con mayor encarecimiento, ya que en ellas, con claridad meridiana, amenidad pocas veces igualada, ortodoxia indiscutible y cristianísima Caridad señálase con gravedad y con humorismo, aunque parezca esto antagónico, el abismo a que puede arrastrar el mundo con sus pompas y sensualidades.*

El esfuerzo que con la publicación de este libro realiza la Sección Bibliotecas *es digno de todo elogio. Su edición de* 10,000 ejemplares, *dados el interés y la belleza del libro y su bajo costo, será prontamente agotada.*

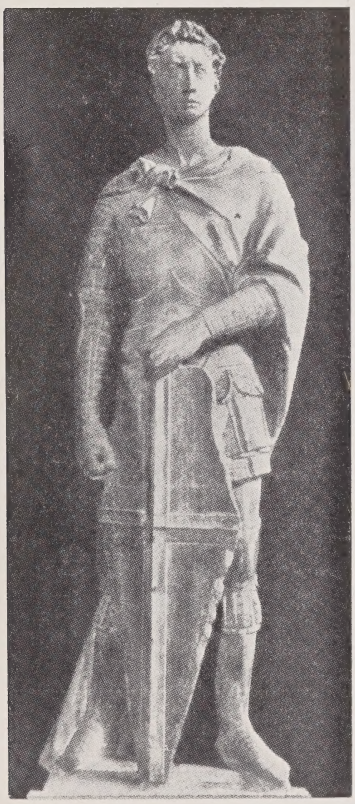
Más de 50 artísticos grabados *suministran un alto atractivo a las páginas de texto. Con ellos, una vez más, como lo efectuara en "La Religión del Héroe" de Zorrilla de San Martín, y "Noche Serena" del Padre Rodés, S. J., realiza el* Director de la "Sección Bibliotecas", *su exacto y apostólico lema editorial:* el grabado bello es imán de los ojos para la lectura de lo bueno.

Espero que los Centros de la F. J. C. U. *serán contados entre los principales difundidores de tan útil, tan deseada y tan artística publicación, la que bendecirán como un gran bien, multitud de padres y madres, hermanos y esposos, novios y novias, y no pocos sacerdotes.*

Le felicito pues, cordialmente por su magnífica iniciativa que DIOS premiará como se merece.

Créame siempre su afectísimo en Cristo.

CARLOS A. DU PRÉ.
Presidente de la F. J. C. U.



San Jorge

Donatello

ES el carácter de un siglo profundamente vicioso, no tolerar que se haga oir lo que él se atreve a poner de manifiesto, a la vista, por todas partes, y extrañar que **uno se atreva a decir lo que él no teme hacer.**

Y sin embargo, cuando el siglo se atreve a hacer tanto para la depravación de nuestras costumbres y la decadencia de la sociedad, es muy del caso que el apostolado se atreva también a algo para el progreso de la sociedad y la mejora de nuestras costumbres...

¡Alerta! el sensualismo es la decadencia. Y vuestras diversiones, vuestros juegos, vuestros espectáculos, vuestras costumbres en fin, son el sensualismo.

C. J. Félix, S. J.- Conferencias sobre el Progreso

¡Desgraciado de aquel que no ha tenido alguna de las ideas de DON QUIJOTE, y no ha arrostrado los golpes y el ridículo por enderezar entuertos!

Próspero Merimée.

L. Alliot.

... No pienses en el Clavileño.
En vez de subir a la etérea región del ensueño,
con lanza y adarga luchemos aquí contra el MAL.

Jerónimo Zolesi.—*Leyendo "Don Quijote."*

«¡QUIEN SUPIERA ESCRIBIR!»

ASI exclamaba la doncellita enamorada, analfabética de la pluma, pero letrada en humanos amores...

Y así, ante mi paupérrima pluma, maravillándome de ver mis cartas en cuerpo de libro, en fervoroso arranque de apostólicos amores, exclamo yo:

¡"Quién supiera escribir!" con tanta melodía como si fueran notas del arpa de David; con el vigor de los tercetos dantescos; viendo *como Milton; concibiendo como Calderón; con la gracia creadora y sin par de Cervantes; arrobándose como San Juan de la Cruz y con aquel vivir muriendo de amor de Santa Teresa de Jesús...!*

"¡Quién supiera escribir!", dueña de tales sones y coloridos, de tales lumbres y alas, de tan vivos arrebatos y divinas embriagueces para entrarse hondo en las almas y, dentro de su estado de vida, abrasarlas de dicha con el apartamiento del mal y el encendimiento en el bien!

"¡Quién supiera escribir!", así, y, luego, oír de Jesús como el Dr. Angélico: "bien escribiste de Mí, Tomás; ¿qué recompensa quieres?"

Y responder, con dulzuras de cielo y anonadantes alegrías: "¡a Vos sólo, Señor!"

JUANA DE LA FERLANDIÉRE.

I

Mi querida Alberta:

Tal es la lúgubre pintura social que me trazas en tu carta, que casi estoy por entrar en la antigua cofradía de los *piagnoni* (llorones de la corrupción que hubo en cierta época)...

No es broma y ésta se haría intolerable ante lo serio y fundado de tu sentida epístola. Mas en cambio del respetuoso juicio con que te leo ¿permitirás a tu mejor amiga, ya que así me titulas, que franca discuerde de ti en punto capital?

No puedo conciliar que para remedio de la decadencia de las elevadas costumbres que antaño preponderaron, pongas toda tu fe en la Iglesia Católica; y luego, a vuelta de unas líneas, se suelte tu entusiasmo (¡y qué entusiasmo!) por los *placeres mundanos*, cuya apología cristalizas en el baile...

¡Pero si esos placeres desordenados son los que, precisamente, paralizan los más santos propósitos de regeneración cristiana; si son el escollo donde suelen naufragar la inocencia y las más preciadas dotes de nuestra naturaleza femenina!

A lo más una piedad superficial, mi cara Alberta, se encontrará en el alma que no violenta la devorante sed de placeres que, como a Tántalos del gozar, nos acicatea, ora por el temperamento y el ambiente favorables, ora por hábitos e influencias seductores, y más que otra cosa, por la anemia del carácter que invalida para pronunciar el oportuno y decisorio SI o NO del deber.

¡Y cuántas veces silenciamos ese *sí* o *no*, a pretexto de una mentida delicadeza y deferencia con algunas de las *llamadas obligaciones sociales*... que parecen ser obligaciones contra Cristo y su doctrina!

¿Qué eficacia real y durable, júzgalo tú misma Alberta, sacaremos de asistir al templo, si ansiosas porque terminen las ceremonias, soñamos con las mil diversiones del mundo; si nos inquietamos por la hora del elocuente sermón, sin parar mientes en las del baile que perduran aún sonadas las 3 y las 4 del nuevo amanecer?

"Para bailes y fiesta
siempre estás lista,
pero muy perezosa
para ir a misa:
¡fuerte desgracia
es dejar lo que anima
por lo que mata!"

Afirmó con humorismo, pero con gran verdad psicológica, el genial dramático inglés: "*La mujer es un manjar digno de los dioses, cuando no lo guisa el diablo.*" Lo primero podrá serlo, o no, la mujer que frecuenta el templo; pero es indudable lo segundo, para la que siente irresistible atracción, frenesí por los placeres mundanales...

El Corazón de Jesús a tí, mi amada Alberta, y a mí, nos resguarde de lo último. Tuya.

JUANA DE LA FERLANDIÈRE.

II

Mi querida Alberta:

¡Con cuanta exaltación me respondes! Nerviosidad extrema, que no sentimiento, ha movido tu lapicero. Si no conociera el noble fondo de tu corazón creería que, a usanza de los antiguos gentiles, me ibas a gritar ávida de placeres: *¡Pan y diversiones!* ¡Tanta es tu delirante afición a éstas!

Me motejas de que a seguir mis ideas terminarías con un *adiós* a la dicha del mundo y recluyéndote, a gemir tristezas, en un convento...

¡Cálmate, mi cara Alberta! Ni toda la sociedad ha de llevar vida monjil, ni la serena alegría está desterrada de la vida conventual.

"Sirvamos al Señor con alegría; entrad delante de El con alborozo". He aquí uno de los numerosos versículos que cantan la inefable alegría que ha de privar en nuestra existencia. Abre tu *libro de misa.* En la corta introducción a ella, que el sacerdote y el ayudante rezan antes de subir al altar, tres veces leerás la bella invocación del salmista: "*Me acercaré al altar de Dios: al Dios que es la alegría, de mi juventud.*"

Un sublime genio podría recoger en la Sagrada Escritura, en las obras patrísticas, en las vidas y libros de los santos, su inspiración para un *grandioso poema teológico de la alegría.*

Borra, pues, amada Alberta, de tu mente la imagen de la piedad con ceño fruncido y triste ademán. Píntatela con las dulcíferas líneas y los arrobantes toques del regocijo inmortal del alma embebida en Dios, y que a Dios se rinde amorosísima con él: *hágase tu voluntad y no la mía.*

Pero en manera alguna confundas, discreta Alberta, el deleite cristiano (necesario a la vida humana), de la alegría espiritual que informa hasta nuestros placeres sensibles, y encalma y endulza hasta nuestros dolores, con los goces que empiezan en los sentidos y sensualizan nuestra alma, le achican la vastedad de sus horizontes para la contemplación de la belleza infinita, y la inhabilitan para las naturales, tranquilas y plácidas alegrías de la vida sencilla, despojada de artificios, libre, muy libre de complicaciones corrosivas de la salud, despilfarradoras de dineros y malhumorantes del carácter.

Volvamos, cara Alberta a las *antiguallas...*

Rompamos el círculo ahogante de la vida moderna que se consume por los biógrafos y teatros sin escrúpulos; por las carreras, tertulias y tés públicos, y siente desasosiego por los bailes (¡ah esos bailes...!).

¡Más vida de familia, mi Alberta; más vida íntima, placentera y cristiana en familia!

¡Cuán descuidada está hoy esa vida y qué filones de alegría conserva sin explotar!

Evoquemos la ejemplificante sociedad del pasado para enseñanza y lección de la presente pagada de *sus conquistas* (¿), y casi olvidada de sus deberes. Siéntese una dentro de ahogante atmósfera y suspirando por aquella sociedad de antaño que prolongaba la vida del hogar, conservando a éste en su alegre y patriarcal sencillez, manteniendo esa vida del hogar como base de toda honesta expansión, nunca diluyendo su unidad en el conglomerado de la tertulia mundana del baile procaz.

Pero hoy, ya es otra cosa. Se ha progresado, al vapor, eléctricamente. Lo que no impide que *un índice cangrejil* dé la medida de ese progreso en el orden moral: la mayoría de los actos sociales parecen o... son un atentado — semeja paradoja—, de *la sociedad* contra *el hogar*...

Perdóname buena Alberta, la llaneza de mi carta. Que la alegría del Espíritu Santo, more en tí. Tuya

JUANA DE LA FERLANDIERE

III

Mi querida Alberta:

¡Y qué dormilona eres! Pues ¿no me cuentas que la hora de la comida te sorprendió en el lecho, el día que recibiste mi carta?

¡Tontuela de mí! Iba a afligirme preopinando que una enfermedad te obligaría al reposo, pero, en un párrafo más abajo, me aquieté leyendo que pasaste la noche "de claro en claro", en el faustoso baile del Sr. Natham.

Y aquí es la tuya. Con zumba de coqueta matizas la narración de ese "acontecimiento social". Y mientras elogias delirante el baile, te entretienes en punzar cáustica y traviesamente, mis serios conceptos sobre la alegría.

¿Me enfadaré? No, mi apreciada Alberta. Pero tendrás que oirme y te ruego domines tus pícaros nervios...

¿Qué raro es que hoy incienses a la endiosada Terpsícore, si a tus padres (buenos aunque equivocados), les deslumbró, y casi les arruina, el oropel de la figuración, si te educaron *para lucir* en el mundo; si ellos, desde tu niñez, más cuidaron de tu profesora de baile que de modelar tu alma y aguerrirla en las inevitables contiendas del deber y para los abnegados renunciamientos del vivir?

¡Arrójala lejos!... Rompe, mi cara Alberta, esa engañosa *lámpara de Aladino* que te imaginas poseer y que, con un leve roce de tu voluntad agitada por los placeres, parece que te brindará tesoros de dicha...

¡No sueñes!

La vida no es un collar de sonrisas circundando nuestros anhelos. A lo más es: "*¡una alegría que nos hace... llorar!*"

No sea, pues, tu libro de meditación el último figurín; ni eches tu alma por los sentidos como quien tira un trasto inútil por una ventana; ni tu ser, que participa de la Divinidad, edifique su templo en los salones de bailes.

Un eminente observador del mundo, el jesuíta P. Luis Coloma, sentenció:

"*Ninguna reina de salón ha sido nunca ángel de ningún hogar*".

Lo que la sociedad reclama imperiosamente no son mujeres bailarinas... Estas sobran, en tanto faltan las que ponen todo su lujo y esplendor, toda su gracia y su virtud, en hermosear sus hogares e inundarlos de acendrada pulcritud y regocijante paz y cristiano amor.

Y por último, mi Alberta, la mujer apasionada del baile corre y gira, moralmente, sobre... *jabón*. La que no se cae, resbala; la que no se resbala... ¡vaya!!... me quedo calculando a que esfuerzos y prodigios de equilibrio obligará a su Angel de la Guarda para que no la deje resbalar...

Y si después de tales conceptos te aseguro que no me desagrada el baile: ¿qué dirás tú?

Me gusta, sí, el baile; me entusiasma, como ha de entusiasmar a todas las terciarias franciscanas.

... Es el baile, que ejecutó en mérito al mandato de San Francisco de Asís, Fray Maseo cuando giraba vertiginosamente (pero sólo, muy solito, sin pareja... como baila un trompo), para orientarse, deteniéndose de golpe, en el camino a seguir frente a una encrucijada...

De la encrucijada de los bailes emparejados... estrechamente emparejados... que nos libre Dios.

JUANA DE LA FERLANDIERE

IV

Mi querida Alberta:

¿Qué terminaste mi precedente tan fastidiada de su contenido que la estrujaste y la redujiste a pelotillas?...

¡Bien por esa reminiscencia de colegiala consentida!

¿Qué tu indignación había jurado no responderme?...

¡Mejor todavía! Eso se llama razonar con los nervios. Además es inmejorable señal. Suele ser el *recibimiento de etiqueta* que se hace a las verdades que, por contrariar nuestro agrado e inclinación, nos saben a zumo de uva verde.

Ya me suponía algo parecido. Lo que no me imaginaba es que tan clarito me lo comunicaras. No obstante, mil y otras mil veces más te prefiero así, querida mía, con el franco y hasta *suavecito* desahogo de tu contrariedad, y no usando de un calculado disimulo que esconde la terrible lima del rencor.

José Segrelles

Fray Maseo girando como un niño...

Y es que tiemblo ante ciertos corazones maquiavélicos, que nos abrazan para desbalijarnos, que nos besan para disimular el estilete con que van a herirnos, que se ríen cuando, por lo menos, quisieran darnos un cruel mordisco...

Empiezo a consolarme, cara Alberta, de nuestras diferencias. Gran paso avanzas al repudiar por completo los "*bailes de máscaras*", que calificas de celadas que el disfraz tiende tanto a la ingenua cuanto a la avisada mujer; y donde la mascarilla suplanta al pudor femenino y alienta a las torpes audacias del varón. Añades que huiste abochornada del último baile con disfraz, porque te pareció que ibas a presenciar, en miniatura, una de las locas escenas del "Quo Vadis..."?

En armonía, andas aquí, cara Alberta, con lo escrito por el insigne, pero nada ruboroso, Pedro A. de Alarcón: "*Todo baile de máscaras tiene algo de infernal...*" Y terminas, compasiva amiga, con lágrimas de angustia porque tienes que contar más de una joven buena y pura, que en los bailes de máscaras trocó el alto crédito de su limpia fama por su honor poco a poco mancillado, poco a poco hecho girones...

¿Y eres tú, Alberta mía, la que así sientes y juzgas y tan bien sentencias?

¿Qué más podría agregar yo a tus juicios sobre esa diabólica sucursal de graves pecados al por mayor?

¡Ah, el baile de máscaras! ¡Cuántas lucientes alas de ángel rotas y desplumándose en sus torbellinos de secretas procacidades e infamantes escándalos!

No es allí, por cierto, donde se cumple el ideal que el poeta, Juan de Dios Peza, en versos de níveas azucenas, cantara a sus hijas:

"Sin dar culto a los frívolos placeres
que la pureza vuestra frente ciña.
Buscad alma de niña en las mujeres,
Y buscad alma de ángel en la niña."

Feliz concordancia la nuestra que nos aleja de la danza enmascarada, deleitosa pradera de ocultos pantanos, campo propicio al deshonor de la doncellez y a la infidelidad conyugal.

En síntesis: fuego de los sentidos, hielo del alma.

Lástima que tu sensato discurrir concluya donde comienzan los bailes sin disfraz. Opinas que no acepto éstos, por prejuicios y sin más razones ni autoridades que mi personal "beatería extrema".

Continuaré en otra sobre los bailes sin máscara, pues asaz larguita va la carta y tanto que, si se te encrespan los nervios, tendrás papel sobrado para desmenuzarlo a tu placer...

¿Te sonríes? Yo también y besándote cordialmente en Jesús.

JUANA DE LA FERLANDIERE

V

Mi querida Alberta:

¿Habráse visto picarilla igual a tí? Cinco líneas, solamente cinco líneas, diciéndome que saboreas mi anterior y que esperas su segunda parte que lees prometida en esta frase mía: "continuaré en otra sobre los bailes sin máscara..."

Si al decir cervantino, nunca fueron buenas segundas partes, el castigo de tu brevedad epistolar lo recibirás con esta mía. Y que no será buena esta segunda parte, ya lo sé y hasta sé más, que por tus ideas te resultará de mal en peor... llovido sobre mojado...

Temerosa de tu susceptibilidad y de tus nervios, rotulo esta carta como una encomienda de cristalería: *fragilísima*...

Mas antes perdóname el descortés olvido de no agradecerte en mi última la resonante calificación que me dedicas de "*beatería extremosa*"... Gracias, hijita, gracias...

¡Atenta, ahora, mi cara Alberta! Empieza la beata... que siente que el baile es la parte ancha de la *ley del... embudo*, puesta en rítmico movimiento por una o varias parejas que giran en una sala...

Te veo burlarte de mi definición y oigo tus incontenibles ¡ja! ¡ja! ¡ja!...; pero ni tu burla, ni tu reir destruyen la realidad.

Observémosla.

El lado estrecho de la ley, es el que se aplica y exige en el trato común del varón y la mujer.

Ninguna madre, si de madre se estima, tolera en su presencia, y menos alejada de su vigilancia, que su hija ande en público asida de la mano de un joven; que el joven, luego, con su otro brazo, la rodee y estreche su cintura y en este acercamiento prolongado lleguen casi a tocarse las cabezas y a confundirse los cuerpos, con toda la semejanza de *un abrazo disimulado* o... *no disimulado.*

¡Santa indignación siento que estremece el casto pecho maternal ante ese inaudito descaro! Y no obstante...

Bueno, siga *la beata*...

¿Que marido consentirá a un tercero, otra escena igual con su esposa?

Ya se conocen qué furores acometen al esposo y que el uxoricidio es la fácil resultante de las heridas, y hasta rasguños, a su honor. Y no obstante...

Sí; y no obstante, esas mismas madres indignadas y esos mismos esposos varoniles, *son los mismos* que permiten tranquila y gustosamente y alegremente tales libertades y... algunas más...; pero, es la parte anchísima

Rob. Leinweber

David danza religiosamente delante del Arca de la Alianza

de la famosa ley del embudo, es en el *salón de baile*, precisamente, donde se produce "*el San Quintín de las ilusiones y de los amores castos*".

Que hable ahora, ante esa realidad indesmentible, la lógica viva del buen sentido y que falle.

Una de dos: o es una mojigatería superlativa la alarma y el enojo y reprobación porque fuera del baile se practique con una mujer, no todo, nada más que algo de lo que se hace en el baile; o eso que se efectúa en éste es... (¡quién se atreve a decirlo!) *es malo.*

¿Para qué discurriré, Alberta querida, con la molesta travesura de un dilema...?

¿No será mejor que mi "beatería" piense que el salón de baile se ha instituido para rendirle piadoso culto a... *San Pascual Bailón?*

¡Hay tantas devociones sin agua bendita y con olorcillo a azufre!...

Encomiendo a David, que danzó "*con todas sus fuerzas*" delante del Arca de Dios, que libre esta epístola de algún mal rato bajo ciertos zapatitos bailarines...

Siempre muy tuya te ama en Jesús,

JUANA DE LA FERLANDIERE

VI

Mi querida Alberta:

Dices que mi carta te hizo el efecto de un alfiletero insurreccionado contra tí y que, en cada palabra mía, dejara sentir una puntita!...

¡Mi Alberta, no me juzgues tan... alfiler!

Hay enfermas que dan la culpa de su dolor al médico que les descubre y diagnostica su achaque. No pertenezcas tú a ellas.

Curiosito se me hace, cara amiga, que silencies sobre las conclusiones de mi precedente y que, de otro lado, luzcas un aguzamiento de razones para convencerme de que el baile sólo atrae por la emotividad estética, la exquisita galantería, el selecto roce social, la refinada suntuosidad... y todito ello en medio al más cuidado respeto y celoso pudor.

Ante tantos ingredientes *teóricos* de placer y pureza, de blancor e inocencia, yo exclamo envidiando al baile: ¡he ahí el Paraíso sin serpiente, con el árbol de la sola ciencia del bien... podado de la ciencia del mal!

¡Bailemos, pues; bailemos sin zozobras, bailemos, pero... *en teoría!*

¿Y en la práctica?, interrogarás tú, inquieta Alberta.

¿En la práctica...? ¿Quién podrá negar, que no contradiga y falsee la realidad, que de todos los actos sociales, "aristocráticos" o de medianía, en ninguno como el baile se encuentra, en máximo grado, el incentivo sensual y voluptuoso, con frecuencia la deshonestidad y no raramente graves escándalos?

Y se explica sin metafísicas.

En un salón de danzas se concitan tres engañosos y terribles enemigos:

El *demonio*... presidente invisible de innumerables academias y salas de baile.

Se me olvidaba. Ha renunciado indeclinablemente la presidencia de los hogares santos y de las almas puras...

El *mundo*... secretario visible y gran aliado del primero, en perpetuo despacho de intrigas y de enredos; reportero universal de chismes y calumnias; bocina estrepitosa de deshonores; modisto de vanidades y extravagancias, de arruinantes lujos y trapillos de vestir.

Añádase su característica de tenorio seductor con el arte diplomático de hacer que media humanidad se ría de la otra media y que ambas mitades hayan mucho que llorar de su burlesco reir.

Es innecesario agregar que con tan deslumbrantes títulos ejerce la fascinación en los bailes, bailecitos y bailoteos....

Ando distraída, mi Alberta, y por eso incurría en un segundo olvido...

Este señor mundo suele rezar... murmurando; "ir a ver como se oye misa", y es capaz de distraer hasta a las mismas imágenes de los altares; escuchar sermones con un oído para que salgan por el otro... Ya ves: no es impío, pero preferiría sin ninguna dudita, transformar cada iglesia en un teatro o en un espléndido salón de danzas de todo género: rusas, turcas, pieles-rojas, cafres... y de todo color: desde el verde hasta el de la vergüenza... perdida.

La *carne*... ¡ah!..., esta soberbia gusanera la definió el Apóstol San Pablo cuando, por desyugarse de ella, clamó: "¿Quién me librará de esta *carne de corrupción*, de este *aguijón infernal?*"

¿Existirá algún simple que crea es su carne de "mazapán"?

¡Que levante la mano!

Comprobaremos que se cayó del... limbo de los niños, o que se fugó de un escaparate de confitería...

Y ahora, presentados a la ligera esos fieles servidores del vicio, te invito, Alberta amada, a curiosear por la sala de baile.

Sea ello para mañana, pues debo y quiero no extender en demasía mis cartas.

Huyendo de aquellos tres malandrines te abraza en Jesús.

JUANA DE LA FERLANDIÉRE.

VII

Mi querida Alberta:

¿Te avienes a mi invitación que te formulé ayer, de ir a rondar curiosamente la sala de baile?

Así lo creo y más pudiendo prescindir, para nuestra atisbadura, de complicado y fatigoso emperifollarse.

Porque hoy ¿qué Menganita de buen tono, o que Zutanita sin él, van a un baile sin perder media semana (mínimun) pensando de qué manera asombrar al universo... digo, a los contertulianos, con un rico, regio o romántico traje de joyantes sedas; y otra media semana complementaria recorriendo tiendas y modistas, amén de una semanita apéndice para dolores de cabeza y rabietas porque la modista no acierta...?

El que no acierta de veras es, generalmente, el bolsillo paterno o marital. Sí, no acierta a pagar la balumba de cuentas y a desentenderse de algún *inseparable y cariñoso* procurador... En la puerta de más de una cocina, a fin de que se leyera al retorno de más de un baile, deberíase colgar este sabroso cartel, este inocente letrerito:

"Mucho vestido blanco
mucha parola...
y el puchero a la lumbre
con agua sola".

G. Staal

MARIA, hermana de Moisés, guía las jubilosas danzas glorificando a Jehová, por la victoria del Mar Rojo

Bueno. No importa cómo, pero estamos frente al salón de danzas... Aunque no podemos oir lo que se habla, observemos por esta rendijita... Es de noche y aparenta de día. Encandilan las grandes luces...

¡Si alcanzaran a alumbrar el interior deshonesto de aquel grupo de libertinos que, velando con fina cortesía sus impuros deseos, halagan y juegan con aquellas aun ruborosas jovencitas...!

¡Pobres mariposillas cercanas a la ardiente llama! ¿Qué extraño que os queméis?

¡Oh, y cuánta flor, cuánto adorno provocante, qué fábrica de perfumes impregnando el ambiente! ¿Cómo encontrar un milímetro de epidermis que no se excite con peligrosa calidez? ¿Y la "loca de la casa", la imaginación, por cuales endiablados laberintos no andará?

Preludia la música. ¡Qué blandura acariciante la suya, qué voluptuosidad arrastradora! Ya están emparejados hombres y mujeres..., ya el vals se inicia..., ya

"Rueda el coro y con donaire
Van las faldas por el aire,
¡Qué furor! ¡Qué frenesí!
Forman armoniosos lazos
Los encadenados brazos
Que se buscan entre sí". Goethe: "Fausto"

¡Cuánta embriaguez de gozoso vértigo, de inflamada sensualidad, mueve a las confusas y febriles parejas!

¿Será que veo mal, Alberta, en ese *entrevero de sexos...*?

¡Qué cantidad de mujeres parece por sus escotes, que se *olvidaron* algunas prendas de vestir y... la *vergüenza!!*

¡Tan *al desnudo es su traje!*...

¡Tan sueltos y relajados son algunos de sus modales!

¡Mira, mira Alberta, esas mujeres que van como *estrechadas* balanceándose en los brazos de los hombres!...

¡Oh, cuán bien practicado... al revés, en este avispero danzarín, el honestísimo pensamiento de Cervantes, que enseña: "Hase de usar con la honesta mujer el estilo que con las reliquias: *adorarlas, y no tocarlas*". Pero esa es moral atrasada!...

Gracias al baile, el pudor lleva camino de ser una antigualla extraviada en la memorable confusión de la Torre de Babel...

Y realmente es un estorbo para bailar sin remordimientos de conciencia.

¡Pues afuera lo que estorba, afuera el pudor!...

Además los colores de la pudicia, que el alma pinta en el rostro, se suplen tan hipócritamente representando ciertas comedias, o tan artísticamente aplicándose ciertos carmines de "uso indicado"...

¿No se te ocurre reflexionar, Alberta mía, en esos jóvenes que *no comprenden* y... se burlan de las célicas virginidades de San Estanislao y San Luis, *qué intenciones castas* los arrastran al baile?

¿Tendrán marmolizadas las pasiones?

Y *ellas* ¿son *mujer*, o son cartones o son maderas torneadas, con vestidos de mujeres?...

¡No mintamos purezas que es imposible conservar poniéndose en las ocasiones de que perezcan!

Solamente la fortaleza de la Fe, sus enseñanzas seguidas *al pie de la letra*, el escrupuloso recato, y los *alertas* de la oración, solamente resguardan nuestra pureza en su integridad.

En las alforjas del buen sentido popular encuentro esta sentencia indesmentible:

"El hombre es fuego, la mujer estopa; viene el diablo y sopla".

Y esta otra a modo de adagio *contra-incendios*:

"Entre santa y santo, pared de cal y canto"... o "muro de mampostería".

A un lado la doncella, al otro el mancebo y el diablo en medio", recita también la sabiduría del pueblo, que a más canta:

"La heróica virtud no niego;
Mas siempre juzgué imposible
Que se vuelva incombustible
La estopa en medio del fuego."

Un poquito hemos visto y considerado, amada Alberta, de lo mucho *que no se quiere ver*, pero que se practica, en el salón de baile, ¿verdad?

Ahora apartémonos, mi amiga, de la rendijita, que sale gente... ¡y cuánta gente!

Una mayoría aplastante de gente que da *autoridad* al baile, me dirás tú; un imponente *éxodo* de bailadores...

Empero, a buen seguro, te responderé yo, que no encuentras, una sola bailarina, *una*, nada más, en ese éxodo que haya danzado para glorificar a Dios...

¡A ver, mi Alberta, centuplica tu curiosidad femenil!... Usa de la mismísima linterna de Diógenes, y da con el hallazgo de una mujer, como en el "Exodo", de la Biblia que imitara en algo a la profetisa *María*, hermana de Moisés, cuando bailó y guió las danzas para gratitud y glorificación de Jehová, por la victoria sobre Faraón en el paso del Mar Rojo...

Te dejo con la linterna de Diógenes... Procura que no se te queme la Biblia...

JUANA DE LA FERLANDIÉRE.

VIII

Mi querida Alberta:

¿Se te ha volcado el salero en tu última?

Burloncilla te muestras al decirme que mi análisis del baile te sugiere responderme con prontitud, temerosa de que tu carta ya me encuentre alejada del mundo, metidita en un convento, encerrada por los imponentes y gruesos barrotes de tétrica celda... y flagelándome reciamente...

¡Terror!... ¡Pavura!... —grito yo.

¿Pero hablas de un convento o de una... cárcel? ¿A qué devota no se le escapan las ganitas de entrar de monja? ¿Quién duda de que tanta ciencia conventual la aprendes en algún curso de... bailes?

En materia de flagelación, mi Alberta, tan imperfecta soy que pertenezco a la escuela de *San... San-cho*: a fuerza de azotes desollar las carnes... de los árboles, como el penitente escudero famosamente lo hizo para desencanto de Dulcinea.

¿Acaso, amiga mía, porque se mire la danza con fundada ojeriza, es menester que de puro macerar el cuerpo se le convierta en un... *cardenalato?*

A otro punto.

Mis descripciones de los saraos te semejan coloreadas por un naturalismo exagerado, ruborizante, chillonzuelo...

¡Basta de *elogios*, y rumia la sustancia de esta quintilla!

"Si el papel de una tragedia
es malo (según Heredia),
no tiene la culpa aquel
que representa el papel
sino el que hizo la comedia."

¿Es necesario aclarar que yo sólo traslado a las carillas de mis cartas *la comedia que hacen* las y los bailantes?

No soy yo, por cierto, la que combino la pintura e imagino el cuadro. El "estercolerismo" moral de numerosas tertulias y bailes brinda tema y color a carretilladas; no se logra disimularle bajo espesas alfombras, y se denuncia por más que se le fumigue con esencias y aromas...

Si tu cordura, mi cara Alberta, no padece eclipse total, a causa de tus defensas *terpsicoristas*, mi pluma te sabrá a merengue, cuando yo, impelida

por el descrédito de que rodeas mis juicios, aporte los de irrecusables autores.

Callelos hasta hoy, para que su cita no te sonara a pedantería, que si ésta rebaja al varón, se hace insufrible en la mujer.

Ahora la oportunidad lo pide.

Los libros, fuente de mi profesión idealista, mis amigos mimados de la hora de pesadumbre como de la hora festiva, premian mi hábito de lectura con el lápiz anotador en la mano, suministrándome, cada vez que lo requiero, el seguro caudal de sus ricas noticias, abriéndome el archivo de sus provechosos consejos, acercando a mis facultades la chispa que las despierte, avive y encienda.

¡Oh, si tú, Alberta querida, amaras un tantico los libros buenos, los libros sabios, los libros educadores, cuánto amenguarías tu entusiasmo danzarín!

La virtud y los libros cristianos bastan a dominar las rebeliones pasionales y ahuyentar por completo el fantasmón que llaman "tedio de vivir", puesto que nacen en el surco evangélico y su floración es plena, de jubilosas purezas y de embelesadoras paces.

Como precioso regalo del cielo son los libros, y si no digo que su amor valga más que el de una madre, un padre, un hermano o una amiga, afirmaré siempre que todo linaje de amor, por la cariñosa comunidad y lección de los libros, se agranda y más se enternece y hermosea más.

Del baile a los libros... ¡Qué linda frase para intitular el primer capítulo de una conversión!...

Las citas irán mañana, porque

"... va siendo libro lo que es carta y que tenga ya término es forzoso de estos "párrafos" la prolija sarta."

No te olvida en la oración. Tuya:

JUANA DE LA FERLANDIÉRE.

IX

Mi querida Alberta:

Nuestro epistolario está asumiendo las proporciones de una polémica. Vamos a dejar chiquitita, enanita, a la misma Pardo Bazán...

Bueno. A un lado las bromas.

Mucha seriedad, que por entre mis libros parece que asoma la académica figura de don *Gabino Tejado*, grave autor de "La Mujer Fuerte".

¡Qué jugosos parrafitos los de su educativa novela! Entresaquemos:

"...En el baile es donde, soltando la rienda a la vanidad, al impudor, a la maledicencia, suelen entregarse sin remordimiento a todos los estragos de la envidia, la coquetería y la indecente desenvoltura de una danza harto más propia de desenfrenadas bacantes que de jóvenes cristianas...

"...Se va (al baile), a comprometer de un solo golpe, *la salud del cuerpo, la felicidad en este mundo, y la salvación en el otro...*"

¡Ilustre literato: borra, borra, tales ideas y algunas más de tu invaluable libro, de otro modo no se leerá!

Para ser muy leído o muy querido, hay que halagar los más raros caprichos y las más desbocadas pasiones.

Entonces se triunfa... de tejas abajo.

Felizmente, ese escritor eximio no está solo.

Abro "Más hojas sueltas" del sutilísimo *José Selgas* (nada afecto a la carne... del baile, ni al baile de la carne), y leo sobre el *vals:*

"Viaje rapidísimo alrededor de infinitos peligros para la inocencia, para el pudor y para la honestidad.

"Un vals! He aquí una palabra *que todo lo excusa.* Como si en un vals la cintura no fuera cintura; ni el brazo, brazo; ni la mano, mano."

"Un novelista francés dijo al entregar a su hija al que se la había pedido por esposa: "Os lleváis un verdadero tesoro; es joven, es bella, es rica y *no ha leído ninguna de mis novelas*".

"Dichoso mortal, si la hija del novelista hubiera podido añadir: "*ni he valsado jamás*".

¡Ah! estos escritores españoles son terribles.

No hay quien les gane a tomar chocolate espeso...

Ni a decir unas verdades tan claritas...

"La mujer en el siglo XIX", libro que, quizá, se juzgue atrasado en el siglo XX, porque en aquel siglo se corría y en éste se vuela hacia la corrupción. Escribiolo con sagacidad *A. Llanos y Alcaraz*, que discurre así:

"El baile es un pretexto, una pantalla de *lo que se quiere hacer en el baile.*

"Los pies bailan, pero las manos, los ojos y los labios siempre llevan *comisión* fija y nunca permanecen en ociosidad".

Es una obra monumental y da lo que su largo título promete: "La educación de la Mujer según los más ilustrados higienistas y moralistas de ambos sexos", por *J. Panadés y Poblet.*

De la cosecha propia del compilador, tomo lo que sigue:

"...Las reglas de la higiene, de la moral, del decoro, de la modestia, de la decencia, se olvidan y pisotean harto frecuentemente en nuestros bailes públicos y privados."

De la abundante mies que trae del sabio higienista *Fonsagrives*, aduzco una partecilla:

"...Las madres inteligentes y discretas saben a qué atenerse: conservan a sus hijas entre los inocentes placeres de familia, en los cuales todo es seguridad para la salud y beneficio para las costumbres...

"*Muchísimas predisposiciones a la tisis, en el baile han hallado su chispa abrasadora.*

"Es inútil hacer notar, finalmente, que los bailes coreados, en particular el vals "*de circular y lascivo vuelo*"... en que el delirio y la ebriedad tocan

su último punto, tienen más inconvenientes que los bailes ordinarios...

"*Victor Hugo* lo acusa de *deshojador de jóvenes* y de *flores*".

"Las madres que tengan reparo en que su querida hija, su fresca y virgínea flor sea *deshojada* por un Werther, tomen atentamente nota de esta advertencia poética".

Mi amada Alberta: después de esas citas, y otras que te prometo, si perseveras en tu afición al baile, habrá de modificarse un antiguo refrán, así:

... *No hay peor sordo que el que... quiere bailar.*

De tal sordera te veas libre se lo ruego a Jesús. Tuya,

JUANA DE LA FERLANDIÉRE.

X

Mi querida Alberta:

Quizá te suene a chaparrón aguando una fiesta, el tropel de mis citas.

Mas contra ciertos aguaceros, sin paraguas, ni impermeable, lo mejor es... recibirlos sin enojo.

¿Qué mal o qué aguacero duró cien años?

Y luego, existe quien bendice la lluvia que le deja hecho una sopa, pensando filosóficamente que es un modo de bañarse... sin desvestirse.

Ya ves, cara amiga, que para todo hay filosofía... Hasta para danzar, pues "es mucha filosofía la filosofía de un rigodón", al entender de *Severo Catalina*, aunque añade en seguida:

"No así la de las polkas y demás *bailes íntimos*. La de esos no es filosofía, es otra cosa: quien quiera saber lo que es, que se dedique a la estadística de los divorcios".

Acorto la cita de S. Catalina, porque me determino a obsequiarte su incomparable libro "*La mujer*". Pocos psicólogos femeninos verterán como él más ingeniosas observaciones, alertando nuestra ineducación, en el búcaro de los más hermosos pensamientos.

"En los mercados africanos se venden las esclavas desnudas, porque el que compra aquella humana mercancía quiere saber lo que compra: en los grandes bailes de los salones más aristocráticos llevan las madres a sus hijas *demasiado poco cubiertas*, como si fuesen a *venderlas* y tuviese derecho el comprador a cerciorarse por sus propios ojos de la alhaja que compra!..."

Una apostilla:

Otro sí dígase de los salones más democráticos, aunque el *máximalismo de la carne* impere en unos y otros...

La citación es de "Fragmentos más o menos intencionados", de *J. M. y Saj*, gran sajador de muchas "genialidades y salvajismos" sociales...

Te presento ahora, para que jamás lo leas, al célebre *H. Balzac*, cuyas

obras están prohibidas por la Iglesia, de tanta inmoralidad que contienen...

Calcula lo que valdrá esta su opinión: "¡Madres que dejáis bailar a vuestras hijas, maridos que tenéis mujeres jóvenes, bonitas, impresionables y las dejáis valsar en brazos de otro, *¡habéis perdido la memoria!*"

Vaya haciéndole coro la famosa literata, aunque inmoral, *A. Stael*, que estampó estas aseveraciones:

"Cuando asisto a ciertos bailes de moda hoy, recuerdo involuntariamente las *diversiones de algunos animales.* ¡Oh! ¡Cómo domina el instinto bestial en esas reuniones, donde la palabra pudor no existe, ni puede existir, porque el baile, sobre todo el vals, es su inmolación voluntaria y funesta!"

"Dos cosas hay que no salen ilesas de un baile: el planchado del traje y el pudor del alma".

Y no era monjita la que así aseveraba, sino mujer de brillante sociedad y de talento superior, pero muy extraviada de la Iglesia Católica.

Leo en la flúida y jugosa obra "A las madres", por *Charruau*:

"¿Y crees, amiga mía, que la exaltación de una noche de placer, esa conversación *"téte-á-téte"* durante todo el tiempo del vals, cuyas posturas y evoluciones no obedecen a otra ley que al capricho de un joven..., ese hechizo de los ojos y de los oídos, esas repetidas libaciones que conducen a veces hasta la embriaguez,—crees, repito, que todas esas circunstancias reunidas no constituyen *serio peligro* para la virtud?

"¿Te figuras que el demonio permanece inactivo?"

¡Pura exageración!... ¿verdad, Alberta mía? Lo malo es que encuentro muchas *exageraciones* de esa índole...

Se me viene a la mente la de *F. M. Rossiter*, en su "Guía Práctica de la Salud", libro infaltable en cada hogar.

"...La joven que (sin temperancia) bebe vino o cerveza va por terreno peligroso, y *peor* todavía si es *aficionada al baile*".

Y para terminar... por hoy, la irrecusable autoridad del *Dr. Juan Bardina* en su "Higiene moderna": "el baile desarrolla muslos y vientre, *en perjuicio* del pecho y cabeza".

¿Quién se extrañará, entonces, de la danzarina que *extravía* su corazón y *pierde* la cabeza?...

Se me antoja, querida Alberta, que cualquiera de esas sentencias vendrían muy a pelo para *imprimirlas* en los programas e invitaciones de baile...

Puedes propagar la ocurrencia...

Cordialmente tuya en Jesús,

JUANA DE LA FERLANDIÉRE.

XI

Mi querida Alberta:

Gracia me causa la habitual lisura de tus francas misivas.

Me declaras que lo fuerte de algunos conceptos de mis últimas, concluye por sofocarte, como si padecieras de asma...

¿He de manifestarte que lo lamento? Pero ¿ignoras, apreciable Alberta, que el aire libre, el aire seco, el soleado campo (se entiende que sin salitas de baile...), son el tónico por excelencia del asma y... de otras sofocaciones?

Bueno, no te enfades, mi Alberta: eres linda, y te pondrías feíta enojándote...

Me sorprende, pero más es lo que me satisface, tu anhelo de que abunde yo en mis citas, de las cuales, sostienes tú, *es imposible negar su autoridad y valor*. Y agregas que ellas están revolucionando benéficamente tu excesiva ingenuidad.

No haré de rogarme.

Sentía callar, entre varios, el dictamen del eminente jesuita y académico *P. Luis Coloma*, que conoció tanto a los hombres y al mundo social, cuanto a las cuentas de su rosario.

Dice él, al dar "... una voz de alerta a la inocencia, y un grito de reproche a la malicia, en peligro de sucumbir la una y dispuesta a triunfar la otra, en ciertos géneros de bailes... que por prudencia unas veces, y por necesidad otras, *deben evitarse siempre*, por ser en más o menos grado peligrosos."

Sin comentarios.

Y si los procuras, lee y relee su conmovedor "*El primer baile*" y "*La Gorriona*", de edificante humorismo.

Paso a *Renato Bazin*, de la Academia Francesa, suave y delicioso costumbrista. Burla burlando, enseña en "Una mancha de tinta".

"...¡Vaya una ganga tener una mujer que sepa valsar bien! No es en su casa, ni con su esposo, que valsa, entre el armario de la ropa y la cuna, sino *en casa extraña y con extraños*..."

Contundente observación.

Y sin réplica.

Pues ¿a qué viene que la mujer que baila *sólo por bailar*, más que a su hermano, su padre o a su esposo, prefiera a los *extraños* para formar la pareja?

Hasta los ciegos ven ese *porqué*...

"¡Qué de miles se arruinan el cuerpo con su afición al baile! Con esta diversión sólo se logra *doble tortura*: por una parte se debilita el cuerpo, y por la otra se enervan las dotes del alma, por la excitación exagerada del espíritu".

¿Quién habla así?

Kneipp, el célebre médico hidrópata, en su libro "El consejero de las familias".

Su pensamiento se me antoja la severa receta de un "baño fulgurante", propinado a alguna enferma de fiebre por las cabriolas...

¡Es lo que faltaba, que la hidroterapia se metiera a aguar las danzas...!

¡Y a mantener en una bañera a la mismísima Terpsícore, la acalorada diosa del baile!

Todo puede remediarse... con bailar en el agua...

No trasmitas a nadie esta idea, mi Albertita, porque no faltaría quien inventara el... *baile de las ranas*...

JUANA DE LA FERLANDIERE

XII

Mi querida Alberta:

El desgano con que me contestas, háceme inferir que tú dirás amohinada por la reata de citaciones: "esta Juana no ha descubierto el movimiento continuo, pero si la continua pesadez..."

Trataré de corregirme, y para que no te amohine este dale que dale y teje que teje, una leyendita te transcribiré, de la celebrada escritora *Fernán Caballero*:

"...La tarántula era una mujer tan casquivana y tan desatinada por el baile, que en una ocasión en que estaba bailando pasó su divina Majestad, y que no por eso cesó de bailar, sino que prosiguió con espantosa irreveren-

cia; por lo que el Señor la castigó convirtiéndola en araña, con una guitarra señalada en la espalda, teniendo su mordedura el efecto de hacer bailar a los que son mordidos por ella, hasta que, desfallecidos y exhaustos, caen en el lecho postrados..."

No a tí, Alberta, pero sí a otras conozco que les roza la médula de esa leyenda: la misa de precepto se traslada a... la almohada debido a que, *por fuerza mayor* no se oye.

Es claro, se bailó la víspera, o hay que bailar en la noche del día santificado.

Más claro aún: el 5.º mandamiento de la Ley de Dios enseña que no se atente contra la propia salud.

¿Y quién negará que es atentado contra ella, el no dormir bastante para bailar más...?

Es que hay gente que no sabe el *catecismo... del baile.*

El diablo también ha cursado teología... y baile.

"El vals es sin duda
del diablo invención.
Diabólica rueda
que fin no halla nunca,
que en nadie se trunca
ni nadie hace en ella
cabeza o rincón.
Redonda vereda
que en círculo eterno
encierra un infierno
que sigue una huella
de pies en montón".

José Zorrilla.

La leyenda toca, además, al número de bailadoras que son la misma tarántula asestando la picadura de su descoco y de su liviandad, a la categoría de los jóvenes pecadores sí, pero que luchan para no pecar, que combaten dignos, valientes, admirables, por mantener en acuerdo, en esta desacordada centuria de crudísima corrupción, sus acciones con sus principios morales de elevada, de santa rectitud!

¡Pobre alma del joven que prestamente no se aleje de las brillosas redes de tales emponzoñadas tarántulas...!

Estas son las que con su "cocotería" (no es ya coquetería), fomentan y *se encantan* de los cínicos atrevimientos de mozuelos a la última moda en el vestir a lo mujer, y a la última moda en... la truhanería.

Y para establecer una compensación a ese *encantarse*, befa y escarnio hacen del pudor o del recato honesto del varón de contenido trato, delicada caballerosidad y virtuosa nobleza con la mujer...

Con lo cual, aquellos hombres que son de tibia fe y quebradiza moral, optan por las sucias aventuras y escabrosidades de un Tenorio, puesto que

manos femíneas las aplauden como *travesuras graciosas*, y las desean como signos de virilidad conquistadora...

Con su pan de desvergüenza ellos se lo coman y buen provecho. Cada cual es merecedor de los ideales y laureles que siembra. Hay quien los siembra en el cielo y Dios se los resplandece.

Quien sólo para la tierra, y la ironía y la versatilidad humanas suelen darle laureles dignos de un... carro de verdulero.

Quien más abajo, en un lodazal de pasiones. Ya se sabe lo que aguarda: el cieno del vicio amasado con el llanto de su condenación...

Noto, mi cara Alberta, que divaga mi pluma...

A veces las plumas que divagan son como las flechas perdidas que dan en blancos inesperados. ...que a veces son los más convenientes...

No es alusivo a ti, pero quizá lo sea para el grupo de aquellas de tus relaciones que *no me pasan* ni con cernidor, ni con filtros...

Mil besos y mil veces tuya,

JUANA DE LA FERLANDIERE

XIII

Mi querida Alberta:

Concluyo de repasar nuestra correspondencia que no es — salta a la vista — un castillo de piropos encaramelados, ni una sinfonía de alabanzas mutuistas.

¡Y vale más así!

Fácilmente, en la vida, se gastan, restallan y se rompen esas delicadísimas cuerdas del elogio, si no se pulsan con mesura y sinceridad. Y, entonces sí que, al mudarlas, se suele oir el ruidoso desconcierto de amargas murmuraciones y la irritadora desafinación de un acerado improperar.

Pero si han de crujir, por fuerza, las cuerdas del elogio, sea por el exceso de sus vibraciones, que aliente y no adule, antes que por la orina del egoísmo que las carcome y revienta.

Y me place que en nuestro epistolario no quepa ninguno de esos dos abajamientos de la amistad y sí, de mi parte, que haya un tantico de franqueza alegrona, bien intencionada siempre, no exenta de urticantes rozaduras de abeja, pero de abeja que ronda para que no se destruya el colmenar de las buenas costumbres, pródigo, henchido de doradas y confortadoras mieles...

Y abeja sapientísima de doctrina moral popularizada es el *Pbro. F. Sardá y Salvany*, cuyo nombre, a propósito de los saraos, me revolotea desde hace tiempo en la citadora pluma, que te copiará sólo tres líneas del "*Balmes popular*", que dió a luz más de 12 gruesos volúmenes de "Propaganda Católica".

"Apenas hay párroco de ciudad o de aldea que no lamente como la *peor entre las causas más eficaces de desmoralización* para sus feligreses, *la sala de baile*."

Cosas de... párrocos.

Seguro que hablan así, de encono, de pura envidia, porque ellos no bailan...

Hay que corregir a los curas de esa *envidia*...

Por tal razón es que algunas congregantas hijas de María, ineses, filomenas, etc., bailan el cuádruplo después de cada sermón envidioso... de que las almas se corrompan en el salón danzante.

Otra abejita:

"...La mujer que valsa, entrega al hombre más que su sonrisa, más que su mirada, más que su mano: *le entrega todo su cuerpo*."

Este pensamiento se clava como aguijón de mangangá y pincha como una rodada en un cardal.

Es legible en la "Historia de Francia" por *Goncourt*.

Le cedo la palabra, para comentador, a *José M. de Pereda*, cuya fama literaria le hace inmortal como estilista y por la realidad sobreviviente de sus tipos y paisajes. Te copio algunos pensamientos... *a bisturí*, de su felicísima *"Fisiologia del baile"*, que compone parte de su volumen "Esbozos y rasguños".

"El baile es una república en que no tienen autoridad ni derechos los padres y los maridos sobre sus hijas y mujeres respectivas. *Estas pertenecen al público*..."

"... El hombre es dueño de elegir la mujer que más le guste, y, ya en la *arena*, puede estrecharla entre sus brazos; poner en íntimo contacto con ella, por lo menos, todo el costado derecho, ...; pues contando con la agitación y la bulla de la fiesta, no es posible establecer un límite a los puntos de contacto, ni amojonar el cuerpo para decirle al hombre: *aquí no se toca*."

"La proximidad del hombre a la mujer, cuando con ella baila, hace casi idénticas las *situaciones* de entrambos: *si el primero* se *quema, no debe estar muy lejos del fuego la segunda*."

..."Yo he bailado también, pero preguntándome con horror a cada vuelta: ¿me casaré yo algún día? Y si me caso, ¿habrá bailado mi mujer? ¿Llegaré a tener hijas? Y si las tengo, ¿dejaré que *me las bailen?*"

"... Los padres y los maridos que *proveen los bailes con sus hijas y sus mujeres*, no tendrán derecho a ampararse a las leyes de la justicia ni del honor, en los casos de agravio... *de mayor cuantia;* se les negará la sal y el fuego, y, con un cencerro al cuello, expiarán su estupidez... de baile en baile".

Perdonen tus amigas terpsicorianas esa brava cita; gracioso, merecido y descoyuntador manteamiento de *su diosa*, manteada a lo fino, pero que ni Sancho Panza la envidiaría, aunque a él manos arrieras le mantearon...

A la verdad, mi querida Alberta, que hay pinceles que de vez en vez se convierten en látigos...

También la bendecidora y divina mano de Jesús un día empuñó reciamente las correas...

E interminables días tendría que empuñarlas si recorriera los saraos modernos... donde la carne alocada, de nuevo crucifica a Jesús.

Jesús albérguenos en su S. Corazón.

JUANA DE LA FERLANDIERE

LA JOTA, gracioso y casto baile español

XIV

Mi querida Alberta:

...Los bailes rusos, los *bailes clásicos* en el teatro...

¿Y te atreves a pedirme mi parecer?

¿No ves el peligro, para mí, de que el *soviet* de sus adoradores me fulmine una *excomunión* por enemiga del arte, de la belleza..., si yo opino que las tales danzas son un arte, disimuladamente bolchevique, que le está haciendo un feo papel a la nobleza y puridad inconfundibles del arte cristiano, mientras le propicia un mal rato al sentido moral de la sociedad espiritualista?

Descarto de mi juicio varias danzas de candidez infantil o de carácter regional, inofensivas, decorosas, gratas y plausibles; bailables otras hasta delante de una sagrada imagen, como una jota en presencia de la "*Pilarica*" hiperdúlicamente arrobadora de los aragoneses:

"De una Pilar fui nacido,
por una Pilar me muero,
y la Virgen del Pilar
es la Virgen que más quiero."

Apúntate, además, que no disputo el mérito coreográfico de los bailes clásicos, pero sí condeno sin reservas sus escabrosidades que caen en la *pornografía*.

Y nadie puede negar el realismo pornográfico, la provocación sensual, deshonesta, de muchos de los bailes clásicos.

He intentado describírtelos, por si tú, mi Alberta, has tenido la suerte de no presenciarlos, pero hube de romper esa página descriptiva por la crudeza inaguantable, resultante de *copiar fielmente* algunos cuadros y maniobras coreográficas que el público paga para ver, gusta de admitir y reaplaude con espontaneidad.

Analicemos ese público.

Primero, saco las respetables excepciones.

Segundo, suscribe mi plumilla lo que trazó la de oro de *Concepción Arenal*: "...hay menos distancia de la que se cree entre *ser espectador* de ciertos indecentes espectáculos y el *ser autor* de ellos".

Es indudable que el público no es de *temperamento glacial*, ni actúa en las regiones congeladas del polo...

Una de dos:

O el público, porque es instintivo, de plano inferior, *no razona*, no hace introspección de las emociones que le producen las tentadoras desnudeces, las alocadas actitudes de amor y placer y la música de tema sensualísimo, y por tanto no se forma conciencia clara de lo que siente y le estremece con acentuada voluptuosidad; o el público *razona*, pero ya está familiarizado con esas emociones, *curtido* de *sensualismos* al verdi-rojo, y sin repugnancia por las escenas al rojo vivo de la orgía y de la bacanal.

Convengamos en que por este segundo término, el *respetabilísimo Señor Público* se deja la plata y la... conciencia en la boletería del teatro...

Interroguemos.

¿Estamos en una sociedad cristiana, que debe repudiar esos espectáculos de concupiscencia carnal, o pretendemos resurgir la antigua Pompeya?

¿Esperamos el cielo espiritual del reino de Jesucristo, o preferimos el fabuloso y cínico paraíso de huríes prometido a sus prosélitos por Mahoma?...

¿Somos cristianos por el bautismo, y por las costumbres mahometanos?..

Las sombras lascivas de Herodías y Salomé, no las de virgen cristiana alguna, son las que se entronizan en los proscenios de muchos "bailes rusos".

Hoy, a los pies de la lúbrica danzarina Salomé, como en tiempo de Herodes la de San Juan Bautista, parece que de nuevo rueda la cabeza de la virtud impávida y de la castidad integérrima.

El fuego impuro de la carne es crudelísimo decapitador de las virtudes más elevadas... fiscales incorruptibles del vicio aunque se enmascare con el Arte...

Medita y conmuévate, mi emotiva Alberta, este pensamiento hermosísimo del Ilmo. Dr. J. Torres y Bages, que enseña altamente en páginas perdurables, que el verdadero enemigo de la carne purificada y de la dicha es el mundo, no la Iglesia.

Alberto Durero.

La cabeza de SAN JUAN BAUTISTA, precio del baile lujurioso y macabro de Salomé

"El cristianismo es la sublimación de la carne; por ésto cada día al decir el Credo, puestos en pié, sólo nos arrodillamos al pronunciar aquellas palabras: "ET INCARNATUS EST"...

¡Y se encarnó!...

JUANA DE LA FERLANDIÈRE

XV

Mi querida Alberta:

Palpo que procuras borrar el tilde de pornográfico puesto a los *bailes clásicos*, con las frasecitas acuñadas para estos casos.

"Hay que respetar los fueros, hay que romper las trabas a la libre manifestación del *Arte!...*"

Aceptado, siempre que el arte tienda a la Belleza Absoluta. Y si se desenvuelve mondo y lirondo de finalidades educativas y morales, que no embista a la decencia.

¡Jamás se podrá otorgar honrosa carta de ciudadanía al arte descoronado, que se relaja y prostituye y se hace un esclavo de apetitos bestiales y con su vileza, atropella y abofetea la moral!

Anula el temor, mi cara Alberta, al ver el giro de mi epístola, de que penetre en las honduras de la Estética...

No es necesario para que, con acrisolado sentir, proclamemos la libertad del arte y la condenación más terminante, más categórica, más enérgica e ilevantable de toda deshonestidad artística.

Todo lo obsceno artístico, vergüenza de quien lo inspira, torpeza de quien lo ejecuta, crimen de quien lo propaga, puede tener su lugar en los *museos secretos*, aunque sería mejor que se lanzara a una cloaca o se le introdujera en un horno crematorio...

Y si en los *museos secretos*, no hay salones para los clásicos bailes de la lujuria, que se les ubique en donde parece han salido: en los cafés cantantes o en las casas de vida libre...

Nunca en el escenario del teatro que ha de ser cátedra de emotividad superior y escuela de ponderadas enseñanzas y de limpias costumbres; o, a lo menos, de castas alegrías y sanas diversiones.

Me pregunto acongojada:

Los bailes rusos, que aguijonean poderosamente el *"sentido depravado"*, ¿son acaso la respuesta soez a las científicas enseñanzas de los higienistas, pedagogos y teólogos, y también de los médicos de pundonor que no legitiman la impureza juvenil? ¿Son la respuesta mofadora y lasciva a sus afanes en la brega por contener y encauzar la desbordada *"amatividad sexual"* de la raza humana?

Si las novias y las esposas *llegaran a imitar* algún baileto ruso, que ellas presencian ¿qué novios y qué esposos aguantarían sus relajos?

Y entonces ¿por qué se le hace ver a la niña y a la dama lo que al varón decente le repugnaría en su novia o en su esposa?

Otra cosa ocurriría si actuaran muchos hombres como un caballero liberal que indignado dijo: "mi esposa no verá lo que es baile clásico; no quiero que haga aprendizajes para el adulterio y el divorcio..."

Es chocante en la mayoría de los hombres esta contradicción:

Exigen que la mujer sea un espejo inmaculado y la llevan donde, forzosamente, ha de reflejar en su interior, lo que la abochorna y degrada.

Entienda el hombre que no pasa de un lamento sin realidad esta frase: *"¡Ah, si también se pudiera vomitar lo que entra por los ojos!"*

Lo inmoral que se ve, *queda y nunca se borra por completo.*

Mi amada Alberta: hostilicemos al *arte* que proviene de los *serrallos*, para que no se convierta el teatro, cual acontece con los bailes clásicos, en escándalos prostibularios y espectáculos de *harem*...

¡Bien ardió la bestializada Pentápolis! ¡No removamos sus cenizas inmundas!

Descubramos, si, la hipocresía que se vale del arte para cohonestar las libidinosas intenciones de los idólatras del amor físico, de la "sarcolatría", adoración de la *carne-placer.*

¡Prevengámonos para defendernos!

Se vence fácilmente, porque se le teme y se le rehuye, la lubricidad brutal que semeja atacar la pureza a hachazos.

Pero más fácilmente, todavía, nos adormecemos con el sensualismo embellecido y suavizado por el arte.

¡Temblemos al andar con la hoja envenenada de cortante y primoroso puñal que aparenta artístico juguete...!

Lo raro será no herirse y envenenarse...

¡Temblemos también por las almas de los fariseos del Arte! Por su hipócrita pasión de la carne corrupta y disfrazada de culto a la belleza, Dante les habría ubicado en el sexto foso de su infierno, destino de la hipocresía, eternamente revestidos con capa y capucha doradas por fuera... de fatigoso, de aniquilante plomo por dentro...

¡Cuán horrendo símbolo de su falsedad esa plúmbea capa oprimiendo y crepitando su carne y sus huesos... eternamente...!

JUANA DE LA FERLANDIERE

XVI

Mi querida Alberta:

¡Ganar el cielo bailando!

Así resumo tu ingeniosa carta en la cual envuelves el hecho de que Santa Isabel, Reina de Hungría, iba a tertulias, y, sin que ello fuera impedimento, ni obrara en mengua de su santidad, también bailaba...

¡Con qué airecito despampanante y triunfal me diligencias la noticia!

¿No quemaste fuegos artificiales celebrando el descubrimiento histórico-bailante?...

A tu oído, mi Alberta: no propagues el dato erudito, porque seguramente que aumentarás el número de las *devotas al baile* de la Santa, pero... *no de su santidad*, de su voluntario abajamiento personal; de su encendido aferrarse a rigores y austeridades que de sólo mencionarlos se eriza la mujer regalona y mundana, ésa de corazón que con holgura cabe en un dedalito...; y tampoco de su mugnificencia con los pobrecitos que nuestro siglo rotularía de insensatez y locura; ni de su extraño y amorosísimo cuidar de enfermos y limpiar de sucios, y no asquear de leprosos, en cuyo dolor, en cuya podre, en cuyo pobrismo gustó de las supremas glorias y deleites de la caridad...!

¡Oh, divina alteza y santo señorío el de esa reina!

Sólo pueden describirte la pluma angélica y cantarte la lira seráfica!

¡Panegírico es eso y no carta! — protestarás tú, ya nerviosilla con reclamos de tilo...

Llámale, mi Alberta, como te plazca, pero si es panegírico no le niegues el mérito de la brevedad, que es lo principal de un sermón... a juicio de aquellos que *cabecean* de popa a proa y de babor a estribor con el cabeceo más bonachón y... sin almohada, pero reloj en mano apenas asoma el padre predicador...

Voy, mi amiga querida, a tu argumento, que juzgas sin réplica, aplastante.

Y yo creo que, a la verdad, es aplastador, cual un *rasca-cielos* que se desplomara sobre una sala de bailes...

Veámoslo

Nuestra *naturaleza viciada*, de la que no podemos desprendernos, y los enemigos que acechan su debilidad y espolean su malicia, son los que aportan a la danza—DE SUYO NI BUENA NI MALA—, el terrible contingente de peligros y pecados que la hacen reprobable.

Si por obra de la "*gracia eficaz*" y superabundante (por ej.: la que poseyó Santa Isabel), fueran los danzarines, cuando menos, proyectos de san-

Murillo.

Santa Isabel, Reina de Hungría, lava a tiñosos

titos y santitas, y bailaran todavía con precauciones primordiales, tal la de no efectuarlo con personas de *distinto sexo agarradas*, unidas en algunas piezas como con soldadura; podría bailarse, entonces, sin temor, hasta quedar jadeando, y si quieres, hasta "sudar plomo derretido" de tanto bailoteo...

Apelo a tu sensatez, mi amada Alberta.

Busca con todas las linternas que hayan legado Diógenes y su descendencia, busca un salón, una salita, *donde cada sexo dance con su sexo*...

Pues ¿por qué, si el baile es sólo moverse, evolucionar rítmicamente al son musical, no danzan mujeres con mujeres, y varones con varones, siendo la mezcla y conjunción de los dos sexos lo que apareja, en pensamientos o en actos, fragilidades, riesgos y pecados deshonestos?

Luego cuenta las salas donde se dé preponderancia a los bailes de cálculo, de fría y aparatosa lentitud, de mera y gentil galantería, de ingenioso e ingenuo movimiento.

¡Cá, eso ni para niños; éstos nacen ya *maestros* en las piruetas terpsicorescas...!

Por lo mismo, la juventud y la no juventud, pide más ardor, más vértigo, más peligro, y, sobre todo, *más unión... en el fuego.*

De ahí que entre tantos millares de salones, sea *muy facilito* encontrar algunas decenitas de parejas que huelan a santidad como la Reina de Hungría...

La que se asemeja a ésta que lo diga y que siga... bailando.

Iniciaremos su canonización a base de ... *tangos y maxixas.*

JUANA DE LA FERLANDIERE.

XVII

Mi querida Alberta:

Te reirás si te comunico que me pica la curiosidad — mujer al fin soy — por saber el modo de bailar de Santa Isabel, Reina de Hungría, allá en el siglo XIII, como quien dice... la semana pasada.

Y me empeño en salir airosa con mi capricho.

Una rareza, no te lo niego.

Pero tú convendrás en que mayor es la de aquel ducho pedagogo (oportuno ahora viéneme a las mientes), que para fijar el concepto de la armonía formaba un coro inaguantable de las voces más rudas, carrasposas, desafinadas, contrapuestas y chillantes; y luego de batir y machacar con ellas los oídos de sus discípulos, entre serio e irónico, así les espetaba esta pasmante sentencia:

Todo lo opuesto a esta batahola de mil demonios es... *armonía.*

Y aquí me tienes, amable Alberta, que sin revolver manuscritos de coreografía e imitando al donoso músico de Atenas, te podré expresar cómo danzó Santa Isabel en el siglo XIII.

No te maravilles. ¿Sabes tú, cómo se baila hoy?

Pues todo, todito lo contrario, lo más contrariamente contrario posible a ese modo de bailar y de proceder en el baile, fué el de Santa Isabel, que por ser santa santamente bailó.

No te quepa dudita alguna.

Por lo pronto la regia Santa, sin caer en los aspavientos de determinados *puritanos* que cubrían con telas, para ocultar *su desnudez... los pies de... los pianos...*; con rigor de reina ofendida castigaría a la cortesana bailadora que, apartándose del ejemplo de su pureza divinal, de su cuerpo todo "revestido de Cristo", osara presentarse, según ahora se estila, con el desnudo que parece *trasladar* a los salones... las *playas de baños femeniles*.. y todavía con mucha menos ropa *encubridora* que la de las bañistas... y, para remate, con el rubor a pique...!

Y la Santa (que por sí misma no se inclinó, ni apeteció del matrimonio), ¡qué gesto de virtuosa indignación mostraría al hábil manoseo corriente de los bailes modernos, por ciertos hombres hasta desconocidos en sociedad, bajo el cual manoseo pasan niñas y señoras, *inconscientes* una parte mínima de ellas; otra parte, que bailan *obligadas*, sustrayéndose a los efectos con el vencimiento interior; y un número máximo inconscientes también, con la *inconsciencia* que se representa en el teatro por una *experta colombina*...

¡Qué menosprecio sonrojaría el auroleado rostro de Santa Isabel , si hubiera tenido de presenciar en sus cámaras palaciegas, en plena danza, el condenable "*flirteo*", indecorosa liviandad que se opone al serio noviazgo!

Arte de tal jueguito de llamas, con que se atiza el otro fuego de la carne, es que la "*flirtera*", veleidosa y sin reparos, vaya *alquilando* su corazón (por los muchos *inquilinos* al último ha de ser... conventillo), al precio, en baja siempre, de galanterías de moralidad torcida y con más curvas de mal intento, que las cimentadas en el laberinto de Creta...

¡Ah!, estos amoríos de ocasión, de pasatiempo, de *pierdealmas*, son los rebuscados con grande ahinco por los ladrones de castidades, que se disimulan con el atractivo de posturas estudiadas en la estética del espejo y de... la bobería al cubo; con el fraseo que gotea... babosidad de sátiro; con la irreprochable elegancia en el vestir que les trueca en muñecos de resorte sirviendo para reclamo de afamadas sastrerías o de alguna... modista: el talle *amujerado* de sus cuerpos plantea la duda de si son hombres vestidos de mujer o mujeres vestidas de hombre...

¡Cuántas jovencitas con el descarado e incesante *flirteo*, abren el sepulcro a la decencia del amor, al castísimo amor que se sostiene, se unge y se ilumina con el óleo que alimenta la lámpara de "la virgen prudente"!

¡Cuántas niñas *pescadoras* en las aguas procelosas y revueltas del *flirteo*, quedan prendidas en las propias redes de un mal paso o ensartadas en el mismo anzuelo de *jugar al amor!*

Y también, ¡cuántas esposas que consienten en *flirtear* (en ellas es infidelidad y raíz de adulterio), y cuya ocasión más propiciante se la brinda

el *salón de baile*, cuántas esposas preparan su *escandaloso divorcio*, y, a veces, su ataúd, según las gaste su cónyuge!

Mejor es que la mujer — "la que sea cofrade que tome candela" — ande más prendada del ejemplo que nos pinta Cervantes, con idealismo y lección inmortal, en la hermosa y esquiva *Marcela*, huyendo de torpes Crisóstomos, que no de la desenvuelta y provocante *Altisidora* que, por lo menos, trasudó bajeza en sus requerimientos al bizarro y honestísimo Don Quijote, y para quien ni de fregona le sirviera...

Arómente mi saludo, un montón de flores del milagroso rosal de Santa Isabel de Hungría.

JUANA DE LA FERLANDIERE

XVIII

Mi querida Alberta:

Gozosa reanudo mi inconclusa epístola con el amistoso interés y preocupación moral en tí, que a diario me vinculan más a tu alma bonita, pero también... cieguita por el *terroncillo de azúcar* de saraos asaz mundanales, que te engolosina, privándote de la sabia delectación de los dones efectivos e imperecederos de la virtud hondamente ejercida, ampliamente propagada. Para su aprendizaje no son menester académicos de baile — tíos Fras quitos del movimiento gomoso y artificial, bastantes veces... ridículo, brincador y... *a indiado*—, ni inscribirse en el *martirologio de... la moda*, sino convivir y penetrarse de verdades tamañitas como esta calderoniana:

"La dama más celebrada
Lazo en que todos cayeron,
Ella y ellos, di, ¿qué fueron
sino tierra, polvo y nada?...

Vuelvo, mi estimada Alberta, a la Santa Reina de Hungría. Cabe pensar que ella, con las finuras de su nobilísima alcurnia, por un lado, y la sublime delicadeza de su espíritu, por otro, debió ser el opuesto polo a frívolas prácticas... *aguarangadas*, que tuvieran semejanza a las hoy en boga, y de las cuales se alardea en tertulias, danzas, paseos... como si la distinción y el refinamiento las acuñaran su sello.

¿Qué hay benditas y no pocas excepciones?

Concedidas a todo lo que te escriba, y *de una vez por todas*.

Pero, tú misma, Alberta, habrás subrayado burlescamente más de una práctica guarangota con ínfulas de buena crianza.

Aun es general, en materia de educación y decencia confundir cabello con estopa... seda con arpillera.

¿Entra en lo raro o en lo común, ese desterrar la faja o corsé higiénico

Hans Sprenger.

"Vida y muerte". La pareja de la Muerte, espera a la más soberbiosa dama

para que *re-salte*, feo y procaz, lo que merece más con honesto y bello disimulo? — ¿Y el adquirir modales y actitudes de artistillas zafias e impúdicas de cinematógrafo, o de ídem ídem celebradas, por su descaro, en la *tablada*, digo, en las tablas del teatro? — ¿Y ese paso *desencuadernado* de cuerpo que, provocante, se contonea, y que en algunos casos tan sacudido es que me parece el lento trotar de un... borriquito con árganas?

Se conversa a gritos una cantidad de zonceras, y se tapan las orejas para el discreto hablar.

...Era viva, casi exaltada, la conversación del grupo de damitas, donde varias, como oradores de feria, más se encendían con su propio gesticular, aspaventero, cursilón, changadoril... Y me acerqué, de curiosa oyente, porque creí controvertían sobre libros... Oí nombrar medio confusos: "La femme"..., "París elégant", "...du demain", etc.

No había duda; se discutía del problema universal... Eran... revistas de... *modas*...

Y me avergoncé de que parte del sexo femenino desperdiciara sus nobles facultades y el tesoro de sus energías, tomando como problema fundamental de su vida, como norte de sus ensueños, como motor de sus afanes, el corte caprichudo de unas piezas de sedalina o de percal...

En sentido contrario, hay señoritas que se congregan para leer, pero con tan escaso acierto electivo de lecturas, que dan con algún libro resonado, de autor de moda, impreciso, vagueante y heterodoxo... ¡Cuánto mejor fuera que se escudriñase el oro del libro de "Los Proverbios", con el diamantino comento de Fray Luis de León en "La Perfecta Casada"; el muy hacedero a la vida actual por Landriot "La mujer fuerte" continuada en "La mujer piadosa"; los cuadros de incomparable hermosura "Las mujeres de la Biblia", por Darboy; del célebre Raúlica, "La mujer católica"; "La mujer del porvenir", original de E. Lamy, donde aborda problemas de superior cultura femenil; "La mujer española", en la que el Padre Graciano Martínez, sorprende por su ciencia, su ingenio y sus valentísimas aseveraciones; las enjundiosas y delicadas "Conferencias para señoras", del Padre Conejos, S. J.; o razonar y sentir las bellezas, no igualadas en la Apologética, de Bougaud, en "El Cristianismo y los tiempos presentes"...

Y si hay humos de feminismo cristiano, meditar la mucha enjundia de las obras de Da. Concepción Arenal (con las aclaraciones de J. Alarcón S. J.); si de filosofía, comiéncese con Balmes, en "*El Criterio*", "...código de sensatez y cordura, que bastaría a la mayor parte de los hombres para recorrer sin tropiezo el camino de la vida"; si de literatura... ¡Suspendo, suspendo, mi querida Alberta, el catálogo en que permutaba la carta... (1)

Se objetará ¿a qué detenerse en esos libros... *rancios?*

Lo original es ser... original, es decir... vaya... me explico... tener

(1) La **"Sección Bibliotecas de la F. J. C. U."** gustosa informará a quien lo desee, tocante a formación de bibliotecas y selección de libros católicos. (**A. E. Xalambrí,** Guaná, 2227 — Montevideo.)

la *originalidad* de comentar nuevas orientaciones... bastante confusas y desbrujuladas, con algunas herejías por contera, y con imprecisiones que a nada obligan.

Los libros *rancios*, ¡ah! esos sí que obligan lógicamente, a ejecutar lo que enseñan con luz meridiana.

Pero la mucha luminosidad del sol... molesta; lo que seduce y absorta es la luz, tamaña como una cabecita de alfiler, que asoma o se pierde entre tinieblas...

Yo te aconsejaría, mi Alberta, la formación de una escogida biblioteca, pero me temo que tu presupuesto de... bailes, agote tu cartera...

Lo asentó un sabio educacionista, *Dupanloup*: "*bastaría para constituir una buena biblioteca, lo que se gasta en un vestido de baile*".

Enjóyate, a lo menos, con estos cuatro libros: la *Biblia*, anotada y católica; la *Imitación de Cristo;* la *Guía de pecadores*, de Fray Luis de Granada; la *Vida devota*, de San Francisco de Sales.

Con el joyero de esos cuatro libros, puedes llegar a *doctora y a santa*.

JUANA DE LA FERLANDIERE

XIX

Mi querida Alberta:

¿Con qué, por mis críticas, te parece que mi pulgar e índice han soltado el lapicero para entretenerse propinando, a diestra y siniestra, agudos y retorcidos... pellizcos?...

Soy muy... cariñosa, pero ¡no tanto, no tanto!...

¿Para qué me alabas así? Me ruborizas...

Excitas, además, con tu peregrino simil, mi compasión, y me obligas a inquirir si los dolores de tales pellizcos te han hecho llamar a la... "Asistencia Pública".

Y tocante a que me alejo del tema que tu abrigas sumo interés en su dilucidación total — el baile—, respóndote que "por muchos caminos se va a Roma" y a... *Bailópolis*...

¿Que no te suena, que no conoces este país, pese a tu búsqueda en geografías y diccionarios?

Pues en compendiada frase te lo describiré, y aunque opines es imaginado, su realidad está en muchas partes.

Le circunda el río de la *Sensualidad*, y confina más con el Infierno que con el Purgatorio.

Reina en él Su Majestad la *Moda*, aconsejada por dos ministros: el *Lujo* y la *Vanidad*. Es llamado a solucionar las frecuentes crisis económicas de ese ministerio el gran procurador general *Embrolla*...

Las pasmosas actividades materiales y espirituales del célebre Bailópolis proceden de dos inmensos centros productores: el *Mundo* y la *Carne*, con

su gerencia en la habilísima, honradísima y azufrada... cola de don *Diablo*.

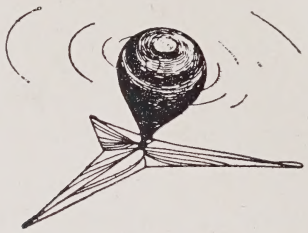
Ríndese culto a la diosa de la danza, *Terpsícore*, en la no vista forma de quemar en un pebetero, a sus pies y a la entrada de los palacios de baile, algunos fastidiantes tratados preceptivos de moral y buenas maneras...

También se habla de libertad, derecho y otros *yuyos* para entretener los estómagos aspirantes, suspirantes y desesperantes del pueblo que no baila en las alturas políticas... Y por esos principios democráticos es que se declaran parias, y a fuerza de pullas se persiguen de Bailópolis, a aquellos que no bailan.

Padecen de una enfermedad crónica, casi incurable, los que moran largo tiempo en ese país, y es la... *danzastenia*, *brincastenia* o *cabrastenia*.

La más afamada Academia es la que llaman *Bailomanía*. Grande es el número de los pretendientes a ser condecorados por su director perpetuo, el... *Marqués de las Cabriolas*....

Símbolo heráldico de Bailópolis es el... *trompo*.



De los sucesos y hábitos muy graves y muy... sucios que sé de Bailópolis, yo pongo un discreto candadito a mi lengua, y tú me lo agradecerás, mi querida Alberta. Mi carta sería, de lo contrario, un capítulo zolesco... Aténgome a referirte cosas de menor cuantía o quisicosillas.

Por ejemplo:

Las manos bailopolitanas inspiran un tantico de susto... Usan las *uñas demasiado largas*. En ellas, su longura de centímetros, toleraría un escrito de la extensión—sin la intención—de este consejito de Don Quijote a Sancho, en vísperas de gobernar su escudero la Insula Barataria:

"...Que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel excremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero; puerco y extraordinario abuso."

¿Querrán algunas hacer verídico el cantar de Mariano de Cavia?

"Hizo Dios de rosa y nácar
los dedos de la mujer,
pero faltaban las uñas
y éstas las puso Luzbel."

He visitado algunas *salas de operaciones* de Bailópolis... más comunes en este país que fuera de él.

En ellas operan muchas cirujanas, y con el... *bisturí-lengua*, en un ¡zas-tras! disecan una o varias... reputaciones.

¡Qué habilidad inaudita!

Yo misma no la creería, si no hubiera visto despellejar la... fama a un juicioso marido, severamente opuesto a que su mujer se vistiera para salir a la calle como *maniquí de ropa blanca;* y a un correcto varón, porque resistía a que su dama fuera bailoteada.

¡Dos tiranos!... que no papaban moscas.

Recuerdo que el segundo de los dos tiranos pareaba un verso de Quevedo así:

"Quien bien baila, tarde olvida"
...a mujer bailicorrida.

JUANA DE LA FERLANDIERE

XX

Mi querida Alberta:

En el bullicioso Bailópolis pululan *laboratorios químicos* donde se preparan coloretes de todos los matices para pintarrajear el... rostro femenino...

Ha sido anatematizada en Bailópolis, esta doctrina del buen gusto: tolerable es el *uso* conveniente y moderado de afeites o arreglos del rostro y la cabeza, para alindarlos corrigiendo sus defectos; condenable es el *exceso;* repulsivo es que *por simple moda*, rostros naturalmente agraciados, se adulteren, ensucien y afeen.

A causa de tal anatema, el rostro *más bello*, es el que con ridículos y antihigiénicos artificios, menos se parece a la cara con que vino al mundo.

Caritas hay tan remoninas y... embadurnadas que parecen la... paleta agrietada de un pintor decadentista...

Los químicos se despepitan por obtener la fórmula de los colores del pudor. Este se perdió del todo en Bailópolis.

Ahí no son únicamente las casas las que se *blanquean*... Ciertas caras de mujer así lo afirman... Y yo... no lo niego.

Una quisicosilla graciosa: las *danzasténicas* o *bailómanas* (según el diccionario de la *danzalogía*), nunca padecen de dolores de cabeza, mareos, fatigas... en los bailes.

La retahila de mareos, jaquecas, cansancios, dengues, nervosismos "¡ay de mí!", son para el uso diario, cuando la mamá les recomienda tareas; y en manera tan alarmante que chistosa resulta la definición del matrimonio de

tales jovencitas: privilegio exclusivo de farmacéuticos; ruina para el héroe que se atreva a constituír hogar sin una... botica.

Las manos bailopolitanescas se caracterizan por su pesadez e inhabilidad para los quehaceres familiares. En cambio los pies compiten veloces con los gamos y gacelas...

Este cantar les hace *perder los estribos:*

"Tus pies son muy ligeros
para la bulla,
y tus dedos muy torpes
para la aguja.
¡Fuerte desgracia
es tener ligereza
mal colocada!

Siéntanse las mujeres afeándose con la postura, indecente en ellas, de cruzar una pierna sobre la otra, con toda la característica de un franco "marimachismo" con modalidad calcada en una... pulpería.

Si en el hombre es inurbano cruzar pierna sobre pierna ante mujeres, efectuado por éstas ante hombres, tiene algo de insolencia, bastante de descuido, un poco o mucho de relajo...

Atenuable ello será, sin embargo, en Bailópolis, donde se reirían del autor que, como Blaikie en su libro "Para ser fuertes", escribiera:

"No se deberá cruzar *jamás* las piernas, pues esta posición, además de carecer de elegancia y gracia, conduce muchas veces a la *parálisis* porque dificulta la circulación de la sangre comprimida por los músculos"...

Suena a menudo la bocina de Bailópolis anunciando un nuevo pábulo e incentivo de las pasiones. La última bocinada señaló el empleo del velo de la cara —¡quédate turulata, mi Alberta!— el velo de la cara en las... piernas y en lugar de tupidas... medias...

Con esa escandalosa transparencia de las medias, más la falda usada antes más abajo de los tobillos y ahora más arriba de las rodillas... ya los galanes... cínicos no requiebran ni se enamoran de la mujer por su alma, sus ojos, su boca, su cabello y otras minucias que poetiza y realza el amor, sino por el velo en las piernas...

¡Jesús! ...Jesu..u..ús!!... —gritará alguna *escandalizada* de esa verdad.

Y, precisamente, *una* de las que no usan medias... sino el velito de la cara en las...

¡Es una bestialidad! —brama la señorita Lucrecia Aspavientos.

Pero, entendámonos, ¿qué cosa?

¿Eso que yo relato de Bailópolis; o lo que piensan, comentan y hacen los galanes cínicos; o la impúdica provocación de esas mujeres sin... medias y sin juicio?

Adecuada al bailopolitanismo es la copla de Vital Aza:

"Cuánta gente en este mundo
anda enseñando las piernas,
unos por falta de medios,
otros por falta de medias!"

Una curiosísima curiosidad de Bailópolis: los varones con sentido común y aún los *cabrasténicos* eligen para casarse a la mujer *más vestida* menos bailarina y menos *bailada*...

¡Qué injustos!... pero... ¡qué sabios!

JUANA DE LA FERLANDIERE.

XXI

Mi querida Alberta:

Las modas bailopolitanescas son la solución económico-radical del encarecimiento de las telas...

Resolvióse en el congreso que presidiera el Dr. Cáscara Verde, previo informe de una comisión de modistos enviada al... Africa, que los trajes femeninos modernos se confeccionen *tan cubiertos*, cuan los de las tribus salvajes de ese continente...

¡Son de ver, digo mejor, son de no ver esos trajes de la *moda africana...!*

¡Con decirte, mi querida Alberta, que ahí la obra de misericordia: "vestir al desnudo", se permuta por *desnudar al vestido...!*

¿Te sorprenderá, mi amiga, la nueva de que a tiernos angelitos, a niñitas de tres a nueve años, ya se las *enseñe* el rubor, poniéndolas polleritas cortas hasta medio muslo y más arriba también?

¿Y para volver a la indumentaria del... *taparrabo*, se prensan y estrujan los cerebros de millares de modistas, se editan millares de figurines, se exprimen los bolsillos de los papás?...

Convengamos, pese al orgullo bailopolitano, que las modistas del Senegal, Hotentocia, Cafrería,... son más *prácticas* y menos costosas que las diplomadas en Londres y París...

Ahíncase, también, la tendencia de cierto partidillo de mujeres, a vestirse *hombrunamente*, con la camisa, el cuello, la corbata, el sombrero... del tío, del papá, del hermanito, o las prendas heredadas de un... bisabuelo.

Es imposible convencer a ciertas mujeres de que no se extiende a todo el año, sino que se limita a unos días de Carnaval, el uso del disfraz...

—¿Cómo se habrá de vestir?—formula una preguntona bailopolitana, a la que yo respondería:

—Con gracia, elegante sencillez, hasta con un poquitillo de *ingenua coquetería*, y practicando estos tres consejos fundamentales:

1.º *Decencia.*

2.º *Más decencia.*

3.º *Siempre decencia.*

En las grandes enciclopedias de Bailópolis, no se encuentra la palabra *DECENCIA*... Será, segurito, porque se le han dedicado varios volúmenes a la palabra *DESNUDO*...

Y entre otras curiosidades del artículo "Desnudo", la de que el primer sastre o modisto fué la Serpiente infernal, cuando indujo al pecado a Eva, y ésta a Adán...

Sostiénese que la inocencia primitiva se caracterizaba por la absoluta desnudez, y que, en consecuencia, nuestro siglo, a juzgar por el modo de vestir, ha de ser *muy santo: la mujer casi anda desnuda...*

Y éso se reputa como indicio lógico de que *no peca* y de que ella retorna al estado de inocencia original...

Que venga Aristóteles a refutar esa lógica de nuestro primer sastre el Diablo...

Se ha adoptado en Bailópolis, este "acto de contrición" (compuesto por el Arcipreste de Huelva), "que deben rezar al confesarse las señoras y señoritas que van por las calles y entran en la iglesia enseñando piernas, brazos, pecho, espaldas, hombros, porque lo manda la MODA".

"Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, MENOS SOBRE LA MODA, me pesa de todo corazón de haberos ofendido y propongo firmemente la enmienda de todos mis pecados, MENOS de los escándalos que me manda cometer ahora la moda y NO apartarme de las ocasiones de ofenderos y de que os ofendan los que me miran DESNUDA..."

El cambio de figurín cada 24 horas es otra de las originalidades de Bailópolis.

Gedeón, personaje célebre también en esa ciudad, con gran sentido raro, digo, común, corría a la disparada por una calle. Detiénele a viva fuerza, un amigo que temía le aconteciera a Gedeón algo grave. Gedeón, ¡oh famoso Gedeón! le explica jadeante: voy apuradísimo a llevarle este sombrero nuevo a mi mujer... Si no antes de que llegue a casa, habrá cambiado la moda...

JUANA DE LA FERLANDIÉRE.

Fray Angélico.

Danza de los elegidos en el cielo

XXII

Mi querida Alberta:

En muchedumbre acuden los bailopolitanos a una misa que parece ser de moda. ¿A qué?... No los ángeles espantados, sí el diablo, acariciándose con su rabilargo, dará la respuesta.

Van a exhibir modas dignas de rechiflarse, escotes de... *carnicería.*

Van a mirar *mosquitos* y *moscardones* que se estacionan al lado de las columnas de los confesionarios (¡cualquier día para confesarse!), tiesos como velas... sin pabilos, y que supongo llevarán corsé de acero, porque no se hincan... temiendo deshacer—¡qué varoniles!—la raya del pantalón, o porque son... gotosos...

Esta gentecita es la que garabatea la señal de la Cruz con el abanico o con el bastón; la que, fatua, se imagina, o poco menos, que en el altar tocan la campana a fin de que se fije la atención en sus... personillas...

Y esta gentecita es la que se encrespa y se enfurece y se eriza, si el reverendo padre predicador, dotado de ciencia y experiencia de virtud, analiza, para su santo correctivo, los pecados de la sociedad, las costumbres escandalosas; si pone un estigma de oprobio a la haraganería de acción católica, a la fe con balancín de creyentes acróbatas y equilibristas, comulgantes con todas las ideas propicias a su... digestión.

Entonces se oye en Bailópolis: "eso es una grosería, es una ofensa..."

¡Como si la sociedad fuera un ramillete de lirios...; como si no contuviera charcas apestantes...; como si esos bailopolitanos no fueran *los primeritos* en quejarse de la corrupción del mundo!...

Y luego, ¿no huele a cola de paja que arde, ese darse zorramente por aludido?

¿Y desde cuándo se confunde al predicador de doctrina moral con un adulante cortesano, y a la oratoria sagrada con un centón de madrigales al vicio?

¿O se pretende que los pastores de la Iglesia, el escritor y el periodista católicos, hagan... *chocolatines de moral*: mucho dulce por afuera, y dentro un pensamiento lisonjero para reirlo!...

La noticia retumbante y estremeciente de Bailópolis, es que, para desterrar, por lo que estorba a la... licencia, una bellísima copia del cuadro de Fray Angélico: "*La danza de los elegidos en el cielo*", se está pintando un cuadro: *la danza de los condenados en el infierno*, tomado del natural..., en una sala donde se... *charlestonea*.

JUANA DE LA FERLANDIÉRE.

XXIII

Mi querida Alberta:

Estupefaciente es la huelga que, como un fenómeno volcánico, se anuncia en la vida familiar de Bailópolis.

La *huelga de los hijos*, vir y femina.

¡Con decirte que ellos han publicado su "pliego de condiciones"!!

Algo de lo que fundamentan:

En nombre de las ciclópeas conquistas ideológicas de la escuela laica, de la moral sin Dios, del placer a todo pasto, de la libertad sin freno, sostenidas, predicadas, fomentadas por el ateísmo del gobierno bailopolitano y de la ciencia de la universidad de *Grillópolis* (véanse sus anales de *Asnología*), los que suscriben imponen las siguientes cláusulas para continuar en el hogar paterno...

(Algo de lo que exigen.)

1.º Eliminación de la obediencia disciplinaria, yugo mortal del vicio...

2.º A los varones, entrega de una llave de la puerta de calle a los 13

años...; fumar en las narices paternales a los 11...; y poderse titular de profesores de *bailosofía* a los 5 años...

3.º A las mujeres, dragoneo corrido desde los 10 años y prohibición rigurosa del culto al pudor y a la vergüenza...

4.º Ampliación ilimitada de crédito para francachelas, modas, bailes...

5.º Los padres que no disfracen escandalosamente a sus hijitos en Carnaval, y que no los lleven a los "*bailes infantiles*", donde se aprende el arte de ser *viejo verde* a los 7 años, esos padres, tímidos y atrasados, irán a la *correccional*...

Siguen los artículos, más que los de un código.

Lo peor del caso es que parcialmente van triunfando tales descabelladas proposiciones, a causa de que las mamás, con particularidad, después de darles alas de... avestruz, inservibles al vuelo, a esos pollitos bataraces que fatuos se creen águilas, se declaran impotentes a contener los desmanes de sus hijos:

—"Me va a volver loca", pero no me atrevo a castigarlo.

¡Es tan debilucho..., tan sentido...!

—Hace bien, señora; cuidado con los... *merengues* y con la mercancía de... vidrio roto...

—"Ya no puedo con su vida"...

(El chicuelo todavía necesita ser sonado por la niñera.)

—Le he prometido un reloj, vestirle de pantalón largo, regalarle... ¡qué se yo!... un bazar; y él, dale que dale...

—Claro, clarito, señora; yo estoy de su parte... de la del chico, se entiende.

Como que a Vd., señora, nunca se le ocurrió prometerle, *darle*, un... chicote de siete sùelas... y todo se le va en *sermones*, más largos que el de las "siete palabras"...

—¡Qué herejía, qué...!

—Perdóneme, señora, pero la herejía, en este caso, estará en ponerse en pugna con los repetidos, avisados y pedagógicos consejos de la Biblia en su libro "Los Proverbios":

"La *vara* y la corrección dan sabiduría, más el muchacho que es dejado a su voluntad, avergüenza a su madre".

"Tú le sacudirás con *vara*, y librarás su alma del infierno".

¡Cuánto más valía, mi querida Alberta, la educación de antaño, sin importunos, estériles y ridículos sermoncetes, aunque ella no sea modelo acabado; extremosa por demás, en el castigo, a palmeta, a garrote y tente tieso, pero que forjaba *hombres* y no mujercitas!... ¡Cuánto más bizarra y viril la de las madres espartanas, haciendo lecho para sus hijos en el escudo de los guerreros, que no la moderna, pegajosa a fuerza de sentimentalismo rusoniano, cómplice de corrupción y decadencia, que se espanta y retiembla ante un estornudillo del hijo, pero que ni se detiene, ni medita, ni se acongoja ante las impurezas del alma filial, ensombrecida con el *negro-hollín* de todos los vicios...!

Muy pasadita de moda es para la blandura moderna de Bailópolis, y como frase desempolvada de un archivo de fanatismo, la heróica y leonina que inmortalizó Doña Blanca de Castilla cuando a su hijo, el futuro San Luis, Rey de Francia, se la pronunció con gloria de reina y de santa, para lección secular de todas las reinas, de todos los reyes, de todas las madres:

"...*¡Quiérote antes muerto que con un pecado mortal!*"

¡Qué mucho que con las complicidades del hogar, los vacilantes, débiles y egoístas ejemplos que en él se aprenden; con las consecuencias que fluyen de asimilar en la escuela la moral darwinista que se entronca y apuntala en el noble abolengo de los primero monos que antaño hicieron piruetas... (moral *acomodada* por los "mono-sabios" de ogaño...); qué mucho que sean multitud los jóvenes que concluyan, o merezcan concluir, entre rejas, no las de un jardín zoológico, sino entre las frías, las tristes, las desoladoras rejas de una cárcel, donde la experiencia cervantina consagró que "toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruído hace su habitación"!

JUANA DE LA FERLANDIERE

XXIV

Mi querida Alberta:

¡Ancha es Bailópolis!

Es el viva estridente de los bailopolitanos.

Por eso, ellos *acli-matan* el espíritu de la niñez y de la mujer, en el robo, en el asesinato, en el adulterio, en la vida prostituída y tabernaria... Y para obtener tan prodigiosos resultados conducen niños y mujeres, con asiduidad, a unas salas que se quedan a oscuras de repente... de repente a oscuras queda también la moral, como si recibiera un ataque apoplético; *a oscuras* se quedan, además, muchas madres que no ven *las libertades* de sus hijas y de sus futuros... ¿qué?..., mientras allá, en una blanca pantalla, se proyectan aquellas *cosas negras* del... cinematógrafo...

¿Para cuándo las madres romperán las vendas de sus ojos?

¿Y del teatro de Bailópolis?

¡Ah!...; no: *¡¡puf, puff!!*, es la interjección que arranca el aspecto de ese enfermo purulento que contamina a la sociedad, porque la sociedad... quiere ser contaminada.

Con los dedos podrán contarse las familias concurrentes al teatro que, a vista de un programa, aúne a la pregunta de: ¿es linda la función?, *¿es moral?*

¿Quién se acuerda de la moral — artículo fuera de moda — en la boletería del teatro?

¿Quién medita que no sólo se vende y traiciona a Jesús recibiendo los treinta dineros del Iscariote, sino que se le vende y traiciona *pagando* para que se ultraje su doctrina y se propale el escándalo?

En lo venidero, cuando se estudie la vida social de cierto período en el teatro — existen salvedades — se deducirá, con la más acabada lógica y por los carácteres típicos, casi únicos, presentados en escena, que la sociedad estaba compuesta o... *descompuesta*, de mujeres caídas o cursilonas, del compadrazgo (mugre de arrabal), del napolitano groserote y adinerándose; todo revuelto y frito con chascarrillos a base de fainac, caña y pimentón...

En fin, *una delicia* transformada, para suprema calamidad, en cátedra (sentara mejor llamarla *cuadra*), donde moralistas graduados en la *Manga Ancha* y con uso libérrimo del "bonete asnal", tienen coraje hasta de corregir una encíclica al Padre Santo.

Desde que hay libertad para el libre... rebuzno; desde que hay academias, en lugar de cárceles, para los criminales de la pluma; desde que hay teatros para aplaudir, en vez de manicomios donde encerrar, a ciertos autores...

Lo inverosímil parece ser hijo predilecto de Bailópolis.

Cuento de burla, hipérbole andaluza, será el juicio inapelable, cerrado, que formularás tú, mi querida Alberta, al concretarte yo la originalísima táctica de los bailopolitanos para combatir y derrotar a sus adversarios:

Suministrar al enemigo el mayor número posible de armas y recursos.

Y es, precisamente, la táctica seguida, al pie de la letra, por infinidad de creyentes que, en su *santo celo* — ¿quién lo duda? — de que perezcan los enemigos de la Iglesia, que ellos abominan por la infamia de sus ataques contra la religión compran y leen el *diario anticlerical*, y reservan generosos el tesoro de... *sus críticas* para el... diario católico.

¡Y ya es bastante!

Con lo que alcanzan el resonado triunfo de... hacer el caldo gordo a sus enemigos.

"Cosas tenedes... Bailópolis
que farán fablar as piedras".

JUANA DE LA FERLANDIERE

XXV

Mi querida Alberta:

Existe un género de *visitas* en Bailópolis, que resulta insufrible a sus habitantes y que a mí me causa compasión hacia los visitadores, y una justa crítica al tupé de los visitados que ocasionan diálogos de esta guisa:

. . . . . .

—Venga otro día.

—Pero es la décima vez que vengo a...

—¿Qué quiere? No está el señor.

—¿Y la señora?

—Salió.

—¡Qué casualidad! Cuando la casa les remite la mercancía siempre están el señor y la señora, las señoritas y los señoritos... (La ausencia total está en el *debe*.) Le ruego me indique a qué hora les hallaré.

—¡Ah! los patrones no tienen hora fija...

—No lo puedo creer; precisamente en la cuenta deben dos cronómetros...

—Quiero decirle que salen a distintas horas...

—(Sí... cuando asoma la balijita del cobrador...)

Este retorna a la siguiente semana y menciona la prehistórica cuentita. La sirvienta va adentro y vuelve.

—Mire, la señora está muy ocupada porque hoy es "día de recibo"...

—Sí, eso es, del recibo de la cuenta es que yo...

—¡No, hombre! Me refiero al recibo de visitas y...

—Pero es que yo también deseo visitar a la señora... La casa anhela expresarle el agrado con que vería el pago de...

—Bueno; deje la cuenta y se lo diré. Dese una pasadita de aquí dos o tres meses...

—Mejor el día del... juicio final.

En Bailópolis, mi querida Alberta, la puntualidad es el hábito de llegar lo más tarde posible, o... nunca, a todas las citas y reuniones.

El doctor *Cachaza* y el doctor *Noasiste*, se comprometen formalmente para una entrevista, en un martes. El primero acude con su pachorra el... miércoles; el segundo hace un esfuerzo sobrehumano y concurre el... sábado...

¿Qué tal velada, tal asamblea, tal misa... tienen señalada su hora? Pues el tono de la puntualidad es hacer que desesperen las pocas personas puntuales, y premiar con la espera al ejército interminable de las alígeras...

"SEVILLANAS", baile decente "cuya finura y elegancia le hacen una de las más bellas y artísticas notas del pueblo y de la aristocracia de la hermosa Andalucía"

tortugas... que, jadcantes, llegan al "íte missa est" de todas las misas y de todos los actos sociales...

No obstante, el hombre puntualísimo de Bailópolis es el... cobrador.

Y ello es debido a que la cobranza de las cuentas bailipolitanas es más difícil que habituar un gato a sorber helados...

Suponte, mi cara Alberta, que pasaron los dos o tres meses, y que el puntual cobrador ya, durante el curso de ellos, visitó a su deudor de marras.

Tu bondad se imaginará que no sólo se abonó la cuenta — que va pareciendo cuento—, sino que la señora recompensó al cobrador por las idas y venidas...

No hay tal. Se repite un diálogo al tenor de los precedentes, y concluye la sirvienta (roja de tanto llevar mentiras señoriles), expresando que su patrona padece un fortísimo dolor de cabeza.

Otro mes... Está la señora, pero nota que la cuenta contiene un error de varios centésimos en la suma, y ella es muy justa y la devuelve sin pagar...

Y pasa el invierno, y la primavera, y alborea el verano, y la señora o el señor se fueron a veranear a la estancia. y el cobrador, ¡claro!, no se anima a ir a la estancia. Y regresa el señor o la señora de la estancia, pero ahora aguardan unas rentas... Y viene otro otoño, y se cobran las rentas...

¡Qué ventura para el cobrador!!

Después de varias deliberaciones financieras se resuelve entregarle $ 15 a cuenta de la cuenta de $ 215.

Y eso acontece en un país donde los ideales de la justicia, del derecho y la filantropía fundan sociedades protectoras de... animales.

En este Bailópolis los mismos melómanos son capaces de renunciar a la audición del más culminante y resonante concierto musical si en su *programa* se menta a... *Paganini.*

Los moralistas de cuño bailopolitano han trocado el 7.º del Decálogo "no hurtar", por "no pagar", como práctica lógica e indiscutible de su culto al *Deber* y al... *Baile.*

¡Al baile que es la quiebra de muchas cajas fuertes!

Cuando han despilfarrado el dinero los bailopolitanos, quédales un recurso: *"bailar el pelado"*...

JUANA DE LA FERLANDIERE

XXVI

Mi querida Alberta:

Oye el triunfo más repugnante del satanismo en Bailópolis.

El diablo no se conformaba con que sólo la mujer anduviera vestida... a la moda del desnudo. Es partidario acérrimo de la igualdad de los sexos, y de su recíproco entrevero... Pero no hallaba modo de que el hombre también se presentara públicamente semidesnudo a la mujer.

Y por más que se rascaba la sesera con su tridente, por más combinaciones que desarrollaba en el *laboratorio del pecado*, no le salía algo original...

Reunió a todos los diablos, y ... nada. Al final consultó a una diabla de marca mayor... *Doña Masonería*...

Esta, en dos palabras resumió lo que con centenares de discursos y miles de proyectos, no acertaban a inventar los diablos más endiablados en el parlamentarismo infernal.

Haciendo mojigangas con el triángulo y el compás, pronunció esta fórmula, la diabla de marca mayor *Doña Masonería*:

BAÑOS MIXTOS

En las cámaras del infierno resonó el más largo, interminable, cavernoso, estrepitoso, ensordecedor, horrísono *¡hurra!* a esa máquina de la más formidable corrupción: *baños mixtos.*

La doncellita que enrojecía su rostro por la casta mirada de un joven; la doncella que antes iba temblorosa de pudor al tálamo nupcial; la esposa cuyo

cuerpo era sólo para su esposo; en los *baños mixtos*: la doncellita, la doncella y la esposa, muy requetefrescas se dejan *mirar*... por el hombre y al hombre miran... *vestidas* ellas y *vestido* él de manera que el 6.º y 9.º mandamientos de la ley de Dios, parece que se hubieran *ahogado* en las aguas de los *baños mixtos*...

¿Que hay mujeres que asisten obligadas por sus maridos?

¡Mártires son ellas!

¡Pueden santificarse como las vírgenes martirizadas desnudas, en los anfiteatros romanos!

Ellos... ellos... ponen la miel en las fauces del oso...

No deberán sorprenderse si se les come el panal y si les deja con los aguijones...

¡Oh, si esos hombres afincaran su reflexión un tantico, en la idea de que el goce más armonioso y bello, es el que enfrenta *la vida*, — para vivirla con toda dignidad—, con la *muerte*, — para morirla con toda alegría...!

"Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir..."

JUANA DE LA FERLANDIERE

XXVII

Mi querida Alberta:

¡Carambita con tu ocurrencia! ¡Y qué chusca te has vuelto!

¡Darles lectura de mis cartas precedentes a amigas tuyas, en una antesala del salón de baile...!

¡En qué zambras me sacas a bailar!

A ese paso, cualquier día eres capaz de publicar impresas mis cartas...

Entonces sí que buena orticaria de denuestos perseguiría hasta a mi sombra...

Entre airada y reidora yo estoy reflexionando en el tole tole producido por tu travesura, y que tú, con pluma feliz, me pintas.

¡Vaya, vaya! Presenta mis parabienes a las señoritas que, mientras tú leías, pegaban brinquitos en los asientos, como si éstos tuvieran pilas eléctricas...; que lanzaban miradas poderosas a "partir lóngitudinalmente un cabello"...; que afilaban y adelgazaban su lengua, penetrándola en mi fama como aguja de inyecciones...; y con tal grita contra mí, que comprobaste, al modo del músico ateniense, que todo lo opuesto a esa algarabía era armonía y... verdad.

Gracias, mi amada Alberta, por ese reconocimiento tuyo, pero ponte en razón y no se te ocurra otra vez acercar la llama a nervios cargados de... *dinamita danzante.*

Estaba en mi intento dejar traspapelada una serie complementaria de autoridades sobre el baile.

Reclámaslas tú, con loable curiosidad, que yo no rehuyo de vencértela, pues cuanto mejor y más agraciada te sabrá la sentencia y copia de los nuevos autores, al lado de la traza plebeya de mi prosa, aunque no allá tan desvaída como ciertas croniquillas aristocráticas, en las cuales la sangre azul... de la vanidad se deleita, se enamora, se hincha, hasta el punto de enumerar en la prensa el cabal, perfecto, notariesco inventario de una interminable cacharrería obsequiada a dos desposados...

¡Oh!, de aquí a 300 o 500 años, qué gloria aureolará a una familia saber, por la prensa antigua, que sus ascendientes fueron obsequiados con un par de floreritos!...

Mañana reanudaré las citas.

JUANA DE LA FERLANDIERE

XXVIII

Mi querida Alberta:

No te puedes figurar los esfuerzos que estoy haciendo para contenerme en lo que voy escribiendo. Repaso mis recuerdos de historias lamentables que he recogido... y bulle mi corazón por decir cosas severas, enérgicas, duras.

Me reprimo, me sereno, escribo tranquila y moderadamente. Más leo lo que dice la experiencia de directores de conciencias, y vuélvome a encender en celo y deseo de salvar las almas de este tremendo escollo del baile.

Vuelvo a reprimirme y a serenarme. Pero leo lo que dicen autores mundanos y nada escrupulosos y enciéndome de nuevo; propóngome escribir con fuego y arremeter con espíritu de Elías contra la danza. Porque todos dicen cosas mucho más severas, mucho más graves, mucho más duras que yo.

Me reprimo tercera y cuarta vez. Considero, sin embargo, las muchas inocentes que vuelan al fuego del baile, creyendo que lo que ven sólo es luz y no fuego que abraza... Y viénenme de nuevo el celo de la compasión y un vehemente deseo de decirlas: "¡Oh, angelitas, no vayáis, no vayáis al fuego. O mejor dicho no vayáis al *fango!*"

Y me sube al corazón una fiebre de abrirles los ojos a todas, para que vean, estando seguras, el abismo que atrae, a fin de que no se asomen a él, estando indefensas. Mas vuelvo a reprimirme cuanto puedo para escribir con moderación...

Pero lo que sobremanera me indigna, es ese modo de bailar corrompido y deshonesto que en estos últimos años se ha introducido y en el cual con dolor hemos oído que *participan tantas jóvenes que hasta quieren pasar por piadosas y virtuosas.*

...Me contentaré con referir dos cosas que oí al tiempo en que en un sitio donde yo estaba, cuando se frecuentaban allí estos bailes, me refirieron dos jóvenes dignos de fe y sinceros, que lo habían observado.

Uno me decía:

—Mire usted: cuando se baila el *vals*, la *polka*, los bailes ya conocidos, hay muchos que no salen; ya están hartos. Mas cuando se bailan estos otros nuevos... solteros y casados, y jóvenes y viejos... *todos salen a bailar... todos acuden al cebo... No queda uno...*

Otro me decía:

—Yo no entiendo como salen las jóvenes a bailar estos bailes. Nosotros, claro está, *nos alegramos, y queremos que se baile eso.*

Ya me entiende usted... Pero *ellas, ¿cómo no caen en la cuenta?*

Los dos dichos son exactamente históricos.

Las personas que me los decían no pecaban de tontas.

JUANA DE LA FERLANDIERE

EL AURRESKU, famoso y honesto baile tradicional vascongado

XXIX

Mi querida Alberta:

Me observas que en mi penúltima carta no cumplí con mi promesa de reanudar mis citaciones. Preopinas que es táctica evasiva, porque dudas de que yo halle y te aduzca nuevos testimonios en contra del baile. Y, agregas, que la misma indignación, contenida varias veces, que yo demuestro en esa carta, te ratifica de que carezco de más documentación de autoridades, y que trato de escapar por la tangente... Extremadamente burlona te ríes de *mi soledad* en atacar el baile...

Hube de sentarme en un sillón, más bien dicho: me tumbó en él, la fuerte risa que me ha causado *tu victoria*...

Precisamente, mi Alberta... victoriosa, mi carta anterior es, desde la primera letra hasta la última, una interesantísima... *citación*.

Su autor es el publicista de renombre y cristólogo Rdo. P. *Remigio Vilariño*, de la Compañía de Jesús, a la que ha dado riqueza de muy variados y doctísimos escritos.

En su opúsculo "*El baile*", en el parágrafo "El baile de hoy día", verificarás que es copia literal de dicho autor, el texto que aparece como carta

mía y a la que, por distracción, le faltó la última hoja, donde te declaraba el autor.

Consuélente las Ménades y los Coribantes, frenéticos danzarines, de que se te haya hecho trizas la botella de *champaña*, con que ibas a celebrar tu triunfo bailero, contra las ideas de tu amiga, que no sueña con *vencerte*, sino que reza para *convertirte*.

¡Así sea!

JUANA DE LA FERLANDIERE

XXX

Mi querida Alberta:

Completa la mía de ayer, este pliego de citas. Estas, a fin de que las medites, te las envío por *entregas*.

Con placentería he hojeado los "Cuentos y Verdades", por el P. *F. Morell*, S. J..

Su capítulo dedicado al baile no le producirá cosquillitas a ningún pie bailarín...

Dice:

"Algunos tontos consideran el salón de baile como un progreso de su pueblo. ¡Qué progreso[a] vive Dios! Las calles se quedan intransitables como antes, las escuelas andan mal...; y la juventud, con el salón de baile, queda ruda como siempre, pero desalmada y corrompida de vicios."

—¡Vive Dios!—exclamo yo también—que esto es hablar en castellano y sin confituras... ni crema "chantilly".

Y lo gracioso es que el párrafo pertenece a las "verdades", y no a los "cuentos"...

Abro el tomo 1.º, y leo en el N.º 326, del "Compendio de Teología Moral" del P. *Juan B. Ferreres*, S. J., de muy alta competencia y autoridad:

"Los bailes o danzas, como generalmente se tienen, son muy peligrosos y escandalosos, y enredan innumerables almas en los lazos de Satanás; y los Santos Padres unánimemente combaten esta clase de diversión. Sin embargo, no todos los bailes son igualmente malos y peligrosos".

Es una notabilidad del Episcopado Español, y su santa cruzada social y periodística es inmensa. Me refiero al Arzobispo y académico Mons. *Antolín López Peláez*, que escribió en el capítulo "El baile y la lujuria" de su precioso libro: "Los siete pecados capitales":

"...Los *padres cristianos*, mirando por la salvación de sus hijos, a la que se oponen, no sólo las obras, pero también los malos pensamientos y deseos, y mirando por su honra, pues perdida en ciertos bailes la modestia y el pudor, *es fácil caer* después en *los mayores excesos*, *NO LES PERMITAN*, salvo los casos en que alguna *grave razón* haya para ello, y adoptando las convenientes precauciones, asistir a una distracción que *por maravilla* se encontrará *exenta de peligro*."

¡Dichoso el pueblo que puede bailar con sentido la SARDANA!

(Juan Maragall).

Como anillo al dedo es el consejo para esas mamitas y papitos de ojos cerrados, vivientes inmortales de las Batuecas, que canonizan las *inocencias*... corridas y las angelicales... *travesuritas* de sus hijos impecables, que han descubierto el caminar descalzos por el barro sin embarrarse...

¡Hay tantos ignorados santitos de... *manteca al sol* y tantas santitas de... *porcelana!*...

Para mí que esa santidad quebradiza y derretible inspiró el cantar:

"Glorioso San Pantaleón,
Santazo de cuerpo entero,
Y no como otros santitos
Que no se ven en el suelo".

JUANA DE LA FERLANDIERE

XXXI

Mi querida Alberta:

¡Campoamor!

También él por aquí, recitando con burlesca sonrisa una de sus poesías, de las cuales hemos de recelar, igual que de flores de sutil intoxicación, por la travesura hiriente de sus realismos audaces, encubiertos con una capa de "bonachonería" humorística y algo... endemoniada, porque:

"Campoamor es un ángel endiablado".

Lo cual, si disminuye su virtud, aumenta su *autoridad... mundana.*

Extraigo y subrayo de su poesía "El Baile":

"Bailan ardiendo en amorosas llamas
confundidos galanes y hermosuras,
y cual suelen las vides en las ramas
se apoyan en los brazos las cinturas."

"Suben y bajan, en revueltos giros
los pies cruzando, con lascivo juego..."

"Torpes brazos las formas peregrinas
profanan de las púdicas doncellas.
que al mecerse las rosas entre espinas
rasgan su manto de color en ellas".

"¿Mas adónde está el alma que no enferma
de impuras fiestas el vapor liviano?
No hay castos pensamientos que no aduerma
dulce vaivén de cariñosa mano".

"Y delirando amores, y dementes
entre gasas y músicas y aromas,
se rozan, con pensados accidentes,
confundidos halcones y palomas".

Y si un halcón basta para destruir un palomar, ¡cómo quedarán las cándidas palomas entre tantos *halcones...!*

Es la deducción que debió retozar en la pluma de Campoamor.

La grandilocuencia del jesuita *P. Félix*, en la segunda mitad del siglo

pasado, disertaba con profunda originalidad sobre "El progreso por el cristianismo" en Nuestra Señora de París. Lee algunas de sus conminatorias razones, que selecciono, apropiadas a nuestra actualidad:

"¿Qué podíamos esperar de vuestras tertulias, de vuestros bailes, de vuestras danzas y de todos esos placeres de poca entidad... que se llaman *vida mundana?*...

"¡Ah! ¡lo que podíamos esperar, es lo que nos han dado: el *sensualismo*, pero el sensualismo sin medida y sin pudor; el sensualismo provocador, inmoral, en fin, que atestigua y precipita a la vez la caída de nuestras costumbres y la degradación de nuestras almas!

"... Se encuentran padres y madres, quienes, sojuzgados también por el poder de la preocupación, permiten a sus hijos, arrastrados por torbellinos sensuales y deslumbradores, posturas, actitudes, aproximaciones, contactos (yo iba a decir con un predicador ilustre, "*enlazamientos*"), que divierten a los viciosos y comprometen a los inocentes...!

"¿Qué dirían los paganos si os vieran danzar alrededor del pesebre y de la Cruz danzas y rondas renovadas del paganismo, y más dignas aún de Citeres y de Pafos que de Belén y el Gólgota...?"

¿Qué dirían los paganos?

Pues sencillito: dirían que son *devotos* que brindan "la carne al demonio y los huesos a Dios", y "¡...cuántos no le dan a Dios ni los huesos!"

Considera, mi amada Alberta, que en la época del P. Félix, la *plaga terpsicoriana* no contaba en su repertorio con el... *tanguismo;* ni con la *importación* negrera del *bacilo* "*maxixa*", ni con alguna sociedad, que parece existir, de *bailo-zoólogos* que estudia exclusivamente los movimientos animalescos, a fin de adaptarlos al ritmo, contorsiones y mojigangas del baile y rotularlos en *yanke*...

De donde se infiere que mujeres y hombres dancistas se mueven como determinadas bestias...

Lo cual, nadie lo duda, es una honra para la... animalidad.

Y sea dicho sin alabanza: hay bailarines, sexo masculino y sexo femenino, que, imitando a ciertos bichos y a ciertas danzas negreras, *están perfectisimos en... su papel.*

Lo justo es justo... Y "*el que no tenga sayo que se lo ponga.*"

JUANA DE LA FERLANDIERE

XXXII

Mi querida Alberta:

¡Estás incorregible!

¡Vuelta a leer a tus amigas estos dares y tomares de mi correspondencia antidanzarina!

Tu discreción pudo excusarles la lectura de mi última carta, que bien sé yo que mis ideas les causan el efecto que a una mano sin guantes, metidita en un hormiguero...

¡Y cuánto derroche de jurisprudencia el de tus amigas!

¿Con que yo procedo en mis citas y argumentos con premeditación, alevosía y ensañamiento?...

¡Chist!

¡Silencio!

No interrumpamos tanta sabihondez. ¿Dónde habrán hurgado tales jurismos? ¿En "Las Siete Partidas" o en las siete... llegadas; en las "Pandectas" o en las... panderetas de alguna petenera?

Ahora, una variación sobre nuestro tema.

Oigamos al ponderado humorista y hondo pensador *Adolfo Clavarana*:

"¡He visto tantas equivocaciones en los bailes...! ¡He conocido tantos matrimonios desavenídos, tantas personas difamadas, tantas familias infelices...!

Y es que, como el baile consiste en *hacer piruetas*, nada más fácil que hacerlas mal y *dar un traspiés*.

—De manera que, según usted, el baile no es malo, sino difícil.

—Exactamente.

—Por lo cual habrá que bailar por principios, y con auxilio de un maestro.

—Cabalito.

—¿Y qué maestro le parece a usted, tío, que me convendría a mí?

—El Padre Basilio.

—¡Ave María Purísima!

—No te asustes, hija mía, que no he dicho ningún disparate.

—¿Pero usted cree, tío, que un respetable religioso pueda dignamente dedicarse a dar lecciones de baile?

—¿Pues no hemos quedado en que el baile no es malo?

—Sí, señor, pero...

—No hay pero que valga, hija mía; si el bailar es bueno, no debe haber inconveniente en que se empleen en él hasta las personas más piadosas, y si es malo...

—Bien, tío; pero es que hay cosas que aunque no sean completamente malas...

—¡Tampoco son completamente buenas! Pues, mira, esas son las cosas *que no debe hacer nunca una mujer de bien.*"

Para su huesa, el chispeante publicista trazó este epitafio, reto burlón desde ultratumba al *respeto humano*:

"*Aquí yace Adolfo Clavarana.*
Nunca le alabaron los liberales."

Ni le alabará, digo yo, ninguna bailomaníaca, después de leer su *¿Bailo, tío?*", impreso en su preciosa colección de "*Lecturas populares*", venero inexhausto de gracia, doctrina y profundidad.

Por reducidas que estén tus noticias literarias, conocerás de haberlo oído, el celebérrimo nombre de *Goethe*.

Su novela escandalosa "Werther" me suministra una página fulminadora del baile. Quédete advertido que esa novela, en su época, puso la copa de veneno en la boca, o la pistola en la sien, de sinnúmero de lectores wertheristas, precipitados en el suicidio.

¡Terrible, desastroso poder del libro inmoral!

Werther describe así, a un amigo suyo, su baile con Carlota:

"Jamás me había sentido tan ágil; ya no era un hombre. ¡Tener entre sus brazos a la más amable de las criaturas!... ¡volar con ella como un torbellino que presagia una tempestad!... ¡ver pasar todo, eclipsarse todo ante mis ojos y alrededor de mí!..."

"*¡Sentir!*"

"¡Oh, amigo mío! ¡Si debo ser franco, te diré que entonces hice el juramento de *no permitir nunca* que una joven que yo amase y sobre la que tuviese algunos derechos, *valsase con ningún otro hombre* que conmigo, aunque para impedirlo corriese yo el riesgo de perecer mil veces..."

"Creo que tú me comprendes..."

Y tú, mi querida Alberta, y yo, y ésta, y aquella, y la de acá, y la de acullá, creo que le comprendemos demasiado.

Y le comprenderíamos, también, escrito en *sueco*...

JUANA DE LA FERLANDIERE.

Pahissa.

Don Quijote de la Mancha

XXXIII

Mi querida Alberta:

Primera, segunda y tercera salida, fueron las del gallardísimo *Don Quijote de la Mancha*, en busca de cien aventuras de resonante valor y mil empresas de virtud heróica que acometer.

Si resucitara *Don Quijote*, — lo cual sólo entraría en lo posible, resucitando el sin par *Cervantes*, — su *cuarta salida*, ya no sería para combatir los molinos de viento, vistos como encantados gigantones; ni para castigar a los mal nacidos yangüeses; ni liberar a la recua de felones galeotes; ni con denuedo inaudito arremeter las manadas de ovejas que alucinado tomó por los fantásticos ejércitos de Alifanfaron, Pentapolin del Arremangado Brazo, Brandabarán de Boliche... e interminables escuadrones de fantaseados guerreros...; ni mostrar la estupenda valentía de su desafío a los leones; ni bajar audacísimo a la maravillosa Cueva de Montesinos...; ni las otras im-

ponderables e innúmeras aventuras, en las que jamás cejó su esforzado brazo, sostenido por el amor al ideal y sublimado por el ideal del amor.

La *cuarta salida* del ingenioso hidalgo Don Quijote, quizá la más necesaria, no iba a emprenderla en los caminos y encrucijadas, sino dentro de las... *salas de baile modernos*, para protección de la engañada doncellez, para ajusticiar malandrines de honras, perseguir los trasgos de arruinante lujo, matar los vestiglos y endriagos del vicio; entuertos de la envidia que desfacer, ataques a la castidad que prevenir, infidelidades conyugales que detener...

¿Qué es mucha ofensiva la de imaginar una cuarta salida del honestísimo "*Caballero de los Leones*", para vencer a los *leopardos de la lujuria*, que acechan en las salas de baile?...

Pues... me ha inspirado esa jornada moralizadora por Don Quijote, el famoso poeta y literato argentino *Leopoldo Lugones*, al término de la lección de su artículo comentando el *discurso tanguista* del académico *Juan Richepin*.

Dice el celebrado vate y crítico:

"... El tango, insisto en ello, se baila aquí (escribía Lugones desde París), como allá (Argentina). No hay tal gracia, tal encanto, ni tal estética. Es la misma obscenidad descarada y estúpida, la misma *música* africana, sin sentimiento, sin espíritu, sin otra determinación ni expresión más viables que el meneo más soez. Cuando las damas de los siglos XVII y XVIII, bailaban el minué o la gavota, parecíanse a paisanos porque esas fueron danzas de paisanos. Era aquel un modo de hacer las "bergeries" a la moda. Cuando las del siglo XX, bailan el tango, saben o deben saber, que parecen prostitutas, porque esa es una danza de rameras."

"He aquí la diferencia fundamental. Sin contar con que existía una disparidad enorme entre aquellos bailes y este otro. Distinguíanse ellos por su gracia ligera, que, desde luego *evitan el contacto corporal*, mientras que el pesado mamarracho lo exagera cuanto puede, *haciendo de la pareja una masa tan innoble*, que sólo el temperamento de un negro puede aguantar su espectáculo sin repugnancia."

"Eso será *estimulante*, sin duda, pero estético no, por la misma razón. "Allá donde predomina el instinto bestial, las facultades superiores desaparecen, comenzando por la más delicada de todas, que es la apreciación de la belleza".

Pero... ¿no será Lugones un... *fraile* irritado, porque algunas penitentas no siguen sus consejos antidanzarines...?

Quien así pensara, tendría enorme razón... razón equivocada. Lugones es... "librepensador" de tomo y lomo...

Sigue leyendo, previa ligazón de tus nervios...

"Sin negar la evolución extraordinaria de la danza de sociedad, es menester saber interpretar las modificaciones que se suceden especialmente en las posturas. Y que aquello de entrelazar las piernas, bailando apretados de un modo febril, encogidos los hombros, pegadas casi las mejillas... ¡por fa-

vor!... no quiero decir propiamente que esto no guste, pero... ¡bailar así entre personas bien!... O hace olvidar demasiado el ambiente en donde se está, o hace acordar, también demasiado, el lugar donde se ha aprendido a bailar así... *¿Debe haber diferencia del salón al cabaré, o no?...*"

¿Quién habla tan a lo vivo y con qué autoridad?

El profesor de fisicultura y baile *M. Vignali*, te responderá que es él, en su opúsculo "El baile contemporáneo".

Abel Harmant, en artículo sin algodones, se expresa así:

"Yo creo más en la inocencia de nuestros hijos que en la virtud de Sócrates... Más creo también que las personas mayores, que tienen ya edad para hacer diferencia entre el bien y el mal, deben temblar perpetuamente, como si esa flor, de que ellos responden, fuese la más frágil del jardín y a la que el menor soplo puede marchitar".

"Es menester repetir a los padres que pierden la cabeza, la frase del satírico latino, y recordarles el respeto a la infancia... Ni el padre, ni el hermano, ni el mundo tienen ninguna autoridad. Lo saben y por eso evitan ponerse en ridículo. Más esto es lo peor: no son menos locos que sus hijas, sus mujeres o sus hermanas. Sobre todo los papás. Deberían echar fuego por los ojos, cuando sus hijas imitan, en los salones, baileros, de convulsionarias, gestos que yo creo de buen grado que ellas no conocen, más que ellos si conocen; ellos contemplan esos horrores, no solamente con increíble sangre fría, sino con una ternura boba. Es preciso tener el valor de decirlo tan duramente como aquel sacerdote de Bourget: GRANDES INMUNDICIAS son eso".

Bussy Rabutin, de alto coturno en su calidad de hombre cortesano, contestó, de esta suerte a Monseñor de la Roquette, Obispo de Autun, que quiso oirle respecto a la moralidad del baile:

"He creído siempre que los bailes son peligrosos, y lo que me ha inducido a creerlo no es mi razón solamente, sino también *mi propia experiencia*. Por tanto, aunque el testimonio de los Santos Padres tenga mucha fuerza en esta materia, tengo para mí, sin embargo, que *el de un cortesano es de mayor peso*."

"Yo sostengo que el cristiano no debe asistir al baile, como hoy de ordinario se estila, y creo que los confesores cumplirán con su obligación exigiendo a aquellos cuyas conciencias dirigen, *que nunca asistan a ellos*."

Luis Bautain, filósofo de valía convertido al catolicismo, hombre de mundo y más tarde sacerdote y orador de renombre, expuso elocuente en "La cristiana de nuestros días":

"...Una familia emplea *16 o 17 años en educar cristianamente a una joven*. ¡Qué solicitud, qué cuidados, cuántas precauciones para conservar la pureza de su alma y de su cuerpo! Es una flor delicada que se cuida y que se procura conservar por todos los medios, con todos los recursos de la religión, de la moral y de la instrucción. Sería un desconsuelo ver en ella la menor mancha."

"... Y después, cuando ha llegado el tiempo de introducirla en la socie-

dad, se quita esa defensa, esos velos, esas barreras y todas esas precauciones... Para colmo de inconveniencia y de demencia,... se la arroja durante una noche en los brazos del primer desconocido, ¿qué digo?, en los brazos de unos cuantos hombres, y frecuentemente ¡qué hombres! Y estos hombres, entre los que hay tantos libertinos, y de los que *la mayor parte no buscan en el baile más que un placer sensual*, la estrechan entre sus brazos y contra su pecho, van a arrastrarla en sus movimientos desordenados, a agitarla en su torbellino, a hacer latir su corazón, aun físicamente, a impulsos de su agitación, a comunicarle con su contacto la fiebre y el desorden de sus sentidos..."

¿Qué te parece, mi amada Albertita, *la compañía*, no "la soledad", con que ando en mis ideas y sentimientos antagónicos del baile moderno? Me temo fundadamente, que todo el cúmulo de mis citaciones y el ya alto montón de mis cartas, lo utilices en el cercano Carnaval, para alimentar el fuego de una gran hoguera...

Yo no me resentiré, con tal de que tú quemes con ellas, "*un judas*" símbolo del baile estrambótico: *un mono haciendo piruetas...*

JUANA DE LA FERLANDIERE

XXXIV

Mi querida Alberta:

Riquísimas arcas doctrinales de la Iglesia Católica, son los *Santos Padres*.

Temía, no te lo oculto, abrir alguna de esas arcas, en materia de bailes, porque podrían trascenderte a olor de cosas vetustas e inapropiadas a esta época (algo así como indumentaria digna de reyes, pero inusitada hoy), sus fulminaciones contra las danzas de la remota antigüedad.

Mi criterio de que en grado de obscenidad coreográfica, nos dejan rezagadas las pretéritas edades, he debido modificarle.

Acabo de leer un artículo—cúspide de todo cuanto te he argumentado, citado y reargüido—, tocante a "*Cómo y dónde nacen los bailes negros que después apasionan al mundo*", por Wallace Thurman (1), que me ha hecho meditar que, si los Santos Padres resucitaran, habrían de repetir las mismas o mayores conminaciones de hace siglos, dirigidas a los bailes estrafalarios, corruptos y corruptores, negreros y renegreantes de hoy.

No me explico de que una mujer reflexiva, y que sobre este grave punto reflexione; de una mujer con exquisita sensibilidad moral, con acrisolamiento de su dignidad femenina, no asquee del baile moderno, concebido, germinado, incubado, nacido y desarrollado en los *más bajos fondos* de populosas y babilónicas ciudades (Nueva York, Chicago, Filadelfia, San Luis, Baltimore, etc.); en las tabernas de negros, que recojen los residuos de su raza. Y luego se les reproduce y adapta a los rumbosos salones del *gran mundo*... del gran mundo de la corrupción...

Una mujer blanca se consideraría ofendidísima, si se la invitara a danzar con un negro, por correcto que éste fuera. ¿No es así, mi blanquísima Alberta?

Y... sin embargo... esa misma mujer delicada, hace más que bailar con un negro (no existe repugnancia *moral*, siendo decente el negro y *bailando en decente*).

Esa misma mujer delicada, *ejecuta ella misma*, dentro de cierto ritmo, los pasos, los temas, los movimientos, las agitaciones y balanceos, las contorsiones groseras, las dislocaciones brutales, *los frenesíes de negros y negras, desnudos, lascivos, alcohólicos*, que en las cínicas danzas de los burdeles y albañales de la negrería, *recuerdan y evocan y reviven* las orgías salvajes y ultralujuriosas de la selva africana!...

¡Cómo tronaría hoy, a vista de esos espectáculos, en países que se pavo-

(1) "*Imparcial*", de Montevideo (Marzo, 23 de 1929).

Rob. Leinweber.

La hija de JEFTE, sale a recibir a su padre victorioso, con panderos y danzas, exaltando púdicamente su júbilo

nean de civilizados, aquél *Tertuliano*, comparado con la pólvora por su fogoso estilo y cuyas palabras son "sentencias y victorias"; cómo tronaría él, que calificó a los lugares donde se bailaba de: "*templos de Venus y cloacas de impurezas*"!

¡Qué no sentiría *San Cipriano*, manantial y torrente, a la vez, de elocuencia cristiana, que aseveraba que "*los bailes corrompen las buenas costumbres, alimentan los vicios, encienden el fuego de la impureza y manchan la conciencia*".

¡Y aquellos "labios de oro" de la más avasalladora elocuencia, *San Juan Crisóstomo*, qué apóstrofes no lanzaría a los bailes modernos, cuando llamó a los de su tiempo: "*Escuela pública de pasiones impuras, abuso criminal de los dones, obra y diversión de demonios... Si durante la noche, resplandecieran en el firmamento tantas estrellas cuantos pecados mortales se cometen en los bailes, la noche más oscura se convertiría en el día más claro*".

¡Cuán enérgico hablaría *San Ambrosio*, que frente al temible Emperador Teodosio, sostuvo firmísimo la integridad de todos los derechos de un Obispo! Enseñó de los bailes que: "*son conjunto de iniquidades, escollo de la inocencia y sepulcro del pudor*".

¡Con cuánta sabiduría y conocimiento del mundo, no haría sonar su

verbo *San Jerónimo*, abismo de ciencia escriturista, él que sostenía: "*Si alguno cuando vuelve del baile me asegura que no ha pecado, tendré mucha dificultad en creerle.*"

¡Qué verdades de la *propia experiencia*, respecto a los bailes, antes de su asombrosa conversión no sabría *San Agustín!* El Aguila de Hipona y Doctor de la Gracia, maravilla del ingenio humano y océano de ciencia divina, cosechó en su obispado, por sus inauditos trabajos, la extirpación de la venenosa maleza espiritual de las danzas. Prefería, de los dos males, el que *se orara en día de fiesta*, a que se bailara. Al nivel de la blasfemia y del pecado vergonzoso coloca el baile. Y al salón de éste, le tilda de: "*caverna infame del diablo.*"

¡Cuánta verdad la del ilustre solitario del desierto, *San Efrén*, en su texto que rebosa doble autoridad: la del hombre escandalosamente disipado en su vida mundana, y la del convertido, que mereció el título de "Lira del Espíritu Santo"! Sentencia así: "No se puede servir a Dios, y tener participación en los bailes. Son éstos, no sólo una *causa de ceguedad para los hombres y una ocasión de caídas para las mujeres*, sino la tristeza de los ángeles y la alegría y triunfo de los demonios. *El que se deleita en los bailes con los demonios, no podrá regocijarse en el cielo con los ángeles.*"

Y es *San Basilio*, que poseía en subidísimo grado la majestad de la virtud y del saber, que domina el baile: "*fragua de obscenidades...*"

Y es *San Cirilo de Jerusalén*, célebre catequista que le conceptúa: "*reino de la malicia artera de los vicios y celebración de fiesta demoníaca*".

Y es *San Pedro Crisólogo*, cuyo nombre dice de elocuencia áurea, que mantiene. "*el demonio preside los bailes y sólo pueden presentarse en ellos los que tienen un corazón impuro.*"

¿Te aterra, mi Albertita, esta granizada de citaciones patrísticas?

Y cuenta que suprimo aducirte la autoridad de Concilios, y que callo totalmente la de autores del paganismo por no alargarme en demasía.

Bien se echa de ver, que mis testimonios apodícticos, no son manjares para encender los sentidos, sino, que, contra su lubricidad bailesca, son terrible batalla campal.

Y reñida batalla de guerra sin cuartel, es la que se impone para derribar el libertinaje coreográfico, que, no a un Santo Padre, más si de boca de un hombre de mundo y perfecto danzarín, arranca esta clasificación gráfica y condenatoria, en la que de consuno entran para su reprobación, la estética y la ética:

"El tango *inmundo;* el fox-trot, *cínico;* la java, *grosera;* el schottis, *provocativo;* el chimmy y el blue, *podredumbre y baile de San Vito.* Todo esto, *gusta al apache, al aventurero, al pródigo fanfarrón, al salvaje.*"

¡Deja, deja, mi cara Alberta, estos bailes que negrean el alma, y, a fuerza de reproducir *cosas negras de negros*, pueden ennegrecer tu cuerpo minando su salud y su belleza!

Me temo que algún día, el espejo denuncie en tu rostro, cierto ennegrecimiento...

JUANA DE LA FERLANDIERE.

XXXV

Mi querida Alberta:

Tu *erudición* no se cuida de citar en tu carta un sólo médico que, manteniendo la alianza de la ciencia con la moral, apruebe los *bailes modernos*... Pero, eso si, dogmatizas que la medicina impone el baile para la salud física, y, agregas, que si todos bailaran alejarían las enfermedades...

En lo rotundo de tu dogmatismo... *médico-danzante*, aventajas al famoso *doctor Sangrado*, personaje de Espinel y Lesage, que concretaba su maravillosa ciencia de curar a sólo dos puntos: sangrías y beber agua caliente...

Pero la lista de sus enfermos, que apuntaba su improvisado ayudante *Gil Blas* —picaresco en aplicar el agua y... en beberse el vino—, con tal sistema se convertía en "registro mortuorio o libro de defunciones"... El acreditadísimo Dr. Sangrado, atribuía las defunciones a que no se aplicaba bien su sistema: el que moría era porque no se había sangrado con abundancia, aunque no le restara una gota de sangre, o porque no había bebido bastantes pipas de agua caliente...

Para que tu sistema curativo o... curanderil *danzoterapéutico*, no vacíe las salas de baile, llenando los cementerios, te alertaré con juicios de médicos de talla, sobre los *bailes modernos*.

Lamentable es que no esté traducido al español, el libro "*Danseront-elles?*" de la "*Collection des grans enquêtes*", por José Germain, hábil interrogador, que ha reunido multitud de respuestas sobre los bailes exóticos de actualidad.

De esa oportunísima obra son estos inconcusos testimonios.

Habla el doctor *Level*: "Numerosos colegas médicos me dicen que muchas niñas piden calmantes para dormir a consecuencia de la excitación causada por el baile... Antaño se bailaba durante cuatro meses en el año, y sólo

dos veces por semana. Y en una misma noche, una niña no debía bailar más de tres o cuatro veces con el mismo hombre, so pena de verse señalada con el dedo. Hoy se baila durante todo el año: después del almuerzo, después del te, después de la comida. En una palabra, no se deja de bailar. Una excitación no alcanza a calmarse antes que otra nazca y ésta a su vez, no se agota cuando asoma la tercera..."

Sigue ese dictamen del doctor Level, otro médico de fama, el fisiólogo *Pinard*. Afirma que si la danza tradicional multiplicaba los matrimonios, las de hoy los obstaculizan o malogran. Cree que son perjudiciales para la perpetuidad de la especie y, con sus excesos, producen una alteración en la salud del individuo".

Otro juicio interesante es el emitido por el doctor *Pagés*. "Mientras las danzas antiguas remozan a los ejecutantes, las actuales los envejecen... *Parece, en realidad, que todo en ellas esté previsto para favorecer la excitación. Los contactos prolongados de los cuerpos, que de suyo ya son una indecencia, son allí íntimos y continuos*".

G. L. Bernard, maestro en la ginecología, desarrolla este aspecto: "*El* uso de los bailes modernos apareja complicaciones patológicas en el cuerpo fisiológicamente interesado. La periodicidad de esas perturbaciones fisio-patológicas, trae desórdenes aun más graves en el dominio del sistema nervioso periférico y central, y hasta en el psiquismo... Comprobamos y nos angustiamos, como psicoterapeuta, que *a la par de los accidentes orgánicos, se produce la desorientación de los espíritus que se encaminan hacia la perversidad, y también una paulatina destrucción del sentido moral...*"

Mi última cita... en esta carta, te la hago transcribiendo un párrafo del *doctor Juan B. Morelli*, sabio médico y sabio en diversas disciplinas científicas, que en el apogeo de su valer universal de hombre de ciencia, y en la culminación de sus prestigios de hombre público, se convirtió al Catolicismo. Escojo del folleto notablemente editado por la "*F. J. C. U.*", que se intitula: "*A propósito de la Instrucción Sexual*". Un trabajo que todo el que trate de la materia, es fuerza que lo consulte.

Se expresa de este modo, al referirse a los medios de "*La lucha por la castidad*": "Los bailes, cuyo origen y fin son "la excitación sexual y la unión de los sexos", como lo dice un autor no sospechoso ni de clericalismo ni de ascetismo, *Camilo Flamarion*".

"Pero aun entre los bailes, ¡qué profundas diferencias! Es necesario ser ciego para no darse cuenta de la acción perniciosa que ejercen los bailes, *sobre todo los bailes modernos, que parecen querer rivalizar entre sí en la significación y variedad de los movimientos sugestivos.*"

Con la *presión arterial* que levantarán a más de una bailarina, los supradichos médicos, no habrá más remedio que llamar de urgencia al... *Dr. Sangrado;* se impone la sangría abundante... y un par de ollones de agua tibia...

JUANA DE LA FERLANDIERE

XXXVI

Mi querida Alberta:

Para la tanda o... tunda de mis citaciones, que podría hacer interminables, va a sonar, en esta carta, el campanillazo que te advierta se da el punto por suficientemente discutido y... vapuleado.

Incontestable es la cita final. Potente, si con sangre fría se medita, a arrancar de cuajo el sofisma donde se escudan los hervores baileros, donde se abroquela el pecado para legitimarse con farisaicas credenciales de virtud y pudibundez.

Pero una cosa es el *conocimiento* y otra la *pasión*...

Y del mismo modo que ni diez mil médicos curarán a un enfermo que no quiere sanar, ni diez mil santos predicando contra la danza mudarán la especie *mujer-bailarina*, que parece calza los "zapatos rojos" (del cuento de Andersen), que impelían y forzaban a Karen a bailar contra su voluntad; la mujer bailarina que oye intermitente el fabuloso "violín mágico", a cuya audición, quieras que no, había que bailar irresistiblemente.

Heme persuadido de que innumerables mujeres descienden de... *Polichinela*, el aplaudido jorobado que nació bailando en la cuna. En materia de danza, ellas, todo lo admiten, y creen, a pies juntillas, que el traviesillo de Polichinela —su ídolo—haría bailar sobre la cuerda tirante, "a cincuenta y un pies de altura", a su inseparable borricuelo...

Vamos a la cita.

Sylvanus Stall, pastor protestante, escritor de mérito, sostiene en uno de sus libros, "Lo que debe saber el joven", estos conceptos radicales y escritos sin *guantes*:

"Creo que no habrá *uno solo* que pueda afirmar, *en conciencia*, que él es capaz de permanecer frío y de no sentir excitación alguna, al contacto de la joven que lleva en sus brazos en nuestras danzas modernas.

"Hay mujeres que declaran no sentir en el baile excitación sexual ninguna, y que son *locamente aficionadas* a esta diversión.

"A creerlas, tendríamos que creer también que carecen de lo característico de su sexo..."

Stall transcribe un fragmento de carta de una ilustre literata, que saca una porción de trapitos al sol.

Lamento no copiártela íntegra. Ahonda estos parrafitos y rellena las lagunitas a que me obliga la desnudez del relato:

"...En el suave balanceo del vals encontraba un placer extraño... Pero cuando la confusión subía de grado era cuando *me enlazaba* en sus cálidos brazos y me lanzaba en el torbellino del baile...

"No era el baile, ni siquiera los hombres los que me gustaban; eran las emociones *físicas, sexuales*, sí, que excitaban en mí el contacto magnético de los hombres... Me hice cada vez más atrevida..."

(Aquí relata sus atrevimientos, y concluye):

"Casada hoy, doy gracias a Dios de que, a lo menos, *de la experiencia de aquellos peligros puedan servirse mis hijas, para no caer en ellos*".

"Y si una niña *inocente y pura*, puede sentir lo que he confesado haber sentido yo misma, *¿qué no sentirá una mujer casada?*

"Sabe lo que significan las miradas, los abrazos apretados, los estremecimientos nerviosos, y sabiéndolo, los devuelve. Y si hace esto, decidme si no va camino del deshonor".

¡Qué bien, qué admirablemente colocados los puntos sobre las íes... del baile!

¡Si parecen puestos con remaches...!

Y remachaditos en la famosa fragua de Vulcano, para fastidiar a Terpsícore.

¿A qué la más furibunda bailarina no podrá sacarle un solo puntito a las tales *íes?*

Ni medio.

Y, en cambio, ¿a qué podrá, en alguna íntima confidencia, agregar muchas otras *cositas?*

¡Cuántas y cuántas de las danzarinas tienen experimentado que el baile es el *Mefistófeles*, que entrega a más de una pundonorosa y virginal *Margarita*, a las embaucadoras sensualidades de muchos *Faustos!*

¡Y cuántas, también, han meditado, ya algo tarde, que las seducciones del baile son la maquinación del odio infernal para vengarse en la mujer de las conmovedoras, de las angelicales promesas que ella hizo siendo niña, al recibir su primera Comunión!

¡Cuando la pureza se ha mancillado y la paz ha huído y nace la desesperación, que, a lo menos, como la engañada y dolorida *Margarita*, haya fuerzas para caer de rodillas delante de la *Dolorosa*, y recubriéndola de flores y de lágrimas, exhalar su prez:

"¡Oh Madre afligida! ¡Oh Madre angustiada
Los ojos inclina piadosa hacia mí;
de horrible deshonra, de muerte ultrajada
liberta a quien siempre buscó amparo en ti." Goethe.

JUANA DE LA FERLANDIERE.

XXXVII

Mi querida Alberta:

¿Con qué, a pesar del largo trato e intimidad conmigo, te parecía era yo de las que "no rompen un plato", "ni matan una mosca"... y que al presente cabe me firme "Termocauterio"?...

¿Y así me refraneas y rebautizas porque te ultiman mis argumentos acerados y te acosan mis citas ineluctables?

No se ajusta con mis faldas el gesto quijotista... Pero, si yo no te digo como el valentísimo Don Quijote: "¿leoncitos a mí? ¿a mí leoncitos?"..., en cambio te diré: *¿rendijitas a mí; a mí rendijitas?*

¿Que no me entiendes?...

Haz memoria de algunas amigas tuyas... ¿No recuerdas ahora, que ellas me motejaban de no conocer los bailes modernos más que por una *rendijita?*...

¿Qué tal: es por el ojo de la llave que he visto yo, o es desde el mismísimo *centro* del salón de danzar?

Atónita y turulata te dejaría si pudiera trasladar al papel todo lo que he visto y he oído... Y sin contar lo que no se puede ver ni oír, que son los graves pecados de pensamiento y de deseo...

Y eso sin trocar mis ojos—que han de recatarse—por los taimados ojos de "*Don Cleofás*", cuando prendido de la capa del "*Diablo Cojuelo*" observaba el interior de las casas...

¿Cuántas enormidades no relataría el Diablo Cojuelo, en persona, del bailotear moderno, si levantara los techos de las salas de baile, y mostrara su interior y ...*el otro interior*... el interior de las almas de hombres y mujeres... y se lo sacara a luz a tanto *Don Ingenuo* y a tanta *Doña Cándida*, que andan por el mundo?

Entonces sí que Don Ingenuo y Doña Cándida caerían desmayados por ciertas *niñadas del baile*... Entonces sí que no podrían recusar la autoridad del Diablo Cojuelo, diablazo que es príncipe de demonios, por su verdadero nombre *Asmodeo*, y por sus lujuriosos inventos... *¡inventor del baile!*

Me presumo que este Diablo Cojuelo es el que nos jugó la diablísima travesura de que, como proverbio circule que: "*muchas mujeres tienen el demonio en la cabeza*"...

¿Te punza la curiosidad?...

Pues... ello proviene de fiera reyerta que tuvieron una mujer y Satanás...

Tan brava fué la riña, que hasta San Pedro, perdida su pacientísima paciencia, y amoscado por tanto que se zurraban la badana, desenvainó su sable y para cortar el mal en sus raíces, cortóles... las cabezas...

Indígnase Jehová... Y a remediar el daño corre San Pedro, tan atribulado que el desaguisado

"deshizo del modo que pudo
pegando a cada cuerpo una cabeza,
solo que por error imperdonable,
confundiendo lo que hizo con el sable,
y dando de torpeza testimonio,
por nuestra mala estrella,
la del demonio se la puso a ella
y la de ella al demonio..."

C. Cano.

Ha resultado esta una carta demoníaca... Y yo que sé que nervios gastas, veo ya como se te crispan con tantos demontres y demoñejos...

Me temo de que, por esta lectura, necesites de exorcismos contra tanto diablear.

Acude para exorcizarte al Cura de Ars, San Juan Bautista Vianney (de reciente canonización), que posee el *sedante* y el *conjuro* de esta su sentencia...

"Las personas que entran en un baile, dejan su Angel custodio a la puerta y un demonio le reemplaza, de suerte que bien pronto hay en la sala *tantos demonios cuantas personas*".

Que mi cariñoso saludo no termine con diabluchos... Por eso te encomiendo y me encomiendo al Arcángel San Miguel... vencedor de Luzbel...

JUANA DE LA FERLANDIERE.

XXXVIII

Mi querida Alberta:

¡Cuánto me regocija tu buenhumor de hisopear con agua bendita mi diablesca epístola!

Por tu gracejo, te regalaré un hisopo de plata, con tal de que lo utilices para asperjar la... sala de baile. Aquí si que agotarías un aljibe de agua bendita...

Abres camino chispeante amiga, a una nueva carta, con este tu sagaz reparo:

¿Cómo, si el baile entraña tantos peligros y desarreglos morales, la sociedad se vale de él para pomposas *fiestas de caridad?*

Yo lo encuentro, mi Alberta, naturalísimo.

¿Qué vicio, en esta época de "mentiras convencionales", no procura revestirse de la pudorosa túnica de la virtud, y así encaramarse a un relumbrante pedestal de... latón?

Analiza tú un tantico la legalización de infinitas truhanerías; remueve la base de grandes *negocios* del siglo; descorre la cortinita que tapuja el principio de centenares de posiciones sociales; explora los altos asientos conquistados a fuerza de ¿méritos?... no, a fuerza de *cuñas*, o estrujando méritos ajenos; escarba los títulos honoríficos de resonantes personalidades que "suben al templo de la fama con alas hechas de recortes de periódicos"... y no cesarás de repetir con Cervantes, que fué genial auscultador del corazón humano: "*la hipocresía es el tributo que el vicio rinde a la virtud*".

Y con esa falsedad se aborda hasta la ridiculez.

Por ejemplo:

A ninguna lavandera se le ha ocurrido nombrar padrinos, ni labrar actas, para lavado alguno, aunque fuera de reyes y pontífices... Pues, dos hombres se insultan, y se ensucian el honor, y en seguidita se desafían en duelo para... lavarse con un par de jabones, digo, para *jabonarse* con un par de balas... que, generalmente, tan bien enseñaditas están—¡oh, comedia humana!—que no tocan en el blanco... y concluyen en... banquete.

He ahí la barbarie del duelo, que se intenta hacer colar como un asunto de... higiene, un fregón que *lava honores*.

El *divorcio*, ganzúa y puñal del santo amor de esposos, incorporado está al código como una ley benéfica, en vez de figurar en el tratado de adulterio, que adulterio es, según Cristo.

La *ruleta* es el lugar y juego donde los hombres, *legalmente*, *honestamente* (!!!), pueden trocarse en salteadores de sus fortunas, guiados por el infalible acierto del... azar.

Y las *carreras*, ¿acaso conllevan otro fin que el de la perfección de la raza caballar y del "*bipedo implume*", o sea, según *interpreto* a Platón, el hombre... *desplumado* por el juego?

Y luego, ¿no es de sociabilidad concurrir, hasta las mujeres, al hipódromo, máquina neumática de hacer el vacío a los... bolsillos y carteras?

Al *café* se pretende convertirle en academia, cuando sólo es "la taberna con camisa limpia", que despuebla la tertulia familiar, los deportes vigorosos, las bibliotecas y salas de lectura.

Y por ventura ¿no es para *socorrer*, con el ahorro de género, a los pobrecitos sin ropa, que anda tanta mujer desvestida por la moda?

¿Podía, pues, desechar el egoísmo su ingeniosa invención de divertirse y danzar simulando abnegadas larguezas de caridad?

Ese es el origen de los *bailes caritativos*...

La caridad es sabia, pero el egoísmo es un gran calculador.

Sylock, el avaro de Shakespeare, le hace los cálculos. Muerto, todavía sigue calculando...

Ya lo cantó Ventura Ruiz Aguilera:

"Antes de hacerle la caja,
a un muerto avaro midieron.

Ricardo Putz.

Los sobrevivientes del terremoto

y el tuno encogió las piernas
para que costase menos".

¿Conoces, mi querida Alberta, el personaje benaventino, Crispín, que con amañada ruindad pugna a cada paso con el noble idealismo de Leandro? ¿Recuerdas cuando éste oye a aquél: "Yo te aseguro que así fueras vidrio, a mi cargo corre que pases por diamante"?

Y este señor Crispín es el que ha descubierto una matemática especial: La que fluye de este principio asaz vulgarizado: "*vender gato por liebre*".

Que es lo que *se vende* en los bailes de caridad.

JUANA DE LA FERLANDIERE.

XXXIX

Mi querida Alberta:

Telegramas y más telegramas comunican una desoladora inundación, un terremoto, un combate descomunal...

La Caridad de Jesucristo, callandito, esparce presurosa sus divinos consuelos, sus humanos socorros.

Pero la otra, la caridad de bombo y platillo, con bocina y cohetería, invita... *¡a bailar!*

La guerra llena el mundo con ayes de heridos, viudas y huérfanos...

Sequemos prontito las lágrimas.

No se puede bailar llorando.

¡Y hay que bailar muchísimo para consolar mucho...!!

Entre nosotras y en los "premios a la virtud", habrá que incluír el destinado a la bailarina que más baile por... caridad.

¿Que nos visita la peste, que la tuberculosis, que una magna obra moral que asilos y hospitales, que mil calamidades claman por auxilios?

Pues un baile de beneficencia, un te danzante, y otro más, y todo un derroche de caridad que bailotea a gran orquesta.

¿Que tiene de sorprendente eso?

¡Que sea anatematizado quien lo critique!

¡Bonito sería que, mientras unos sufren y gimen, otros no pudieran gozar, hasta con estrépito, para auxilio de los que gimen y sufren, de aquellos que el dolor estruja y desespera!

¡Que poquitín de caridad!

¡Cuánta ignorancia geográfica!

¿Se negará que no son pocas las tribus salvajes que danzan ante sus muertos, ante sus víctimas?

Luego, si los *civilizados van*, en muchos casos, *a la cola de los indios, nada ha de extrañar* que la civilización dance por las víctimas del dolor y de la muerte...

Luego, entiendo que los bailes de caridad son igualitos a aquellas personas que, a fin de socorrer a una familia hambrienta, celebraran un banquete en su ayuda, y, por aliviadora ofrenda, mandaran a la tal familia... *las sobras de la mesa, los restos de la cocina o la propina del mucamo...*

Y no otra cosa hacen, en resumidas cuentas, los bailes, tés, etc., de caridad.

Comprobemos.

No se efectúa baile de caridad sin ambigú ("buffet" le dice la moda de

Cordonnier.

¡Tened piedad!

estropear el castellano, la manía de empedrarlo de barbarismos y galicismos pedantescos, que le sientan igual que los baches en el más hermoso camino real...)

Y se explica, porque el ambigú es a las piernas bailarinas lo que éstas a la caridad danzante.

Suprímanse las piernas, y no habrá tal danza caritativa; olvídense de un rico ambigú que repare las cuantiosas calorías gastadas por las bailadoras extremidades, y éstas desfallecerán y cesará el virtuoso esfuerzo de brincar, caritativamente (no lo olvidemos), por los pobres y desvalidos...

Y luego viene que los confiteros cobran, y cobran los fabricantes de bebidas, y la servidumbre cobra...

Y aunque las mujeres vayan, en general, cínicamente desnudas (no olvidemos tampoco que siendo en una danza de caridad... ello será *para mayor caridad*), las modistas les cobran sus nuevas desnudeces, y han de pagarse, además, las ricas y estrenadas joyas, los coches, los autos; y... tú, mi amada Alberta, conoces al dedillo toditos los minuciosos gastos que van siguiendo, como "tras la soga el caldero", a las mentadas fiestas de la caridad que bailotea.

No faltan, tampoco, algunas personas comprometidas al piadoso baile que *extienden el beneficio* al sastre, la modista el zapatero, etc., dejándoles varios... *clavitos* recordatorios, ocasionados por la excesiva caridad bailante...

Y es que buen número de familias practica el "beber champaña con rentas de cerveza".

Lo curioso es que zapatero, modista, sastre, pagan la caridad sin bailarla ni comerla...

JUANA DE LA FERLANDIERE

XL

Mi querida Alberta:

Un baile de caridad es un problema económico que se soluciona de una sola plumada: 99 por ciento del dinero, invertido en lujos y despilfarros; el 1 por 100, el resto, *colilla de cigarro habano*, se da a los... pobres.

Lo innegable es que el montoncillo de migajas, *la colilla*, se entrega a los afligidos muy bien acondicionada, eso sí, en estuche de lentejuelas, con resonancia de cascabeles, con séquito de una exterioridad rumbosa, vocinglera, hueca, de fariseísmo modernizado y con ribetes de sarcástico.

¿Qué eso es enrabar calificativos *sinapizados?*

Si el mal lo requiere, vaya el sinapismo, y no la manteca de cacao...

¡Caramba! (si no fuera mujer, diría: ¡demonche!) ¿No es más cáustica la ofensa que se infiere al pobre cuando, a pretexto de auxiliarle, se contra-

pone a sus padeceres el holgorio de los adinerados; cuando de su miseria se hace un medio para bailar?

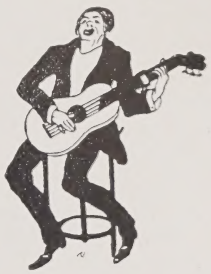
Pero mi razonamiento se ajusta demasiado a la lógica. ¿Por qué no considerar superiores o equivalentes a las lágrimas del desvalido las... *gotas de sudor* que el ejercicio de la beneficencia bailable arranca a esos cuerpos masculinos y femeninos, que se deshacen por aportar un poquitillo de consolación a los afligidos? ¿Por qué no admirar a esos seres que trasudan... caridad con la gimnástica de tropiezos, tumbos, zarandeos y pisotones; apreturas, empujones y pechazos; estrujamientos, rodadas y espaldazos; carreras, saltos, cabriolas y piruetas; corcovetas, volteretas y zapateos, con cien mojigangas más del baile... todo ello, todito efectuado por amor incomensurable, descomunal, ardentísimo, infinito, eterno a los pobres...?

¿Podrá dudarse de ese amor viéndose que en una danza a *beneficio de los pobres* se baila sólo con los... ricos?

¿Y acaso los socorridos no tienen derecho a participar del espléndido salón donde se realiza el beneficio, desde la... puerta de calle?

Algo es algo...

Y desde ésa, algún cieguito con guitarra, podría cantarles a las lujosas damas y a los engomados caballeros que se huelgan dentro del salón:



"El hombre que nace pobre,
Con el frío es comparado:
Todos le huyen el cuerpo:
No les suelte un resfriado..."

JUANA DE LA FERLANDIERE

XLI

Mi querida Alberta:

¡No es así la caridad que enseñó Jesús en el Sermón de la Montaña!

¡No, y mil veces no!!

¡Fuera las caretas de mentirosas y rapaces filantropías, porque Jesús no evangelizó: Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre, tuve sed, estaba desnudo y... *bailasteis!*

¡Guarden los que son ricachos epulones con los pobrecitos; guarden su *abnegación* vestida de seda, cuajada de joyas, presente a todas las danzas, sentada a todos los banquetes, que concurre a todas las bodas, pero que huye del contacto de todos los sufrimientos!

¡Guarden, sí, los millonarios cresos de la avaricia, su puñado de monedas con que su avidez de placer cotiza la apariencia y ficción de virtud, que

el pobrecito, antes que dinero, pide santo amor, ungido de gracia y dignidad, que

"El pobre tiene una esperanza
que vale más que el mundo y mundos dos,
¡inmenso bien que el oro vil no alcanza!:
¡el pobre tiene a Dios!"

Bien sabes, mi Alberta, que caridad es amor divino, porque ella es Dios mismo.

El amor supone sacrificio, y el sacrificio es la medida única del amor.

Jamás el amor, el buen amor, se midió por las concupiscencias que produjo, sino por las abnegaciones que se buscaron, las carnalidades que se rehuyeron, la espiritualidad incorrupta que triunfó.

La caridad verdadera, que no estila de pavoneos filantrópicos, es la que mortifica los propios refinamientos en bien esencial de comodidades ajenas; es la que abandona el palacio de regalos y placeres, y entra humildísima y alada de sonrisas, en conventillos y buhardillas, cárceles y hospitales, para avecinar a sus tristes moradores la dulcedumbre de los consuelos esparcidos en nombre de Dios, como que es maestra en entender que el lacerante sufrir y la miseria agotadora, sin el cristiano socorro, suelen endurecer las ternuras del corazón y abajar las elevaciones del alma y deprimir sus impulsos heróicos.

Me resigno, mi Alberta, a que me caricatures con tu gracia picarita, sermoneando en una sala de bailes caritativos, en contra de éstos, con tal persuasión... que hasta los paralíticos bailen en señal de protesta a mis ideas...

¡Bien, cara amiga! Haz cien caricaturones de tu *beata Juana*, que si alguien dijo: "pega, pero escucha", yo le imito diciéndote: *caricatúrame, pero... léeme.*

¡Léeme, sí, léeme, que con toda mi voz femenil, exclamo que la caridad de Cristo es *infalsificable*, y que me repugnan los sensiblerismos humanitarios y lloriqueantes al son de pianos y violines, de... castañuelas y panderos!

JUANA DE LA FERLANDIERE

XLII

Mi querida Alberta:

Y no creas, mi bien estimada Alberta, que la caridad sea de corazón encartonado. Antes afírmate en pensar que ella es sentida, de compasiones maternales que la mueven a toda hora a que no escatime ni arroje la limosna al desvalido y desarrapado, sino que se la brinde pródiga y como si al dar recibiera honores... ¡Mírala apartándose de la publicante trompetería

Raymond Sudre.

CARIDAD

y como obra compelida únicamente por la amorosa comprensión de que *LOS POBRES SON NUESTROS HERMANOS*, desheredados de la fortuna, sí, pero hermanos de la predilección divina: bienaventurados de Dios, que su diestra asentará—en místico discurrir,—bajo los doseles de su esplendor eternal!...

¡Grandes obras de heroicidad y desprendimiento daríamos en hacer si, con intenso amor, batiéramos a diario, en el yunque de los buenos propósitos, esta sabia doctrina que afirma la caridad en los soportes inconmovibles de la justicia!

Los que poseen riquezas *DEBEN DE ELLAS A LOS POBRES*, proporcionadamente a su superfluidad.

Por justicia, el rico oblígase *a cancelar su deuda* con el pobre, *su "acreedor."*

Pero acércase la caridad, con amores de celeste desposada, y enseña al rico a no convertir una virtud en *un trámite comercial*, susceptible de mil pleitos y trampantojos. Y luego toma de la mano al pobrismo irritado, le contiene su amenaza, le atrae a su seno, y, permuta en mansísima oveja en brazos de su pastor, a aquella fiera, potente y temible, que iba a romper los barrotes de su jaula—*la miseria*—con las furias y odios dantescos, que en la infernal comedia de hoy se llama "maximalismo": ¡bárbara y crudelísima respuesta a los que excluyen la caridad; a los que "siembran egoísmos y recogen fratricidios"!

Cambio de tono para epilogar

La escena del teatro primitivo careció de decoraciones, y era tan imperfecta, que se suplía la representación de un palacio, de un río, una ciudad, etc., con carteles escritos que anunciaban: *"Es de noche"*, *"Hay un río"*, *"Venecia"*, *"Roma"*, *"Campo de batalla"*...

Los bailes caritativos me recuerdan esa práctica de los carteles, porque lo único que contiene de caridad *es el letrero: "Baile de caridad"*...

JUANA DE LA FERLANDIERE

XLIII

Mi querida Alberta:

Sabrosilla como manjar condimentado por el hambre, es tu carta, deliciosa y... vengativa Alberta.

Y tan sabrosita me resulta, que me tienta ella a saborearla transcribiendo, para contestarte mejor, dos de sus graciosos párrafos.

Escribes que: "Es incomprensible, es inhumana la severidad de las que condenan el baile, porque no piensan que la mujer que aspira al matrimonio, que lo desea plenamente, necesita de la frecuentación de las salas de baile para encontrar su *Príncipe Azul*..."

Y sigues así: "Al leer como denuestas el baile, mi amada y aguda Jua-

Rafael.

Desposorios de la Virgen y San José

nita, he discurrido si ello no será a causa de que tú no sientes lo que es palpitación de amor...; que no sabes lo que es la magnetización de dos seres que se buscan para unificarse en el más sublime de los sentimientos... Y hasta he llegado a creer, una vez más, que tú, mi admirada y razonadora Juana (muchas gracias mi Alberta), por amor excesivo a la honestidad sufres de ojeriza contra el matrimonio... y eres de las que van a quedarse *solteronas*... y que fundarás alguna congregación para... *vestir santos*"...

¡Cuánto me haces reir con esa fundación... ¡Quizá con el tiempo sea muy necesaria una congregación para "vestir santos"... Salen *tantos* de

las *salas de baile*, que no se dará abasto para colocarlos en los altares...!

Y en ese sentido, a tí, mi Albertita picaruela, te corresponderá, por tus fervores bailísticos, la presidencia de la tal congregación...

¿Por qué, mi cara amiga, me avecinas con las personas que al corregir la calamitosa impudencia de nuestra época, le contraponen — y por ello son de aplaudir—, el *celibato eclesiástico y la virginidad;* pero, deprimen — y en ésto son de vituperar—, *el matrimonio?*

Virtud de ángeles, la primera de las virtudes, es la castidad sin mácula. Domeñar la carne de suerte que sobre ella impere fuerte, señorial y victorioso el espíritu, es de vivir angélico.

Cuando, no por traza egoísta o cobardía humana, se guarda continencia con votos que la sobrenaturalizan, la castidad es manantial de encumbradas perfecciones, es pensil de excelsas fragancias liriales, es huerto cerrado del místico e inefabilísimo desposorio del alma con Jesús, donde en el sentir teresiano, *por ardentísimo amor se vive muriendo y se muere por vivir...!*

Admiro, celebro y defiendo la castidad sin mancilla contra la herejía joviniana y la corrupción protestante. Para la mujer católica es un incomparable honor que la Iglesia cultive con tan esclarecida delicadeza el florentísimo vergel de la continencia y de la integridad virginal, ubérrimo en lirios y azucenas inmarcesibles, esparcidos por todo el mundo, en el que obran lautamente como oxigenadores de su atmósfera moral.

Empero, también inclúyeme como partidaria del matrimonio, que no es mera atracción carnal, sino un GRAN SACRAMENTO, a cuya recepción debe irse llamadas por una vocación sólida y acendrada, la que fortalecerán y hermosearán altísimas gracias sacramentales.

Laudabilísimos son los superiores afectos, acompañados de benditos goces, que originan la suprema fusión del hombre y de la mujer, dándose en santo abrazo y en sublime afirmación de amor, al pie del mismo altar del Amor de los Amores, para constituir un hogar — "*una pequeña iglesia de la carne*"—. en el que ardorosamente vibre el anhelo de reproducirse en una generación que sirva y ame, que cante y glorifique a Dios!

¿Ves ahora, mi amada Alberta, como no surge de mis ideas y sentires encono u ojeriza al vínculo matrimonial?

Y más voy a escribirte.

Denigrar el matrimonio es ofender al padre comprensivo de su ingente dignidad de ser "*representante de Dios*"; al padre que procede con la alteza de que el hogar es un *santuario*, en el cual, es sentencia de San Agustín, "debe cumplir un cierto ministerio eclesiástico y episcopal"; al padre que, como asienta insigne pluma, "*es sacerdote, profeta y rey*"...

Denigrar el matrimonio es injuriar a las madres santas, cuya personificación más excelsamente conmovedora y ejemplificante, es Santa Mónica: es injuriar a todas las madres que han sacrificado su preciadísimo tesoro virginal para mecer, al son de religiosos y enternecedores villancicos, las cunas de sus hijos que aumentan las legiones de los fieles de Cristo. ¡En las cunas de las madres santas está el plantel de los escogidos que engran-

decerán la tierra y habitarán la Ciudad de Dios!

Denigrar el matrimonio es olvidarse de que semeja la *unión amorosísima de Cristo con la Iglesia.* ¡Y cuánto ama Cristo las nupcias cristianas le dice su primer milagro hecho presidiendo las bodas de Caná! En estas bodas se hallaba la Virgen Purísima... Ella fué la que sugirió el enternecedor milagro de convertir las hidrias u odres de agua, en vino de alegría..

Entonces ¿Cómo no pensar que también en el cielo los amores santos de la tierra, tienen su eco de inmortal armonía?

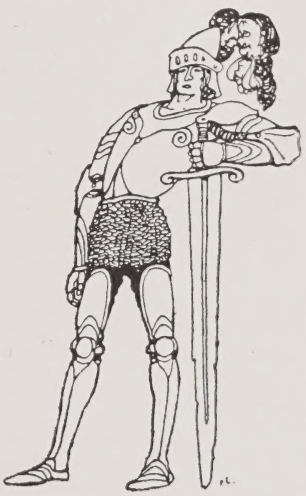
Sí, mi Alberta amada. Yo pondero tu vocación matrimonial y te estimulo a que la acrisoles, pidiéndote que paladees con frecuencia esta idea enaltecedora:

Dulce aliento y suprema glorificación del *Matrimonio*, es que amantísimos le honraron con sus desposorios, la más pura y hermosa de las vírgenes: *María* y el más casto y noble de los hombres: *José*.

JUANA DE LA FERLANDIERE

XLIV

Mi querida Alberta:



Apresúrome a escribirte sin espera de tu respuesta.

Y es porque me atemoriza que, el aliciente al matrimonio de mi carta anterior, adunado con tus vehementes anhelos de conquistarte un novio, te precipiten en aceptar un partido indigno de tí. Trágicamente decepcionante sería que tu ensoñado "Príncipe Azul", te resultara un... "Barba Azul"...

Y no pienses que Barba Azul es sólo aquel feroz decapitador de siete mujeres, espeluznante personaje de "Las mil y una noches..." Hay otros Barbas Azules que por sus envilecimientos y libertinaje son martirio incesante, una muerte continua de la mujer dentro del matrimonio...

¿Cómo conocerlos?

Gravísimo es el problema. Y más si se pretende solucionarlo en el tumulto embaucador de un salón dancero, que tu paupérrima experiencia y tu ígnea fantasía conspirando contra la realidad, siguen tomándolo como un castillo de encantamientos de amor... por cuyo puente levadizo desfilan apuestos donceles, pretendientes de la danzarina doncellez...

¿No leiste ya a Severo Catalina, en su libro "La Mujer", tan rico de ob-

servaciones que mereciera vérsele miniaturado por célebres artistas?

Si lo hojeaste, no te costará dar con este pensamiento de agudeza discursiva, en el capítulo XIII tocante a espectáculos:

"Un baile viene a ser una gran exposición donde se *arreglan y desarreglan* matrimonios".

"Los matrimonios que *surgen de un baile* es muy probable que *en otro baile perezcan*".

De la breve conversación de un capitán del ejército francés, mantenida con su madre (la cual refiere *Vuillermet* en su notable folleto: "Los católicos y los bailes modernos"), se colige que la sala de baile es *muy útil a los hombres*, que afrontan seriamente el matrimonio, para conocer a las que danzan y *con ellas... no casarse...* Decía el capitán: "yo me quiero casar; ayúdame mamá a encontrar una mujer. — ¿Tienes alguna en pensamiento? ¿Qué clase de muchacha deseas?

—Ante todo, quiero una que *no baile el tango*.

—¡Eres gracioso... le responde la madre. ¡Si tú mismo lo bailas!

—¡Ah!... precisamente *por éso*, mamá!"

¿Recuerdas mi Alberta este cantar que te oía en la última temporada que transcurrimos juntas?

"A la Virgen del Carmen
tres cosas pido:
salvación y dinero
y un buen marido".

Y si la consonancia exige que *dinero* vaya antes que *buen marido*, deduzco de tu noble corazón, que siempre antepondrás el sencillo "buen marido" al encopetado Don Dinero...

Desentraña del gracioso cantar que no pide a secas: marido, sino *buen marido*. Por lo tanto te juzgo en pugna con los refranescos decires que tan gráficos definen a la mujer frenética por matrimoniarse, sin miramiento de hacerlo, aunque sea con un palo vestido de hombre...

"Sea maridillo siquiera sea pillo"

"Casada y arrepentida, antes que monja metida"

Lejos del grupo que ostenta esas encalabrinantes *divisas* estás tú. Y otro tanto pienso que distarás del núcleo mujeril, que ilusiona su ambicioso corazón con la presuntuosidad de este dilema: *"o conde o nada"*... Y suele acontecer, según quevedesco comentador, que éstas, pese a sus miras condales, se queden en... *conde-nadas*...

Ahora bien: un buen marido, el Caballero Ideal que anhela una joven virtuosa, inteligente, sensible y delicada — sin pintarlo como un ave Fénix—, por lo menos estará adornado de fundamentales condiciones que lo hagan seleccionable.

Relee: *condiciones fundamentales.*

G. Staal.

RUTH

Las cualidades de *figurín*, o los atractivos de *buen mozo*, no los mentemos, en razón de aquella razón... *estética*:

"El hombre y el oso, cuanto más feo más hermoso".

Por eso no debe sugestionarte si lleva galera de felpa, sino si su cabeza contiene nobles ideas; ni si su frac está irreprochablemente entallado, sino si su moralidad se ajusta estrictamente al Decálogo; ni si su corbata es "última palabra de la moda", sino si su palabra es siempre de caballero; ni si su calzado de charol es un espejo, sino si, como el armiño, anda su espíritu por caminos sin fango carnal; ni tampoco si su mano está alhajada, sino si sabe ganarse honradamente la vida; ni menos si su pantalón conserva correctísima su línea, sino si sus rodillas se doblan para orar...

¡Oh qué bien más hermoso y que hermosura más endichadora, si tu galán no bailara y su declaración de amor fuera, no en los excitativos vaivenes de una danza, sino después de varias veces de haberle sorprendido absorto en el templo, orando quizá por tu felicidad, de rodillas en el comulgatorio...! Entonces si que enajenada yo, tu amiga del alma, te gritaría: ¡Amale, mi Alberta, ámale que sabe del sincero amor que se modela en Jesucristo! ¡Amale porque el corazón que con frecuencia se comunica eucarísticamente con Jesucristo, ése, sólo ése, puede sentir un amor potente, dulcísimo, perdurable, de cielo...! ¡Amale, ámale, te repetiría con desmesurado goce, que amarás a un corazón capacitado para el sacrificio, fuerte como un escudo fundido en la fragua de la Eucaristía, un gran hombre... porque

"¡nunca es más grande el hombre que de rodillas!"

¡De rodillas!... La actitud más viril del hombre católico, cuando se postra y se humilla en el CONFESIONARIO, para agigantarse y divinizarse en el COMULGATORIO.

Deseo que tú, mi Alberta, de mis pobres cartas, a semejanza de la cautivadora *Ruth* — dechado de magnanimidad, de candor y de dulcedumbre—, y como cuando *Ruth* reespigaba en los campos moabitas, coseches un doble provecho: que espigues ideas sanas y que, fuera del salón de danzar, goces de embelesador idilio, encontrando el varón de elevada fé y probidad, el generosísimo *Booz* que enamore locamente tu corazón, y para curar *su locura*, con el suyo al señor Cura se lo lleve...

"El que enferma de amores
sin calentura,
que vaya a la parroquia
que el Cura, cura;
porque esos males,
si no los cura el Cura
son incurables."

JUANA DE LA FERLANDIERE

XLV

Mi querida Alberta:

Buena conyuntura me deparas de que mi anterior no quede con punto final.

Te inclinas a mis ideas y cuando te creo a la vera de mis razones, das un rápido giro (eres bailarina hasta en el discurrir...), y sales a danzar con otra pareja...

Provista de dos sentencias populares, apuntalas con ellas tu pensamiento de que mucho de inesperado, de fortuito, de casual, existe en el maridarse.

"Matrimonio y mortaja, del cielo baja".
"El melón y casamiento, han de ser acertamiento".

En contra del cuasi fatalismo musulmán de tu interpretación, que conduciría a convertir el matrimonio en juego de azar, aquí va este proverbio sabio y avispador:

"Antes que te cases, mira lo que haces,
que no es nudo que tú desates."

Y por si se olvida un dicho, haya otro que lo recuerde, canta la copla:

"Entré en la Iglesia moza
salí casada;
no hay quien desate el nudo
de esta lazada,
nudo tan fuerte
que nadie le desata
sino la muerte."

Hácesme gracia cuando me subrayas y resaltas con letras de cartelón, que no es receta infalible la del hombre creyente para ser feliz en el matrimonio...

¡Qué novedad!

¿Se te ha fugado Doña Lógica...?

No he afirmado que el creyente sea *impecable*. Pero si reafirmo y sostengo que, cayendo el incrédulo práctico y el creyente práctico en igual falta, el primero, como quien se interna en un tembladeral, cada vez más se hundirá en el lodo, por su propia pesantez. El segundo, lleva las alas de la Fé, con las que, si a su libertad le place, puede remontarse enseguida a las regiones más purificantes.

Escarba la honda lección de teología popular de esta redondilla:

"Estando en gracia de Dios,
maté a mi mujer de un palo:
si esto fué en gracia de Dios,
¡qué fuera en gracia del diablo!"

Insisto en mis conceptos. Del hombre que *sinceramente y constantemente* cae de rodillas ante el SAGRARIO y la INMACULADA, bien puede creerse que su corazón es anchuroso como un océano. Acercarse a ese corazón para sondarlo, tiene mucho de contemplar el cielo reflejándose en el piélago insondable.

Hay para temblar del hombre sin fe, que no columbra un *más allá* de premio o castigo. ¡Pobrecitas las almas que moran en el yermo de la duda o de la impiedad, sin más lejana visión que el estrechísimo horizonte del materialismo!

¡Pobrecitas, pero... temibles!

Sin Fé, están circuidos por la materia el cerebro y el corazón del hombre, los centros de su espiritual elevación.

Materia brutal en las sensaciones, materia nebulosa en las ideas, materia concupiscible en el sentimiento: la impulsión instintiva y desatinada para todo lo rastrero; el caos para todo lo grande y excelso.

¿Qué *paz* cabe esperar de quien no espera en Dios?

¿Qué *fortaleza* — por el dominio de sí mismo—, tendrá en la tribulación, en el dolor, en los altibajos de la fortuna, quien no imita, ni ama, ni reconoce al CRUCIFICADO?

¿Qué *prudencia*, virtud señorial entre las virtudes, por el equilibrio del pensar y del hacer que en todas establece; qué prudencia poseerá quien no refrena sus pasiones con los frenos seguros e irrompibles de la Religión?

¿Qué *respeto* impondrá a sus hijos, el padre que no respeta los derechos del PADRE que está en los cielos?

Y ¿qué *fidelidad* — cadena de oro recubierta de flores de pureza y de amor perdurables—, ofrendará a su esposa, el egoismo del incrédulo tentado terriblemente por seductoras sirenas...?

El amor sin Dios escribe sus juramentos en las arenas de la playa...

El amor nutrido, regulado y sostenido por Dios, puede esculpir su perennidad sobre las rocas incrustadas en los más hondo del mar, y como un desafío triunfal a todas las tempestades que arrecien contra ese amor!

¡Y cuán inenarrable dicha es para los amantes que comulgan, ver en

Murillo.

Rebeca y Eliezer

el CALIZ SANTO el faro de amor que se eleva por encima de todas las brumas y que se destaca de todas las noches, que se alza como un sol único, sin poniente, en los mares procelosos de la existencia!

¡Jamás naufraga el alma que nunca pierde la *visión vivida* de la BLANCA HOSTIA!

Por último. *Si "amar es hacer cosas santas"* ¿a qué santidad aspirará quien cree que la vida es el *festín de la carne*, que hay que prolongar lo más que se puede, antes de que comience el otro festín, el festín de los gusanos en el sepulcro...!

Es tema para llenar libros.

Lo termino con el célebre Víctor Hugo:

"La Fé es necesaria al hombre. Desgraciado el que no la posee".

"¡Saludemos al que se arrodilla!"

Sin embargo yo no te diré: saluda al que se arrodilla, sino: *¡abrázale con todas las fuerzas del alma!...* si es el valeroso elegido de tu corazón.

JUANA DE LA FERLANDIERE

XLVI

Mi querida Alberta:

Indecisa, irresoluta, perpleja estoy con este deseo de tu carta.

"... Descrito con tu alta espiritualidad el joven casadero, placeríame —es justo—, tu descripción de las condiciones de la novia que él ha menester para que ambos no tiren desparejo de la dichosa coyunda marital..."

Graciosa Alberta: ¿cómo pretendes que yo, mujer, vaya a perfilarte los caracteres de la mujer digna de matrimoniarse?

Al modo del cuadro de la fábula, cuya tela figura un fiero león vencido por un sólo hombre, y que de otro león que mira el cuadro arranca esta moraleja:

"... *Bien se deja ver*
que es pintar como querer;
y no fué león el pintor."

así, de lo que yo como mujer borroneara favorable a mi sexo, podría comentarse: *y no fué varón el pintor...*

Si pinto, seré parcial; si no pinto... desertora.

¿Qué me resta si no es implorar inspiración al linaje de los novios y maridos más ilustres desde los patriarcales Adán, Noé, Abrahán... Abrahán...?

Sí, sí, es Abrahán quien me inspira ahora y de esta suerte me habla:

¿No recuerdas cuando yo envejecido confié al esforzado *Eliezer*, un largo viaje en busca de una esposa que adorase a Dios, para mi hijo *Isaac*?...

Mi adicto Eliezer, aunando la oración con la acción, la prudencia humana con la confianza en la Providencia, eligióle a la discreta y agraciadísima *Rebeca*. Sabio varón este Eliezer, sin descubrir su intento, puso a prueba a Rebeca, a fin de que de su natural brotara lo contenido en su interior.

Fué en la ciudad de Haran. Al atardecer iban las jóvenes, aun de opulenta posición, a proveerse de agua en el pozo de las afueras de la ciudad. Acercósele. Pidióle de beber. Afable Rebeca le brindó su cántaro, y extremadamente buena y servicial, abrevó la sed de la caravana de diez camellos que formaban el séquito de Eliezer. Con esto se reveló mujer hacendosa y de enternecedora caridad.

Mando yo a Eliezer — continuó Abrahán—, que trasladándose a tu siglo, deslice en tu pluma su sabiduría de la mujer...

Y *Eliezer*... enigmático y prudente comienza su misión... preguntando

sí, por la complicada vida de sus habitantes, una ciudad de hoy, es una nueva torre de Babel...

Se detiene en algunos cines, teatros y salas de baile. Ve mucha carne, siente poca alma y... se va reflexionando que la mujer, por su escaseza de vestido, semeja que anda con ropa de dormir... Y anota: *no elijas para novia mujer frecuentadora de teatros y desvelada por los cines. Tiembla por la pureza de la que baila a la moderna.*

Indaga porqué salen rápidamente tantos hombres de sus moradas. Alguien le pronuncia este antiguo proverbio: *"Hay tres cosas que hacen marchar al hombre de su casa, a saber: casa sin techo, chimenea que dé humo, mujer disputadora."*

Y como Eliezer observa todas las casas bien techadas, sin humear, deduce que el hombre huye de la morada donde la mujer se perece por dominar, discutir y es adversaria de la más ardua de las ciencias: *la ciencia de callar.*

Cuando falta la ciencia de callar en la mujer, fuerza será al hombre practicar, a lo menos, la ciencia del silencio, o el *arte del... paraguas*, que consiste en dejar llover... disparates e improperios.

Y a propósito. El filósofo Sócrates fué maestro en el dejar llover... Xantipa, su mujer, colérica y arañadora como uña de gato, en una de sus disputas con ese sabiazo enunciador del *"yo sé que nada sé"*, quizá para probarle que ella sabía más que él, espetole un discurso que nada tenía de académico, y si mucho cargado de rayos y centellas... La inmutabilidad virtuosa de Sócrates, más avinagró y electrizó a su mujer. El epílogo fué un jarrón de agua que Xantipa lanzó sobre las socráticas espaldas... El filósofo abrió el paraguas... de su paciencia inconmovible y le respondió inalterable: *"ya me lo pensaba: tras los truenos, la lluvia"*.

Y Elíezer lógico formidable estilizó en una tablilla varias conclusiones de eligibilidad de mujer para el matrimonio, temeroso de modernas Xantipas, o de otras... *tipas*, como la bravía de esta copla:

"Mi marido se murió
y lo enterré en la cocina;
de lástima que me dió
me puse a bailar encima."

JUANA DE LA FERLANDIERE

XLVII

Mi querida Alberta:

Trunqué mi carta precedente, para que su largura no fuera en detrimento de su calmosa lección, que la merecen las sesudas reflexiones de Eliezer, continuadas en la presente epístola.

La mujer que no atesore, o que no se empeñe en acopiar de las virtudes que siguen, es mejor que no se case: "*Hará feliz a un hombre... El hombre con quién no se casó...*"

Acaudale — y lo copioso jamás le parezca excesivo—, acaudale en alto grado la mujer casadera:

Afabilidad, con la que atraiga al ejercicio de la virtud.

Suavidad, como pulidor indefectible de asperezas.

Dulzura, para desagriar el corazón. ¡Son tantos los lances de luchas, contratiempos y negocios que acidulan el corazón del hombre, que es necesario hacer provisión de dulzura a toneladas...

Ternura, también a toneladas. Resentimientos íntimos que son nonadas, nacidos del mismo cariño sediento de halagos, toman cuerpo de graves enojos, diluibles con los rayos de sol de abundanciosa ternura.

> "*El amante es como el niño,*
> *que se enoja y tira el pan,*
> *y en haciéndole un cariño,*
> *se lo come y pide más.*"

Blandura, quebranto de balas de violencia, con colchones de lana o, si place a la dama, almohadones de pluma... de blandísimas palabras.

Calma, muchísima calma, para oir las razones más sin razón; y, luego, razonablemente contestarlas, con alteza de dignidad, con amor de paz, con luz de verdad.

Humildad, antídoto del ensoberbecimiento que, a veces, acompaña a la propia virtud. Sin aquella, ésta se retizna con humos de infatuación, que nublan el espíritu femenino y le ilusionan de creerse inequivocable.

Sumisión, para ser libre: la mujer nunca se independiza más, que cuando *obedece*. Ejecutar la recta y legítima voluntad de su esposo, es ceñir corona de emperatriz de su querer.

Valor, que encarcele las nerviosidades mujeriles, para no asustarse de un... *ratoncillo*... ¡Oh! si; no son ratoncillos los que hay que vencer en la vida, sino el lobo famélico de un revés de fortuna, el zarpazo del león de

Lotto.

DESPOSORIO

grave enfermedad, la sierpe oculta de torturantes intrigas, calumnias, ingratitudes, infidelidades...

Y estos no son enemigos que se combaten con gritos, quejas estériles, pesimismos aplastantes, cobardes huídas... Se les ataca, y muchas veces se les vence, con la soberana entereza de ánimo que ayuda a la reflexión serena y dominadora.

Hacendosidad, que el bienestar y la riqueza de la familia, por gran manera lábranlos las manos laboriosas de la mujer celosísima de su *ministerio doméstico*. No es a modo de concepto humorístico, sino de mi recia observación, el que más de una desaveniencia en el hogar, y el origen remoto de más de un divorcio, se amasaron en *un plato*, repetidamente indigesto, desagradante, acusador de la esposa deseada, negligente, desamorada de la salud, del contento y regalo del marido...

La casada, sea que lo haga por sus propias manos, o guiando las a su servir, grabe con letras de oro, la santa dignificación del *cocinar*, raramente conocida, que se lee en la "Vida de la Virgen María", escrita por la clásica

pluma de la Venerable Sor María de Jesús de Agreda: "La Virgen... nunca comió carne, aunque él (San José), la comiera y *ella la aderezase*".

Quizá sea dificilísimo hallar una pluma acatólica de más preciara nombradía que la del sabio Dr. *Santiago Ramón y Cajal*. Estudiando las calidades de la mujer que conviene al intelectual — y es aplicable en general a todos—, se expresa bellamente, incomparablemente, así:

"Huye de las jóvenes frívolas y pretensiosas que sueñan con trenes fastuosos, trajes deslumbradores y joyas rutilantes. De cien veces, las ochenta son *cortesanas* en estado de canuto".

"Y ten por seguro que las muchachas cuyo orgullo se cifra en tener la casa como una *tacita de plata*, suelen tener también *UN CORAZON DE ORO*".

Optimismo. Nacemos acunados por el susurro de las lágrimas. Vivimos azotados por el dolor. El llanto será séquito de nuestra muerte...

Y sin embargo, *hemos nacido para la felicidad*.

¡Debemos amar la vida. Y sonreir a la muerte!

Así como las estrellas necesitan de la noche para relucir, hagamos de la noche del dolor marco, solamente marco, para que fulguren las estrellas de la alegría.

IDEALIZA LA REALIDAD: CRISTIANIZA EL IDEAL: ¡ALCÁNZALO!

Esta es mi divisa esplendorosa, para el blasón del optimismo recto, altísimo y vencedor.

Cultura, sencilla y seria de la mujer en los problemas esenciales de la higiene, del sostenimiento , de la educación y de la religiosidad de la familia.

Así no se atemorizará, por ignorancia, de afrontar las colisiones de la verdad con el error, del deber con la transgresión moral. Su dignidad le exige cultura, para que no se la gradúe de docta en la *ciencia del... disimulo*. La mujer culta es la que invalida este sarcástico concepto del misógino Schopenhauer:

"... El león tiene sus dientes y garras; el elefante su trompa; el toro sus cuernos y el calamar su tinta; *la mujer no tiene para defenderse más que el disimulo*".

Sinceridad, porque de poco valdrían todas esas virtudes si se simularan para *pescar*, con habilidosa y dorada red... un novio. El barniz abrillanta los objetos; pero, ni es la fibrosa madera, ni el templado acero, ni el mármol sin grietas, con que se les confecciona. Y barniz, *sólo barniz*, son las cualidades insinceras, sin arraigo, a flor de epidermis, que se resquebrajan y descascaran con leve rasguño.

Devoción substancial, no molinillo budista de rezos maquinales, que la agilice en el cumplimiento de la Divina Voluntad, "*donde quiera y como quiera Dios*"; no aceptación forzada de pruebas que desplacen, sino adoración bendecidora de las cruces más mortificantes: adoración alegre, si, *ALEGRE*, que es máxima altitud del seguimiento amoroso y denodado de la Voluntad de Dios.

Maternidad, que anhela hijos para no concluir, temerosa de ellos, mimando, amando, adorando... *una perrita*... ¡Si, que clame por santificar sus entrañas con los hijos de su sangre; que clame con aquella tristura y lacerantes alaridos de la bíblica *Raquel*, cuando se desolaba por la involuntaria esterilidad de su seno...!

Y si los hijos no llegan... hay otra maternidad grandiosa: *adoptar de esos niños* que no han sabido lo que es la tierna caricia de una Madre, o la elevadora corrección de un Padre...

¡Maternidad: sublime compendio de las virtudes femeninas y extasiante diadema de la esposa!

Un genial artífice quiso esculpir a todas las virtudes reunidas y esculpió... *¡una Madre!*

JUANA DE LA FERLANDIERE

XLVIII

Mi querida Alberta:

Prosigo transcribiéndote a Eliezer.

Su pensamiento es ahora, la auscultación profunda de una juventud de aquilatada catolicidad.

La mujer buena y elevada de espíritu, da ocasión a los hombres de rendirle un culto noble, caballeresco y bizarro, contrapuesto y victorioso, por su realeza cristiana, al abyecto endiosamiento carnal de la mujer, esclavizada por el paganismo o sahumada con las lujurias del harem.

Inclinábase el caballero medioeval, con levantado y aclamante corazón, delante de su dama. La juventud que es nieve en la idea y volcán en la acción, ésa añora los tiempos pretéritos en que se estilaba reverenciar a la mujer, según esta romántica expresión poética, con

"el cuerpo arrodillado y el alma arrodillada".

o en los que el gentilhombre saludaba el paso de su Dulcinea,

"barriendo el suelo con las plumas del chambergo".

Cortos en número, pero los hay, son los jóvenes que se aficionan castamente a la mujer y la aman con la blanca idealidad con que el apuesto Manrique, de la hermosa ensoñación becqueriana, perseguía febriciente el rayo de luna que se filtraba por entre las ramas de los árboles, creyendo ver en ese rayo de luna jugueteando con las plateadas hojas, configurarse a una mujer aérea, impalpable, pura luz...

Cortos en número, pero los hay, son los jóvenes que sienten que la mu-

jer—novia o esposa,—debe encerrar en su pecho un corazón rebosante de dulzura, pero que esa dulzura sea algo más que *un terroncillo de azúcar, una crema chantilly, un frasco de jalea...*

Seduce altamente la mujer, cuando ella anida en su pecho un ternísimo corazón, pero que sabe a manjar fuerte y avigorador como el *maná* que nutrió al pueblo de Moisés; que es refrigerante como el agua que, en el desierto, brotó de la peña de Horeb; que es ardiente e incombustible como la zarza que se le apareció al Caudillo de Israel; que está henchido de sentimientos de bondad, como de frutos maravillosos los exploradores que tornaban de la Tierra de Promisión; que es entonador como el vino de las bodegas del Esposo del Cantar de los Cantares...

Si; la juventud idealista no se paga de mujeres de vitrina; le desplacen las mujeres flores de estufa; le asquean las mujeres que valoran como *trofeo* de un joven el *"haber corrido la vida"*... ¡Bonitos trofeos que huelen a lupanar! ¡Cínica valoración que degrada a la mujer! ¡Qué la mujer, por honda caridad, compadezca el extravío juvenil, es en su honra; pero, que lo cohoneste, apruebe o alabe como signo de virilidad, es insuperable rebajamiento de su dignidad femenina; es repugnante concepción del amor que prepara y conduce al lecho nupcial, para el que, la voz sagrada más elocuente del siglo XIX, Lacordaire, pedía: *"ser casto para amar mucho tiempo y ser amado siempre"*, y que se aportaran *"abrazos santos que el cielo y la tierra pudieran bendecir"!*

Si; la juventud idealista, anhela la mujer luminosa como un cerebro que refulge ideas de virtud y de gloria; anhela la mujer pura, muy pura, como un campo de azucenas; anhela la mujer fuerte, muy fuerte, como un cayado de peregrino para subir la escarpada montaña de la vida, sin que voces egoístas—como las oídas por el joven de la leyenda—, tengan fuerza para detenerle en su ascensión o para arriar la bandera, en forma de cruz, de su potente *¡Excelsior!*

Solo así el cayado de peregrino empuñado por la juventud, será indomable espada de caballero, que sabrá combatir *"por Dios y por su dama"*... Solo así el cayado peregrinador del joven, podrá convertirse en cetro real para la mujer. Y nunca con mayor majestad es merecedora de ese real cetro la mujer, que modelándose en las elevadísimas lecciones del orar y del hacer, del discurrir y del amar, que otras mujeres sublimes legaron a la humanidad con radiaciones solares, *"desde Isabel de Castilla, que ensanchó el mundo, hasta Santa Teresa de Jesús, que agrandó el cielo"!*

Yerro gravísimo es pensar que la juventud noble y generosa, se desviva por la mujer sensualista. La busca apasionada en el querer, pero aureolada de rubor como una virgen: connubio de blancas tortolicas en un nidal de lirios y rosas.

Es que la juventud de grandeza de alma, quiere ser poderosa y sabe que el secreto de su fortaleza es su honestidad: amor que nace y vive en los sentidos y sólo para los sentidos, con los sentidos perece.

Galahad, el legendario Caballero del Graal, el único que podía por su

Gustavo Doré.

DANTE en glorioso seguimiento de **BEATRIZ**, asciende a regiones cada vez de más divino esplendor

albura de espíritu, contemplar el Copón Sagrado del Graal, donde Jesucristo bebió antes de morir, cantaba:

"Cual diez hombres tengo fuerzas
pues mi corazón es puro".

Por eso el varón que lidia por ser casto, repetirá una y mil veces, la sentencia de Ruskin, como un emblema heráldico:

"La coraza del alma no se lleva bien ajustada al corazón, si manos de mujer no son las que se la aplican; y solamente cuando la mujer ha dejado flojas las ataduras de esa coraza, el hombre pierde su honor y su valor".

Quiere la juventud que la mujer sea culta, no erudita en la historia del cinematógrafo y de las estrellas... pintadas del cine o de sus héroes de mentirijillas..., sino mujeres que ansíen de la sabiduría, que sepan, por manera singularísima, el *catecismo comentado;* que vivan la vida de ese *"milagro doctrinal"*, y tan encendidas de catecismo anden sus almas y tan esclarecidos sus entendimientos, que clamen por el honor de irradiarlo en las almitas de la niñez...

Quiere la juventud mujeres aprovechadas que entiendan *prácticamente*, la vida del hogar, desde la bruñida... tachería de cocina, hasta la sala ornada con arte; desde el cuarto de baño hasta la biblioteca (casa sin libros selectos, es casa con pajarera en los cerebros...). Y poniendo en cada objeto, en cada mueble, en cada obra, en cada habitación, la nota sonriente y encantadora de la limpieza, del buen gusto y de la sencillez, de la cultura cristiana y de la cristiana alegría...

El himno a la ALEGRIA debe surgir de todo el hogar.

Y resonará este himno siempre que la casa de familia—pobre o rica—, sea el comulgatorio de castísimos goces, el comulgatorio de dolores con santa resignación, presididos siempre, ya el bautizo, ora las bodas, ora el entierro, por *Jesús Vida*, por *Jesús Amor*, por *Jesús Resurrección!*...

Concluyendo:

Sea la mujer para la juventud, su *Beatriz*, de tal modo poderosa con sus palabras, sus obras y su amor, que como a *Dante*, la ascienda por célicas escalas y angélicos círculos, cada vez de más alta perfección, de más fúlgida luz, de más arrobante belleza. Y, de igual suerte que lo sintió Dante "al pronunciarle Beatriz el augustísimo nombre de Cristo", sienta esa juventud acrecentársele improvisamente todas sus facultades mentales y físicas, para convertirse evangélicamente, en luz del mundo, sal de la tierra, gloria del empíreo:

"Luz intelectual plena de amor".

.....

Así está escrito el pergamino que *Eliezer*, obediente a la voz de Abrahán, me trazó para dar pábulo a tu curiosidad, en este caso, mi querida Alberta, sabia curiosidad de mujer.

Y cuando menos lo soñaba, me has internado en las etéreas regiones del amor... Al final del pergamino de Eliezer, admirando el amor de esa juventud que es para la sociedad, como la columna de fuego que guiaba al pueblo de Israel, yo escribí de esta guisa:

Acaece, por maravilla del verdadero amor, no encontrarse prenda de tan extremado precio, ni divertimiento de tanto encanto y embeleso, ni gusto de dulcedumbre tan exquisita, que, no digo ya que superen, ni aun que le igualen (porque muy debajo de él quedan), a este deleite y gloria y gracia de amar entrañablemente a un joven tan henchido de la bendición de Dios.

¡Amar en Jesús y por Jesús, es abrir a las miserias de este suelo, un alto ventanal por donde penetra a raudales la hermosura del cielo!

¡Cuán dulcísimo me es terminar este punto, con palabras del inaudito y enardecedor capítulo de Kempis, que sólo ese capítulo vale su inmortalidad!

> *"Gran cosa es el amor, y bien sobre manera grande; él solo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual... No hay cosa más dulce que el amor; nada más fuerte, nada más alto, nada más ancho, nada más alegre, nada más lleno, ni mejor en el cielo y en la tierra..."* (*Lib. 3, cap. V*).

JUANA DE LA FERLANDIERE

XLIX

Mi querida Alberta:

Nunca, ni en días de recio amargor, trabé amistad con el desaliento tenaz, que no en balde es la Esperanza, virtud teologal, puente esmeraldino echado sobre los cabezales de la Fe y la Caridad.

Es que en los entenebrecidos días de trabajos extenuantes y de pruebas rendidoras, para los que confían en Jesús con ilimitación de fe y de amor, Jesús—, como en las borrascosas aguas del Tiberiades a sus discípulos—, se les aparece iluminadamente serenador de todos los huracanes de la vida, y de todos los terrores de la muerte...

¡Por eso, si ciertas vidas son un fulgor de la Cruz, ciertas muertes son una vibración del Cielo!

Pero me vendería de soberbia si no te confesara que iba desfalleciendo al notar que mis cartas—almácigo de sanas ideas trasplantables en tu vida— no te mejoraban, promovíante nuevas réplicas y dúplicas, encapricha-bante (el capricho es la razón inapelable de muchas mujeres sin... razón), en acrecer tu *danzastenia*, terminando por lapidar nuestro epistolario con el hielo de tu silencio...

Transcurrió tanto tiempo sin cartas tuyas, que temblé por tí, como tiem-

Hendrich.

Jesús camina sobre las olas

bla el corazón, delicadamente arpado al sentimiento, al sólo presentir la pérdida de una amiga querida con entrañado amor de hermana.

Hoy, con desmedido alborozo, celebro el arribo de tu última carta, santa primicia de tu alma en la jornada de su renovación; carta que, con ser extensísima, me da a contar tantas lágrimas de tus ojos desvelados, cuantas letras de tu pluma arrepentida.

¡Cuán bien se trasluce que llevas clavada donde más duele, una astillita de la Cruz, a la cual últimamente te has abrazado, impelida por la trama que en el salón de baile te urdieron con infamia y avilantez!

De los pormenores descriptivos de esa intriga calumniosa hablaremos al realizar la visita que me anuncias, anhelante de volcar en mi pecho tu confidencia y en espera de mi consolación.

¡Oh, con qué alegría de pascua de resurrección, no exenta, por cierto, de lágrimas de viernes santo, contemplo el vuelco hacia el cielo de tu alma repegada a la tierra!

Alabo tu fe de ahora, mi Albertita, y la admiro porque no es ella la fe que muchas mujeres llevan en su alma como la sombrilla en su brazo, al modo de un mero objeto de adorno, como una distracción, a lo más para resguardarse un tantico en los días muy apacibles, pero inútil, totalmente inútil, en los días asaz tempetuosos...

De ahí que yo bendigo a Dios porque te hace "*escribir derecho con líneas torcidas*", y arranca de tu pluma la confesión humildísima de que las rebeldías pasionales y las imprudencias juveniles, no te permitieron ver a las claras que *la vida mundana* rueda, para la virtud, infecunda, de salón en salón; peligrosa, de danza en danza; manchada, de lengua en lengua; que camina de la vanidad, que se ensalza, a la extravagancia que se aplaude y se erige en moda, del relajo que la patenta al escándalo que la acredita...

Y esa vida mal vivida, sólo por milagro estupendo da lugar a una joven de permanecer en sus lodazales incontaminada de la caída, o, cuando menos, libre de la acerba crítica con cara de limón; del juicio acidulado y cicatero que interpreta el mismo desinterés, el mismo sacrificio, y aun los amargores del apostolado de las almas grandes, como afanes de lucimiento; achaca a la humildad, pobreza de carácter; la modestia, le parece careta de conveniencia; el trato señoril, orgullo; el afable, comedido, y que discretea elogios a cambio de torpes censuras, ése adulonería...

La *autoridad*, sin engreimientos ni majaderas altiveces, porque sabe que procede de Dios; la que no atropella la libertad ni pisotea los derechos de los subalternos; la que cuando manda semeja obedecer, y que al ordenar ruega; la que es el fiel invariable para la justicia y equilibrio permanente en el choque de caracteres encontrados; la autoridad que pulveriza el propio hígado para convertir un reto en suave amonestar..., esa autoridad, porque sonríe y no gruñe, esa autoridad, porque se excede abnegándose y porque *no trata a los corazones como palancas de una maquinaria*, esa es calificada de "*flaqueza de ánimo*".

¿Y faltará la envidia provista de un *miriámetro* para mensurar las *faltas* y de un *milímetro* para medir los *méritos?*

¡Qué inmensas fábricas de... *alambre* habríanse de menester, si los crueles envidiosos, infinitos, hubieran de ser penitenciados, como en la "*Divina Comedia*", llevando cosidos con alambre sus párpados...!

Tampoco faltarán los aturdidores ladridos de *perrillo faldero* con que muchas personas, queriendo pasar por francas, disimulan su grosería, su iracundia, su palabrada abochornante, hasta que "por un quítame allá esas pajas", por el desequilibrio del espíritu que da a un cabello el grosor de un cable, nos sueltan el *perro de presa* de su insultadora y escandalosa violencia.

Y lo último, lo más temible, el repugnante babeo de la calumnia o la emboscada que, con astuta red, tiende a la más inocente el más vil y encanallado.

¡Y, por desgracia, hay mucha mano envilecida que, con criminal empeño, recorta cada flor de pureza si ésta no la espina con su honor!... Y la troncha por el único placer de macular su virgínea hermosura, y, si puede, arrojarla—equiparada a cualquiera prostituída—en el primer barrizal del vicio!...

JUANA DE LA FERLANDIERE

L

Mi querida Alberta:

¿A qué seguir mi péñola, si la tuya es ahora cincel de trazo vivo y hondo?

Ya no es tu "verdadera amiga Juana", sino tú misma, amada Alberta, quien entre lamentos—*voces de la cruel experiencia, que acaba de azotar con la calumnia tu propia persona*—, declaras que el salón de baile, tal cual le conoces en el desengaño, es plateado galanteo que encubre renegridas deshonestidades; escuela de trapisondas para la caza de candores; manicomio formado de cuerdos ridículos; hospital que provee de enfermedades a la carne febriciente por el placer...

Y, acentuando tu frase con el vigor de la verdad indignada y del honor ultrajado, añades a lo dicho, que es el salón de danzas: bazar de fatuidades y "papanatismos"; telón de apariencias por defuera, y por adentro farsa corrida y corrupción aceptada. Museo de desnudeces, feria de atrevimientos, mercado de seducciones, plaza de escándalos, campo libre al adulterio, cementerio de la piedad...

¡Qué bien rematas esos toques maestros agregando del salón bailero: es guerra del desnudo, que se glorifica, contra el vestido, que estorba. Para aquellas que desoímos prudentes advertencias y nuestra torpe ingenuidad nos hace confiadísimas y sordas al riesgo, la sala danzante es: *juego de niñas descuidadas, entre matas de reptiles.*

¡Grande y terrible (más de lo que sé yo, y más de lo que tú puedes fiar al papel), ha de ser la causa de tu desengaño, cuando así fustigas, con vivacidad, lo que tanto amaste y fogosa defendiste!

¡Cuán expresivo es el final de "*El último baile*", por Clavarana:

"Dan dan. El baile del mundo
dan dan. El baile traidor;
cuando lo empieza la risa
siempre lo acaba el dolor!"

Pero la explicación de la ceguera de antaño, clara resplandece hogaño, en este período conclusivo... Actúa como opio adormeciente de la virtud, que se cree tanto más despierta cuanto más fuerte es la dosis ingerida de afición bailesca y mundanal; y se siente con ojos avizores de lince cuando más apretadamente se los venda el vicio que la rodea, que la tienta, que la acecha, que la persigue y que si no la rinde con el asalto final perpetrado

con las idénticas arterías de una gavilla de ladrones, por lo menos deslustra la fama y tizna la honra, aun de la que pudiera subir a los altares aureolada de todos los candores...

Tu discurrir luminoso, mi adolorida y calumniada Alberta, embellecido por tu llorar penitente, redímite de tus pasadas ligerezas y absolveríate también (en el caso de que hubieran sido ciertas), de las culpas que te achaca la maledicencia enconada, porque si tu frivolidad te acercó al abismo, tu fe alejote de rodar a sus fauces, y te salvó tu devoción tesonera a la Virgen, instada a diario—según tu relato—con el férvido rezo del *"Bendita sea tu pureza"*... Rezo que ha de infundir pavura al mismo infierno, porque no arrebata alma que entone constante ese ruego, cuyos versos finales en muchas ocasiones yo pronuncio con suspirante repetimiento y no sin alguna pía lágrima de enternecido amor a la divina Madrecita de los cielos:

"¡Mírame con compasión.
No me dejes, Madre mía!"

JUANA DE LA FERLANDIERE.

LI

Mi querida Alberta:

Encantadorcilla, sí, encantadorcilla es la humildad con que aceptas mi última y la travesurita que deslizas cuando me aseguras que no sólo te vistes ahora con decencia *al entrar* en las iglesias, sino también, *al salir* de ellas...

No me avergonzará, pues, el paseo en tu compañía, como me acaece con encopetadas señoras y señoritas que encienden una velita a Dios *(y nada más que una para que no se vea bien cuando se suben los escotes al ir a comulgar)*, y centenares, — ¡oh sacristanas del demonche! — al mismísimo Pateta, por su afán de lucir su carne al descender bata y vergüenza a la vez...

¡Qué mezcla de inconsciencia, de torpeza y de hipocresía!

¡Intentar el engaño a Dios!...

¿Es que habrán adoptado la divisa: a *medias con Dios, en el templo; del todo con Mandinga, en la calle?*

Siento que murmuran: "las exigencias modernas..." Pero, ¿acaso ha caducado el Evangelio? ¿Qué otro libro, qué otro código de moral, fuera del Evangelio, es siempre antiguo y siempre nuevo?

"...la higiene, el endurecimiento orgánico obtenido por la epidermis expuesta al contacto directo con el aire..."

¡Qué excelente *género*, ese de la... *epidermis!*...

En las tiendas luciferianas se hace provisión al por mayor.

La higiene, lo que os aconseja es agua y más agua, con toques de abun-

dante jabón, contra los ungüentos, colorinches, empastaduras, pegotes y estucados que usais sin cordura y absurdamente abusais de ellos en el rostro, en el pecho y espaldas descubiertos...

He aquí una *receta* para los *afeites*, que podría rubricar la doctora *Aseo de Limpias*...

"¿Con qué te lavas la cara,
Que tan colorada estás?
—Me lavo con agua clara,
Y Dios pone lo demás".

Requetesabido es que la Señora Higiene os manda aire libre, pero no... *moral libre.*

¿También *metafisiqueáis* mentando la necesidad de vestiros con arte...?

¿Habláis del arte de vestirse para *andar desnudas?*

A fe que entonces es vuestro, sólo vuestro, el título profesional que se os debe conceder: *Doctoras en el nuevo arte del vestido para pecar con el desnudo.*

¿Quién es el guapo o la guapa, de los que gritan de Estética y se ensordecen a la Etica, que trace una línea divisoria, precisa, infranqueable a sus sentidos—encendidas hornallas de la pasión—y les diga: quieta la carne, ante la carne; sólo el espíritu absortado ha de reinar en la contemplación de la línea bella de un cuerpo casi sin ropa, apropósito para marear al más impecable con los aguijones de su semi-desnudez?

¿O es que ciertos *señores estéticos* que alientan a la mujer *al desvestido*, poseen la exquisita sensibilidad de los... *adoquines?*

Y esas mujeres que creen es la moral la fregatriz cenicienta de la belleza, y la castidad un pasaporte que disimula el pecado, respondan a la pregunta de Shakespeare, el divino modelador de humanas heroínas que desfilan sobre las cumbres de su genio, llamándose Julieta, Cordelia, Desdémona...; respondan y refuten, si la liviandad les da atrevimiento, a la interrogación shakespeariana:

"¿Puede, acaso, tener la hermosura mejor compañera que la honestidad?" "La doncella más honesta es libre en exceso, si descubre su belleza al rayo de la luna".

¡Qué retrógrado este *Señor Shakespeare!*...

¡Y qué *ridículo* el autor de esta cuarteta, que celaba (¡pobrecito romántico trasnochado!), del viento atrevido exhibidor de *un pie femenil!*...

"¡Mal haya ese viento
que alza tu vestido
y a todos descubre tu pie, que quisiera
mirar yo solito!"

En cambio, la pluma de *Juan Papini*, — potentísima para vérselas con

Horacio Vernet.

Judith decapita a Holofernes

cien Voltaires, con cien Renanes, con cien Zolas juntos—, acaba de asentar que: "Nuestra época es la del SIN: telégrafo *sin* hilos, aeroplano *sin* piloto, pólvora *sin* humo y mujeres *sin polleras*"...

Acaso, añado yo, por el calculado atropello a la pudicicia, ¿serán esas mujeres, de sangre de fuego y cabeza de estopa, serán más veneradas de los hombres?

¡No; y no! El adorno recatado y el pudor embellecido, siempre fué perla apetecidísima de varones sesudos; riñen por ellos y se esfuerzan los valerosos, y aun se despepitan, persiguiendo su realeza, aquellos atenoriados gavilanes del amor, que tienen una repleta foja de engaños en su memorial de truhanerías.

Y ¿qué joven prudente y aun calaverín, se encamota y concierta bodas con una mujer que, antes de ser suya, desposa su cuerpo desvestido por la moda, a las infinitas y curiosas miradas, que, allá, allá, llevan arrastre de obscenos pensamientos!...

¡Ah! mi queridísima Alberta: si supieras lo que un biombo me permitió escuchar de un grupo de hombres comentando el retrato aparecido en un periódico, de una distinguida señorita muy escotada, te horrorizarías de cómo los hombres (sabrás excepcionar), manosean y enlodan la reputación de una mujer cuando esta mujer les suministra el más leve pie para tejer una conversación de sospechas, picantes malicias, deseos que ella provoca y que al último, se juzgan realidades concedidas...

¡Miserables tales hombres que no saben ser hombres, por querer ser bestias; pero, culpables, terriblemente culpables tales mujeres que el impudor del vestir, las asemeja a mujerzuelas!

¡Y cuán deplorable es que ello ocurra por la sed de exhibir la carne pecadora que, a pocos años de vida ha de ser un racimo de bullentes gusanos!...

¡Y que por andar a la moda, se desande de la fe, de la moral y del instinto del pudor, que sólo falta en las razas crudamente bárbaras!

¡La civilización pide a la mujer que se vista!

¡Y le pide que se rebele con santa ira, contra esta: "*nueva forma de la trata de blancas*"!

Son estas últimas palabras, sello de fuego estampado en la moda impura, por la altísima e indisputable autoridad moral del Padre Santo: *PIO XI*, el *Papa Conciliador*.

JUANA DE LA FERLANDIERE

LII

Mi querida Alberta:

¿No te ha fatigado aun el bullente río de mis reflexiones que se desliza en mis ligeras cartas?

¿Tan incerrable es la herida de tu maltratada honra que nuevos consejos procuras de mí y a nuevas consolaciones me llamas?

¡Ah, sí! Contigo estoy y siento contigo, mi Albertita, que en lo humano ningún dolor más lacerante que el producido en la reputación, cuando la ruedan entre los cardales y la golpetean en las afiladas rocas de la maledicencia calumniadora!

Inmortal poeta aquel don Pedro Calderón de la Barca, que cinceló en drama inmortal:

> "... *el honor*
> *es patrimonio del alma,*
> *y el alma es sólo de Dios*".

¡Y cómo hemos de tejer delgado en este punto las mujeres, a las que *Cervantes*,—que tan alto remontó el alma femenina, en el azul del ensueño y del ideal—, noblemente aleccionó en muchedumbre de parágrafos de sus inmortales libros!

Lee éste: "*No hay joya en el mundo que tanto valga, como la mujer casta y honrada; y todo el honor de las mujeres consiste en la opinión buena que de ellas se tenga*".

Recuerda el buen médico al enfermo, el origen de su achaque, para espolearle su cuidado y apartarle de la recidiva.

Y yo, que oficio de médico de tu alma, que profeso honda reverencia a este dicho de un jesuíta afamado: "...*cuando la verdad no se oye a gritos, fuerza será decirla a cañonazos...*", quiero rememorarte aquellas mangas y aquellas polleras que tu ligereza reacortaba a cada invitación de baile, por la coquetería de tus costumbres, y que, a la vez, era la medida que acortaba tu recato...

¡Cálmate, apacíguate, mi Albertita, si te lastimo: es para curarte, sólo para curarte!

Tu memoria feliz te reproducirá al leerme, la época de tu iniciación en los salones de baile y el enojo tuyo; enojo que a fuerza de paciencia y raciocinio te desvanecí, cuando te observé aquel escote tan atrevido de aquella bata tan falta de género, que comprimiéndola podías guardarla en tu polverita...

De imitar al mansísimo San Francisco de Sales, en la vez que él a una joven de excedido descote, la obsequió algunos... *alfileres*... yo, en aquel tiempo de tu vida, no hubiera podido regalarte, en proporción, menos de unas gruesas de alfileres...

Y ¿en cuál cabeza cabe que jóvenes sensualizados, adoradores del culto a la carne—"*sarcolatría*"—no inicien su encarnizado ataque a la honestidad de una joven, casta en sí, pero que, *en lo exterior*, se indumenta y se facilita, como una de tantas que entregan la limpia fama de su nombre,—por la coquetería de sus costumbres y porque son cortesanas de la reinezuela *Moda*—, al oculto primero, luego al público rumiar de burlas, malicias, críticas malévolas, enredos y suposiciones lascivas y criminales de esa juventud, a la que provoca; de esa juventud a la que más encanallece en lugar de acallarla, de dominarla, de levantarla al caballeresco respeto y al noble sentir y al cristiano proceder, con la serena fuerza y la elevada dignidad de la mujer pura que dobla rodillas e inclina frentes coronadas...!

Y es que la mujer apacentada entre azucenas, irradia del alma la fuerza dominadora de cien reyes: frente a un ángel, sólo puede envidiarle las alas de su gloria, pero no la gloria de su pureza!...

La franqueza ruda de esta epístola hará resonar en tu alma, mi querida Alberta, una protesta si tu arrepentimiento no fuera sincero; o te abrirá una ruta clara por donde conducir tus retocados propósitos, si no es el despecho rencoroso quien te distancia de tu pasado.

Por muy malo y caído que fuere el pasado—lejos de serlo está el tuyo—siempre, cuando se continúa una existencia renovada que vitaliza el seco sarmiento del espíritu y le pletoriza de sabrosos racimos de virtudes y amor —según acontece en vidas de santos que fueron asombrosos pecadores—, entonces el pasado oscuro y negro, es el marco de la miseria terrena, donde cobra valores inauditos y sobrehumanos el cuadro de la gracia divina, impresa en el alma con troquel de imperecedera hermosura y esplendor...

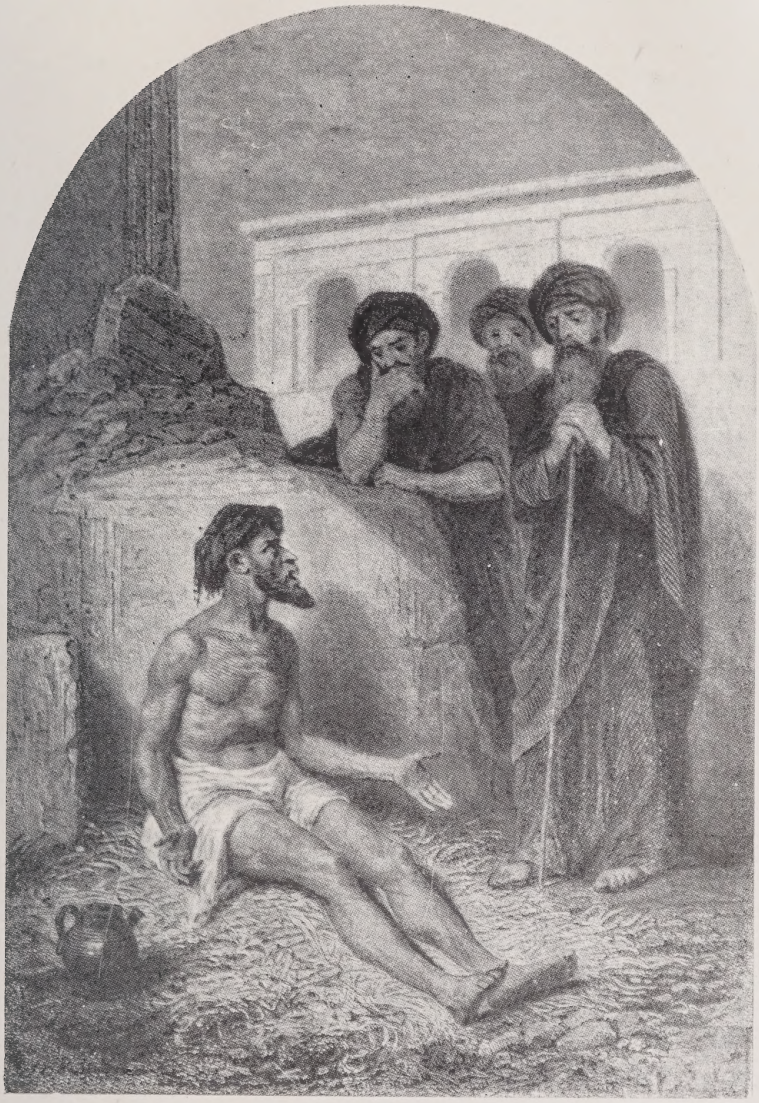
JUANA DE LA FERLANDIERE

LIII

Mi querida Alberta:

Viva en nuestra vida la lección de que la mujer podrá ser una *Dalila* endemoniada, que con sus arrumacos debilitantes y sus alevosas coqueterías, apee de su poderío a los fornidos Sansones del bien; o una *Judith* magnánima, que, agraciada con las preseas de una suavidad angelical—balsámico oreo de las almas afirmadas en el cielo—, y un valor de acero jamás quebrado, rinde a los viciosos Holofernes del mal.

Dalila y Judith son arquetipos de mujer y de amor. La primera es la perfidia encubierta de querer: maniata el esfuerzo heroico del ideal. La se-



Raffet.

Job en el muladar

gunda, Judith, es el heroísmo revestido de amor santo: es fuego de toda acción noble, de todo empuje para escalar el cielo por peldaños de luz.

Ambas reciben su premio.

A Dalila se la baldona y execra. Pudo ella ser digna madre de Judas... ¡Hay para temblar!

A Judith se la canta alabando al Señor nuestro Dios. Quizá es ella la coraza invencible y la espada salvadora de muchas almas rodantes al abismo.

Mi Albertita: a tí, ensálzote con toda el alma, porque no ha mucho venciste a uno de tus peores Holofernes: *el baile*...

Tu victoria será plenaria, cuando des muerte al otro Holofernes que aun te persigue: *la vanidad de andar desvestida por la moda*...

Fácil es el remedio.

Con que rechaces la degradación y esclavitud de la moda *desnudada* y con que te compres algunos metros más de género..., merecerás que alguien te honre así:

"Venciste, mujer, venciste,
con no dejarte vencer".

JUANA DE LA FERLANDIERE.

LIV

Mi querida Alberta:

Si por lo que en ansias va penando tu alma, hubiera yo de diseñar tu rostro, lo primero que de él trazara habrían de ser dos labios resecos, ávidos de empaparse, no en el agua limosa del cántaro de Fotina, la Samaritana, sino en aquella otra agua que vierte sus chorros, filtrados en divinos cendales, "hasta la vida eterna".

A pesar de esta sed espiritual que te acongoja y este desarraigo del mundo que te hostiga, no te aconsejaré, mi Albertita, con la cuerda locura de Hamlet a Ofelia: "¡Vete, vete, a un convento... Al convento, y pronto!"

Empero, abriéndote mis brazos en cruz, muy alargadamente abiertos en cruz, en señal de que me dispongo a cualquier sacrificio por tu verdadera felicidad, te aguardaré para estrecharte, el día de tu arribo a esta villa, con el alma henchida de santas vehemencias, y segura de que entrarás conmigo... ¿en un convento? y... ¿de monjita?...

Nada, absolutamente nada de eso.

Convento no es sinónimo único de desengaño del mundo, porque entonces el mundo, a fuer de engañarse, sería para su dicha, un inmenso convento, cuando muchas veces, las más de las veces, para su gran desgracia, sólo es un gigantesco manicomio o un enorme *conven... tillo.*

En serio, muy en serio.

Te llevaré a efectuar "*Ejercicios Espirituales*", en la seguridad de que no vas a negarte y como la única demostración de gratitud que te aceptaré, puesto que tan reconocida te sientes al incesante campaneo y machacar de mis cartas...

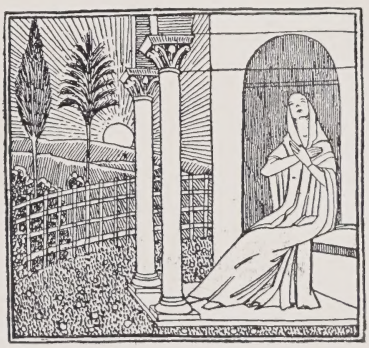
¡Pobrecita mi Alberta, y qué buena eres!

Yo que pensaba me rebautizarías llamándome por lo menos, *Señorita Machaca y Machuca de la Machaconería*, y terminas llorando gratitudes...!

A mi entender, los "Ejercicios Espirituales", y porque los he practicado lo digo, son la paz serena de todo desasosiego, la suma de toda consolación, el foco de toda luz, la libertad de todo cautiverio pecador.

Vente presto, mi Albertita, a respirar a pulmón lleno — también el alma respira — en íntima y regocijadora unión con Dios, sus verdades eternas, cuyo grado de saturación en las almas es índice de su perfeccionamiento y escala de su sabiduría y jornada de su gloria.

¡Cuántas almas, si entraran un tantico en su interior, y tú, mi Albertita, haz de comprobarlo con la tuya en los próximos "Ejercicios", se asombrarían de los caudales de energías esterilizadas, de gracias malogradas, de caridades egoistamente contenidas, de virtudes desperdiciadas por andarse desparramando en la cenagosa materialidad del vivir y rehuyendo, cobardes y con ojos cegatos, de la potente iluminación que refulge



"... *De aquel sitio*
donde puestas no tiene el Sol Eterno;
de aquel sitio de donde la Ventura,
viene cual lluvia al alma que la espera."

(Guimerá)

JUANA DE LA FERLANDIERE.

LV

Mi querida Alberta:

¿Y me pides, mi Alberta más amada que nunca, remedio a tu herida, bálsamo a tu pesadumbre, fortaleza a tu quebranto, orientación a tu conducta?

¿Te asombras y alelas, mi doliente amiga, porque el mundo que ayer te aduló y endiosó en el salón de baile, hoy te golpea y abaja con reciura?

¿Quién hizo pacto con el mundo que no sufriera el reclamo en quintales de dolor, de sus globulillos homeopáticos de placer?

¿Viste algún Sylock que otorgara sus créditos en dinero, y después que se privara de rondar, como un buitre, ante "una libra" de carne humana?

Y ¿qué es el mundo, sino un gran mercado donde Sylock se reduplica habilísimo para concedernos toda clase de créditos de vanagloria y oropel, y, luego, echarnos la más áspera soga al cuello?

Pero nuestro prudencial alerta ante el mundo, ni aniquila el vivir, ni seca su pristina fuente, el amor.

He aquí por que yo, que no he transigido con tus devaneos mundanales, *menos transijo* con tus desoladoras conminaciones a la vida y al amor.

Atraviesas, mi Albertita, uno de esos estados en que el mismo dolor a ratos ilumina como un relámpago prolongado en horizonte desconocido, y a ratos más ciega con la oscuridad que le sucede, que nos confunde, que nos martiriza.

¿Ahondaste alguna vez qué vale la vida si no se bebe en el amor?

¡Oh, mi amadísima amiga! Extrae y resta de la vida el amor en su más pura, sublimada y evangélica esencia, que mueve y atrae los seres, y te abocarás al abismo de su repulsión y entrarás por los umbrales del aborrecimiento, y te despeñarás del odio a la iniquidad!

Yo creo que la vida, considerada con cristiano optimismo, es sonriente como un tintineo de cristales.

El mal está en que jugamos tanto y locamente con ella, tanto la sacudimos, que echamos en olvido que es frágil y que se quiebra su sonrisa de cristal...

¡Cómo se llora entonces...!

Y el amor, ¿no le asemejaste alguna vez a la irisación fugaz del sol entre aplomadas nubes...?

¡Cuánto se llora, también, cuando ese sol se desvanece, cuando la aurora se trueca en noche, noche renegrida del alma...!

¡Ah! y qué espectáculo de grotesca crueldad (tocóme paladearlo como

Gustavo Doré.

Dante bebiendo en el Eunoé

a ti), el de aquellos y aquellas que arañan y muerden con su risa el corazón del prójimo, cuando está hecho un Gethsemaní!

Pero, con todo eso, ¿qué valen la vida y el amor si no arrulló su cuna el dolor, si el "*bautismo de lágrimas*" no regeneró su naturaleza?

¿Que el dolor magulla la carne, y agobia el espíritu, y consume la vida, y hurta alegrías, y arrasa los bienes?

No te lo niego, mi Albertita. Fuerte y cruda es su huella.

A mi ver, es el dolor como una cuña: *oprime, pero eleva.*

Y aunque el dolor cristiano se reaguce, su saeta siempre tiene dos alas que despliega al herir: *consuelo y esperanza.*

Pero, ¡cómo pugna y cómo se amaña esta rebelde carnecita por libertarse del sufrimiento, corona del alma que no carcomen los gusanos de la huesa!

¡Y qué tontuelo este "*asnillo*" de nuestro cuerpo, que cocea contra su espíritu!

¿Por qué no comprender de una vez, y con voluntad invencible, que para subir, sin tropiezos de tullido, por la escala de las grandes empresas, de las virtudes avasalladoras y de los fuertes amores, el dolor es el seguro lazarillo de nuestros pasos cegatos y tambaleantes, el fornido báculo de nuestra luciente elevación?

¿Por qué en el dolor nos tapiamos las orejas a la enseñanza que, entrecortada por formidables gemidos, nos hace oír aún el viejo *Job*, desde su estercolero de miserias, cátedra no igualada del humano sufrir?

¡Oh! ¡Cuán admirables y cuánto me dan a envidiar esas almas benditas que, como nave que se despoja de la carga que la hunde, arrojan lejos de sí el pesado lastre de toda ambición y ensueño terrenal, y, ligeras en el vuelo divino, se remontan a la Cruz, aquella donde Cristo alargó sus brazos y los descoyuntó para abrazar mejor a la humanidad toda entera, y toda entera estrecharla a su pecho amorísimo, donde escancie hasta la última gotita de su sangre de redención, mientras su boca, con apagadas y dulcísimas voces, va repitiendo, una a una, a las almas rebeldes, a las almas que le odian, a las almas deicidas:

"¡Rompe todos los lazos
que te aprietan con ansias y dolores;
ven a prisa a mis brazos,
a mi lecho de flores...
¡mi amor es el amor de los amores!" (Ricardo León)

¡Oh! mi cara Alberta, ¡y cómo florecen las almas que con hondo surco la Cruz va labrando...!

JUANA DE LA FERLANDIERE.

Maestroianni.

Jesucristo es azotado

LVI

Mi amadísima Alberta:

Por tu alma y por tu dicha, no te vengas sin el propósito, a lo menos, de probar los *Ejercicios Espirituales*. Ellos obran como divino imán de poderoso efecto, quizá no igualado, para atraer y concentrar las almas dispersas en el mundo y asearlas con un prolijo *barrido* de la escoria pasional que llevan dentro.

¡Cuán profícuo te resultará que entres en esta a modo de *estación central del alma*, que son los Ejercicios Espirituales, donde se detiene uno para continuar viaje en mejores condiciones de ánimo, con frescas provisiones de energías y esfuerzos, y abundantes equipos y armas para la batalla de este vivir tan insaciable de ambición, tan vano de premios, tan desalentador de méritos, tan torcido de justicia, y seco y estéril de caridad... cuando no se siente a Dios con bríos de cruzado, purezas de virgen, calor de mártires!

¡Cuán exactamente, cuán profundamente, cuán hermosamente definidos los Ejercicios Espirituales por el doctor Martín Fassbender, para nuestra centuria sibarítica, que enloquecida vuela en aeroplano tras el placer:

"Educación para la alegría en el cumplimiento de la voluntad divina".

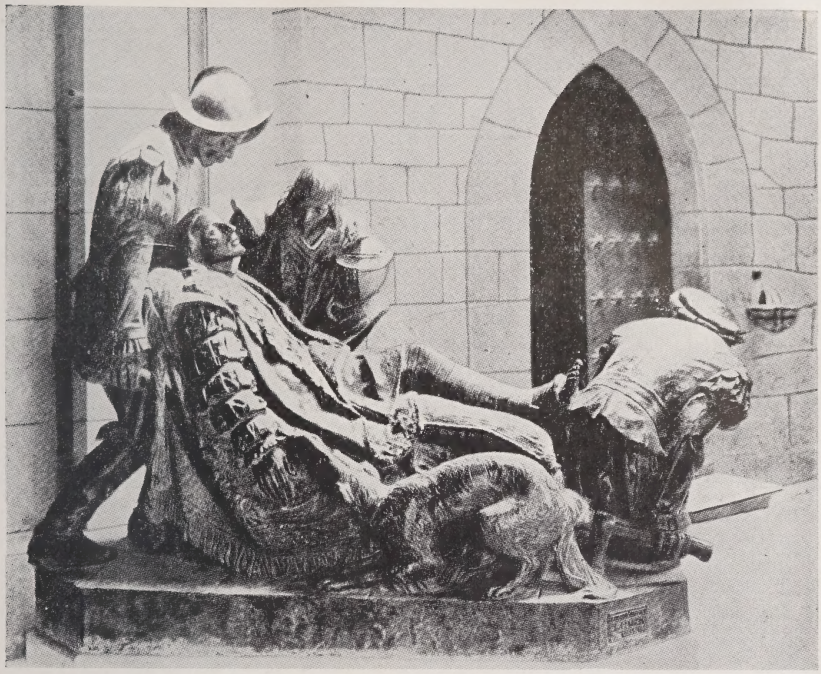
Maistre asentó que en nuestras entrañas se alberga *"un criminal"*. Bourget, si moderniza la expresión, más la acera al calificar de *"apache"*, a la personificación de todo lo decaído de su pristina y noble naturaleza humana.

Y yo me atrevo a sostener que en el hombre, hay *un anarquista* dispuesto a tirar más de una dinamita, si la fe no le contiene y si la Eucaristía no le encarcela amorosamente.

Los Ejercicios Espirituales estúdianlo con su introspección descansada, su análisis pormenorizante, su oración encendida, y aquella suerte de ideas que, como filosas espadas, hieren hasta lo hondo, y que se clavan hasta el puño, tal ésta que da en las propias carnes del corazón y parece partirlas de pena:

"Cuando pecas, pensarás
Que a Cristo estás azotando,
Y que te dice llorando:
¡Hijo, no me azotes más!"

Ó esta otra que tanto paraliza nuestras cobardías y tanto acicatea nuestros fervores:



Coullaut Valera.

El Capitán Iñigo de Loyola, herido, es llevado a su castillo en Pamplona

"Alma, di, ¿qué desatino
Es el tuyo en dar de mano
Por el deleite mundano,
El bien eterno y divino?
¡Deja, deja ese camino,
Que a la perdición te guía,
Alma mía!"

(Fr. Damián de Vegas)

Pues, así, hurgando los Ejercicios, muy dentro de uno, diseñan vigorosamente el escondido "apache" de nuestras culpas; pero, también, por operación y efecto de la gracia, nos muestran que en el fondo de nuestro ser, aguardando les llamemos briosamente a grandes acciones, dormita el héroe, espera el santo, aletea el ángel...

Dante describe dos obligados ríos donde ha de inmergirse el alma a la entrada de su Paraíso: el *Leteo*, que lava los pecados; el *Eunoe* para "avivar en el corazón todas las virtudes adormecidas".

Las aguas de esos dos maravillosos ríos corren aquí en la tierra desde que San Ignacio de Loyola — varón de estupenda vida — fundió su tizona

en divinos crisoles y dió en escribir — con rigores de Ley sinaítica y ablandamientos de amor evangélico — sus "*Ejercicios Espirituales*", baño deleitosísimo de renovación y de bienaventuranza.

Y es en los "Ejercicios", cuando se entra en ellos hambreándoles, donde se *aprende sintiendo*, que vana, muy vana es la ciencia del hombre que le desvela por rastrear una verdad, a veces sin hallarla; que le agita y desespera buscando una gota de placer, que no liba; cuando en la Eucaristía, el alma que se da a Jesús sin repartida afección, descubre mundos de sabiduría y de luz, mundos de amor y de felicidad...!

Y es entonces que el alma, mi cara Alberta, pide a Jesús que la hable, que la mande, que la pruebe su amor, que la hiera con sus llagas y en Cruz la ponga; que todo esto tiene por goce y no por sufrir, como parece a ojos legañados por el polvillo de las aprenhensiones de la carne y de la vanidad.

Y es entonces cuando el alma se suelta a gran carrera en la virtud y se echa a volar muy alto, hacia Cristo, tanto que el común de los hombres no las alcanza en su potente revuelo, de locas trata a estas almas y de burlas y lodo les hace su pedestal; pero ellas, como si fuera todo esto fuego atizador, más encendidas, a Jesús cantan las delicias de su amor y de su gloria los esplendores.

"¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente Sólo moras,
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
Cuán delicadamente me enamoras!" (S. Juan de la Cruz).

Ahora te saludo, mi Albertita, con mi más cariñosas consolaciones y prometiéndote, a mi lado, días de ternísimo afecto y suavísima apacibilidad.

¡Vente pronto, prontito!

Mientras ansío que no se retarde tu viaje, bendigo a Jesús porque, si tu vida pasada pudo escribirse sin substancia alguna entre centenares de títulos de valses, tangos y maxixas de tus programas baileros, para lo futuro, no vacilo que tu biografía aleccionante podrá trazarse en tu devocionario raído por el uso, humedecido por tus lágrimas, santificado por tus buenas obras, oliendo a incienso, y al son de airosas letanías a la Madrecita que amparadora, tierna y misericordiosa, corrió a tu afligido llamado:

¡"Mírame con compasión
No me dejes, Madre mía!"

¡Ah! no dejes, Virgencita Inmaculada, no dejes tampoco, no dejes eternamente, y lima y pule para tu glorificación, el alma herrumbrosa que encierra

JUANA DE LA FERLANDIERE.

Inmaculada Concepción

Murillo.

¡ Oh, Madre del amor que da la vida !
Llévanos a la vida del amor.

R. del Valle Ruiz, O. S. A.

¡ Señor, haz que sienta con el amor lo que acabo de comprender con la razón !

San Anselmo.

(Mourret. «Hist. de la Iglesia. 4.o vol., pág. 282)

Párrafos de la condenatoria y elocuentísima "Pastoral sobre los Bailes Modernos" del Arzobispo de Montevideo Mons. Dr. JUAN FRANCISCO ARAGONE.

LA creciente ola de paganismo que avanza con vertiginoso empuje, enseñoreándose de la sociedad, adquiere todas sus formas de disolución moral en las manifestaciones de la coreografía moderna, cumplido remedo de las diversiones que caracterizan a los pueblos más bárbaros y relajados del orbe.

...Y bien: ¿qué buscan y apetecen las danzas modernas, con el conjunto vergonzoso de procacidades que las caracteriza? ¿Agradar a Dios? Huelga la respuesta. ¿Beneficiar a la sociedad? De los muelles salones de baile jamás podrán salir modelos de virtud ni elementos de labor. ¿Robustecer la salud? Incontables son las víctimas de agudas y funestas enfermedades contraídas en las salas coreográficas. ¿Divertirse? Un país civilizado no puede tolerar diversiones en que se juega con la modestia y el pudor.

¿Qué buscan, repetimos, esas danzas, que la paganizada sociedad moderna proclama la suprema manifestación de la moda, de la gracia y del buen gusto?

La respuesta es obvia, clara, terminante: buscan el halago de bajas y vergonzosas pasiones, encubierto con las galas de un refinamiento exquisito, que estimula y corrobora mayormente la voluptuosidad.

Su lógico resultado, pues, ha de ser, irremisiblemente, la relajación del bien y el aumento del vicio, en todas sus abominables manifestaciones...

Por tanto, Nos, en nuestro carácter de pastor de las almas, cuyo bien debemos custodiar, promover y consolidar, aun a costa de los mayores sacrificios, con toda nuestra autoridad:

Condenamos toda tendencia a establecer o difundir en nuestra sociedad los bailes paganos, germen fecundo de las defecciones morales más abominables.

Condenamos, en particular, las danzas denominadas "*tango*", "*maxixa*" y "*fox-trot*", ya que ellas, entre todas las que hoy se cultivan, son especialmente reprobables por su abierta lascivia.

Condenamos, también, los mal llamados "*bailes de caridad*". No podemos concebir, mucho menos aceptar, una caridad bailando, y desnuda, para enjugar las lágrimas de nuestros hermanos que sufren y lloran heridos por el infortunio. La caridad, compañera de la modestia, no puede consentir que se pierdan las almas con pretexto de salvar los cuerpos.

Condenamos, igualmente, los "*bailes infantiles*", institución diabólica, doblemente reprobable, ya que a su naturaleza inconveniente se une la finalidad de corromper la inocencia de la niñez, cuyo corazón debiera ser siempre asiento de la gracia de Dios y templo vivo del Espíritu Santo. "Gravísimamente, en el Señor—como dice el Concilio de la América Latina—, amonestamos a los padres que no expongan sus propios hijos a tanto peligro."

Condenamos los excesos del lujo y los derroches de los bienes de fortuna, de que se hace gala en esas fiestas, rechazados, desde luego, y con sanciones terribles, por las leyes del Señor, que enseñan e imponen la modestia y la sencillez, y reprobados por las necesidades de la hora presente, tan llena de angustias y privaciones para las clases humildes de la sociedad.

Y para que se forme como una cruzada moralizadora y se obtenga el éxito que nos proponemos, ansiado y pedido por la parte sana de nuestro país, suplicamos a las almas buenas que, por gracia de Dios, son muchas en esta Arquidiócesis, *nos acompañen con sus oraciones*, en primer término y luego *con su acción decidida y entusiasta*, para alejar de nuestra sociedad este mal que la oprime y degenera, conduciéndola a un refinado paganismo, sinónimo de barbarie y relajación.

Pedimos, muy particularmente, esta ayuda, a nuestro abnegado y virtuoso clero secular y regular; más aún, ordenamos, usando de la autoridad que nuestro cargo nos adjudica, a los sacerdotes consagrados a la dirección de almas, que apliquen, en la práctica, con *entera fidelidad*, las normas de la *Teología Moral, sobre este punto.*

(Montevideo, Febrero 9 de 1921).

Ampliando las autoridades

Irrecusables y altas voces eclesiásticas

. . Esos bailes exóticos y bárbaros, recientemente importados a los círculos mundanos. No pudiera imaginarse nada más a propósito para aventar hasta el último resto del pudor.

BENEDICTO XV

(Enc. Sacra Propediem)
Enero 6 de 1921

"...La estricta honestidad condena — **COMO PECADO EN SI Y NO SOLAMENTE COMO PELIGRO DE PECADO,** — los bailes en que los bailadores y las bailadoras se aprietan estrechamente el uno contra el otro, y en los que se ejecutan pasos indecentes con movimientos de suspensión, **que son las pausas o como los calderones del placer".**

MONSEÑOR CASTELLAN

"Todo el atractivo de esos bailes impuros, se encuentra precisamente, dígase lo que se quiera, en que los movimientos y los entrelazamientos, las figuras y los símbolos, tienen por objeto excitar la pasión y exaltarla hasta el paroxismo. No puede negarse que tales bailes, por su propia naturaleza, por su tendencia fundamental, hieren gravemente la modestia y la virtud. Su poder nocivo se hace todavía más grave por la inmodestia de los trajes y por la desnudez, y constituyen una ocasión grave y próxima de escándalo. **Nós los condenamos, y reprobamos formalmente".**

MONSEÑOR EL OBISPO DE LILLE

"...Es el virus de la carne pagana penetrando en un organismo social que habían modelado diez y siete siglos de espiritualismo cristiano y de dignidad moral.

Es más que la rebelión — de la que ninguna edad cristiana estuvo exenta, — es, **por el fondo y por su tendencia,**

la anarquía del instinto, que rechaza el pudor y la disciplina, que no son sino la aplicación que el alma hace a su cuerpo de la ley moral eterna.

MONSEÑOR CHAROST

(Carta pastoral, 1920).

"...Para escapar a esta reprobación, no se recurra **hipócritamente** a lo que he oído llamar **una interpretación conveniente** de esas coreografías inconvenientes. Eso no es más que una vana tentativa, con objeto de hacerlas penetrar en una sociedad cristiana. La experiencia y el parecer de las personas de mundo, que son sinceras, nos permiten afirmar que esas interpretaciones son incapaces de suprimir, **en una juventud impresionable y en la que la vida se desborda,** la tendencia nativa y perversa de esas diversiones exóticas."

MONSEÑOR QUILLIET

(Carta Pastoral, 1921).

"...Esos bailes que la simple moral reprueba, bailes en los que los que bailan y las que bailan, se aprietan estrechamente el uno contra el otro, y en los que se ejecutan pasos indecentes, con movimientos y pausas, cuyo único objeto es excitar la pasión, sostenerla y exaltarla hasta el paroxismo... **No puede pretenderse que semejantes bailes,** llámeseles con el nombre que se quiera, **no hieren gravemente la virtud por su propia naturaleza".**

MONSEÑOR QUILLIET

(Mandamiento de Cuaresma, año 1924).

Siendo igualmente peligrosos, por la inmoralidad que encierran, los bailes modernos, aléjense de ellos los fieles; válganse de los medios a su alcance para desprestigiarlos, y contrarresten su maléfica influencia con fiestas y diversiones encuadradas en las máximas de la moral y del pudor evangélicos (N.º 565).

Como los bailes modernos, condénanse absolutamente los infantiles, por los cuales se destruye la inocencia de la niñez y se arrastra a los pequeñuelos por las sendas del mal (N.º 566).

PRIMER SINODO DIOCESANO
ARQUIDIOCESIS DE MONTEVIDEO

Diciembre de 1925.

Cartas que fueron publicadas en la "Unión Social del Uruguay"

(1919 - 1920)

A Juana de la Ferlandière:

Al través de las interesantísimas cartas que dirigís a vuestra Alberta, vislumbro, tal vez con no toda su intensidad, la antorcha luminosa que tenéis encendida en vuestra alma, esa fe sincera y agradable que conmueve los espíritus de los que tienen la dicha de ser partícipes, aunque sólo sea de breves palabras.

Imagino un alma grande y noble, que sabe refutar como merecen los pretendidos y necios razonamientos de los que sólo ansían placeres, y que nacen para ahogar las puras aspiraciones que dictan las conciencias. Y por eso, porque sois un alma grande, pudisteis divisar el más temible de los escollos con que la mujer tropieza en el camino de la vida, el más terrible enemigo de la juventud, que, ávida de placeres, sedienta de gloria, va en busca de una fuente en donde saciar su sed, y es el baile esa fuente impura en donde se detiene, para enfermarse de muerte.

Y ahora pienso: ¿será posible que tan empecinada esté vuestra Alberta para no doblegarse ante los claros y sinceros conceptos que tan acertadamente le dirigís? ¿Será terquedad de ella? No es posible. Lo que yo creo, y casi aseguro, pues lo decís, es que Alberta pertenece a esa legión de niñas que "*han sido educadas para el mundo y cuyos padres cuidan más de su profesora de baile, que de modelar y aguerrir sus almas en las inevitables contiendas del deber y para los abnegados renunciamientos del mundo*". ¿Cómo esperar, pues, de ellas algo bueno? ¿Cómo, pues, no concebir que desean vivir sólo para lucirse en los salones, y hablar de bailes, modas y placeres, si han sido educadas para eso? ¿Sabrán ellas, o habrán pensado siquiera en el mañana? Nunca. ¿Para qué?, dirán ellas con tono despectivo. ¿Acaso mis padres no tienen dinero suficiente para colmar mis gustos y caprichos? ¿Para qué más? ¡Oh, pobres niñas inexpertas, que tenéis por única ambición el placer! ¡Ay de vosotras, si el inexorable destino se muestra algún día adverso! Recién entonces comprenderéis que sin frutos ha sido vuestra existencia; que aquellos bailes que tanto os deleitaban sólo sirvieron para oscurecer vuestras inteligencias, creadas para extasiarse en las maravillas infinitas. En fin, que

vuestra vida ha sido estéril, que nada conocéis de ella a pesar de creer un día vivirla intensamente.

Seguid, pues, inteligente Juana convenciendo a vuestra Alberta, porque al par de ella son muchas las que se persuaden; continuad, porque como a la mujer van encaminadas, porque a su peor enemigo van dirigidas, es que tan simpáticas me son vuestras líneas, es que con tanto entusiasmo las leo, y con tan grande admiración las aplaudo.

Desearía ahora que estas mal trazadas líneas, que tanto quisieran expresaros y que nada os dicen, fueran las portadoras del más favorable voto, de la más espontánea adhesión a vuestras puras y moralizadoras ideas, que dirigís, lo mismo que a Alberta, a toda la inexperta falange de bailarines y más bailarinas...

ANITA M.

Noviembre 16 de 1919.

Señor Director de "La Unión Social".

Estimado señor Director:

Hace tiempo que, con sumo placer, vengo leyendo las cartas femeninas entre Alberta y Juana de la Ferlandiére. Creo que el bien que hacen a cuantas tienen la dicha de leer esa bendita hojita, es grandísimo. Conozco a un grupo de amigas que han resuelto *no dar corte* a ninguna invitación de baile, y esta sí que es una reacción feminista buena y que no hay duda debe bendecir la Iglesia, nuestra Madre. He tenido la suerte de no *valsar* nunca; pero, si cuando sólo se *valsaba* ya era detestable el baile, ¡qué será ahora!, que se *tanguea*, se *maxixea* y se bailotea otros bailotes importados de no sé qué nación, pero que para mí tengo que han de ser de la *Chamusquina*, región muy cercana de aquella donde gobierna el famoso colegiado triunvirato: *Mundo, Demonio y Carne.*

Dios conserve muchos años a esa buena Juanita, y, para su consuelo, sepa que fortifica su palabra y que la chispa prende, pues ya han seguido su campaña en la "Charla Femenina" de "El Bien Público".

A muchas muchachas, con sus instrucciones, ha sabido dar armas para defenderse y saber vengarse de asistir a bailes de compromiso, porque yo he oído alegar sus razones, diciendo: "Como dice en "*La Unión Social*" Juana de la Ferlandiére, el baile es esto, aquello y lo de más allá", y les cantan las verdades a las descocadas, y les dan el mayor placer a sus *dragones*, que entre éstos, más de mil besarían la pluma de la escritora que sabe arrancar de brazos ajenos y extraños a sus prometidas, que, con justicia, las desean del todo para sí.

Felicito, pues, a usted por la simpática campaña emprendida por su valiente hojita, como también a la inteligente autora de esos escritos.

Para servirle:

LA GRAN AMIGA.

Febrero 1.º de 1920.

Señorita Juana de la Ferlandiére.

Distinguida señorita:

He visto con suma simpatía la campaña que, desde las columnas de "*La Unión Social*", ha emprendido usted, con fines de profilaxia social. Y digo de profilaxia, por que los bailes, tales como son hoy día, constituyen un mal gravísimo, una pandemia infecciosa que es preciso combatir sin demora y sin desfallecimientos. La juventud actual, tanto de uno como de otro sexo, se ha entregado toda a él, sin pensar siquiera en los peligros que en los salones de baile se encierran. Por unas horas de diversión, iniciadas muchísimas veces sin intenciones de pecar, ¡cuántas almas olvidaron, quizá por primera vez, a Dios, y se entregaron por completo a los goces de la sensualidad!

Y de esas almas, ¡cuántas!, olvidando que no hay mayor vergüenza que la que produce la deshonra, temieron ver colorearse sus mejillas por el rubor, al confesar al sacerdote sus faltas... y callaron; pero continuaron, por el camino del vicio, hasta el abismo de la perdición; abismo cuya boca, con sus negras fauces siempre abiertas, parece esperar hambrienta, insaciable a su presa...

¡Y esas almas, perdidas para el Cielo, lo fueron por un baile...!

Por eso, señorita, creo que vuestra campaña debe continuar, enérgica y decidida, en pro del saneamiento moral de la sociedad.

Para terminar le diré, señorita, que mi palabra es muy humilde para juzgar vuestra obra; conque sirva para comunicaros mi más entusiasta aplauso y mi decidida adhesión a vuestra prédica. Se dará por satisfecha vuestra gran admiradora.

SARITA

Enero 25 de 1920.

Señorita Juana de la Ferlandiére.

Hace tiempo que sigo con gran interés las cartas, tan hermosas como razonables, que usted con tanto cariño, escribe a su querida Alberta. Yo, movida por un sentimiento de verdadera simpatía por Vd. y por su causa—la cual amo y defiendo—, me propongo, por medio de la simpática hoja de la U. S., hacer pública mi sincera adhesión a esa guerra sin cuartel que merecen los bailes modernos, medio de corrupción social. No desfallezca y tenga la seguridad que cuenta con muchas de su misma idea, que harán circular esta hojita para que se lean sus cartas y, poco a poco, logren infiltrar, en los corazones tiernos aún de nuestra juventud buena, la decepción del baile moderno o, mejor dicho, escandaloso, al q ninguna joven debe asistir, para conservar lo más hermoso de la vida que es la inocencia, corona de la belleza.

¡Adelante con su valiente pluma que Dios le recompensará el bien que con ella hace!

La saluda atte. S. S. y admiradora.

MIOSOTIS (Canelones).

Marzo 21 de 1920.

Señorita Juana de la Ferlandière.

Distinguida señorita:

He seguido con sumo interés la serie de cartas que viene publicando en *"La Unión Social"*, cartas que considero cátedra de moral, y le aseguro que al leer la última he sentido realmente pena al ver el paréntisis de "Cartas últimas" anunciando que tocan a su fin. ¿Por qué?... Su bien cortada pluma puede y debe seguir descubriendo las llagas de nuestra sociedad para aplicarle el remedio necesario y eficaz que las cure e indicarle que es muy lícito, lógico y conveniente que siga la evolución del progreso y la civilización, dejando, empero, intactas las costumbres de nuestro pasado, no susceptibles de modificación porque seguían la norma invariable de la moral, cuyos principios son los únicos inmutables que resisten a la acción del tiempo. Sus cartas, son esa sana crítica que ataca de raíz el mal, mostrándolo en su desnudez, no para que el color del pudor suba al rostro de las que no temen herir ese mismo pudor con las desnudeces de la moda ni las voluptuosidades del baile moderno, sino para indicar a renglón seguido la medicina única que las curará, so pena de que se gangrenen y vicien el ambiente social, deben seguir. Dejo para mi próxima hablarle sobre unos tópicos que desearía fueran tratados por usted con esa altura y delicadeza a la par que con la valentía que da el celo del Señor y que usted ha demostrado poseerlos en alto grado en la serie de sus interesantísimas cartas.

Salúdale atte.

LIL.

Abril 18 de 1920.

Montevideo, Mayo 8 de 1920.

Señorita Juana de la Ferlandiére.

De mi estima:

Manos amigas coleccionaron y me ofrendaron, colocadas en un cuaderno, las "Cartas Femeninas" que semanalmente vienen apareciendo en "*La Unión Social*".

Siempre que ésta llega a mi poder, lo primero que leo son sus Cartas, cuya lectura sigo con creciente interés por las enseñanzas morales que de ellas se desprenden. Hoy que se me ofrece la feliz oportunidad de seguir su lectura sin interrupción como si fuera un libro por su perfecto orden, me detengo a considerar las profundas observaciones de su autora, que revelan claramente no sólo la altura de su criterioso discernir, sino el conocimiento de los males que traen aparejados los "bailes modernos", a lo que *parte* de la sociedad, rinde fervoroso culto, y a los que usted ha declarado, con sobrada razón, guerra sin cuartel.

Estas observaciones anotadas por usted querría yo analizarlas en la presente, pero me lo impide la escasez del tiempo que debo dedicar a múltiples tareas, limitándome a escribirle para felicitarla por la valentía de su pluma firme y severa como firme y severo, en su misma suavidad, es el Evangelio, fuente de la verdadera moral.

Que muchas veces su pluma trazó frases muy a lo vivo . . . ?

¿Y acaso el bisturí manejado por hábil cirujano no abre hondo para arrancar el mal?

Es que no hay pecado en *conocer* el mal sino en *practicarlo.*

La frase que acabo de escribir no quiere decir mi aceptación a la teoría de que "*hay que saberlo todo*" pero, cuando un mal moral amenaza a la sociedad *debemos* señalarlo de la misma manera que cuando nos visita una pandemia, el Consejo N. de Higiene hace colocar, para conocimiento del pueblo, instrucciones señalando el mal, las causas del mal, las consecuencias del mal y aconsejando el remedio que puede evitar el contagio o contra la

enfermedad, que es, en una palabra, lo que usted viene haciendo en sus interesantes "Cartas Femeninas". Señalar el escollo que ofrece a la juventud inexperta la desordenada afición al *baile* y el naufragio de la virtud a que fatalmente se llega entregándose a las olas de ese mar que encierra en su seno las sirenas del placer que engañan enloqueciendo.

Lleve esta carta a la inteligente "Juana de la Ferlandiére" el agradecimiento que merece de la sociedad cristiana por su campaña moralizadora y que yo me complazco en exponerle con toda sinceridad.

NORA

(Eufemia Laguardia de Xalambri)

INDICE

PÁGINAS

Carta del Pbro. Dr. José M. Vidal, S. S. 3

Carta de la Sra. D. Laura Carreras de Bastos 9

Carta del Dr. Carlos A. Du Pré 15

Pensamiento del P. Félix S. J. 18

«Don Quijote» 19

«¡Quién supiera escribir!» 20

Cartas de Juana de la Ferlandiére . . . . . 21 a 142

De la Pastoral de Monseñor Aragone 143

Ampliando las Autoridades Eclesiásticas. 145

Cartas publicadas en la «Unión Social del Uruguay» . . 147

Don Bosco y el libro. 154

A. M. D. G.

Don Bosco y el Libro

(Traducción solicitada al
Profesor Jerónimo Zolesi)

TAL importancia atribuía Don Bosco a la difusión de la buena prensa, que el 19 de Marzo de 1885, tres años antes de morir, la recomendó en una circular a todas las casas salesianas, con una conmovedora insistencia.

"Yo no vacilo,—escribió,—en llamar DIVINO este medio (méditense sus palabras), puesto que Dios mismo lo utilizó para la regeneración del hombre. Fueron los libros inspirados por El los que propagaron por todo el mundo la sana doctrina.

Debemos, pues, imitar la iniciativa del Padre celestial. Los buenos libros difundidos entre el pueblo, son uno de los medios más apropiados para mantener el reino del Salvador en todas las almas. Tanto más necesarios son, cuanto más acude a esta arma la impiedad contemporánea para su obra desmoralizante, tratando de hacer estragos en el rebaño de Jesucristo, conduciendo a la perdición a éstos por incautos y a ésos por desobedientes.

Debemos, pues, oponer armas con armas. Agregad que si el libro por una parte carece de la fuerza intrínseca de que está dotada la palabra viva, por otra parte presenta ventajas no pocas veces superiores.

En efecto ,el buen libro entra hasta en las casas donde no se admite al sacerdote; es tolerado por los mismos perversos, ya por ser un recuerdo, ya por ser un obsequio. Presentándose nunca se sonroja; olvidado, no se inquieta; leído, enseña calmosamente la verdad; despreciado, no se queja y suscita el remordimiento que, a veces, enciende el deseo de conocer la verdad, en tanto que él se halla siempre dispuesto a enseñarla. No es raro que se le deje cubrirse de polvo sobre un escritorio o en una biblioteca. Nadie piensa en él. Pero, llega la hora de la soledad o de la tristeza; del tedio o del ansia de desahogo o de la preocupación de lo futuro. Es el momento en que este amigo fiel se libra de su capa de polvo, abre sus hojas y se repiten las admirables conversiones de San Agustín, de San Ignacio, del Beato Colombini .Cortés con los que son miedosos por respeto humano, se entretiene con ellos sin despertar sospechas en nadie; familiar con los buenos, está siempre dispuesto para el razonamiento, y los acompaña siempre y donde quiera.

¡Cuántas almas fueron salvadas por los buenos libros! ¡Cuántas fueron preservadas del error! ¡Cuántas, alentadas para el bien! El que regala un buen libro, aunque no adquiriese más mérito que el de despertar un pensamiento de Dios, ya habría conseguido un mérito altísimo ante Dios. Y, sin embargo, cuánto más se obtiene!

Un libro, en una familia, si no es leído por aquel a quien se destinó o fué regalado, es leído por el hijo o por la hija, por el amigo o por el vecino. Un libro pasa a veces por las manos de centenares de personas. Sólo Dios conoce el bien que produce un libro en una ciudad, en una biblioteca circulante, en una sociedad de obreros, en un hospital, obsequiado como prenda de amistad."

Vita del Ven. Servo di Dio
GIOVVANNI BOSCO-Torino, 1922
(vol. 2. pág. 374.)

Beato Don Bosco

ESTE LIBRO

SE PUBLICA BAJO LA DIRECCIÓN DE LA

SECCION BIBLIOTECAS DE LA F. J. C. U.

COMO HOMENAJE AL

BEATO DON JUAN BOSCO

EN LA GLORIOSA FECHA DEL

— 2 DE JUNIO DE 1929 —

EN LOS ANALES

DE LA IGLESIA Y DE LA PIA SOCIEDAD SALESIANA,

POR SU BEATIFICACION

EN EL PONTIFICADO ESPLENDOROSO DE PIO XI.

LOOR

AL

SANTO DEL PUEBLO

SALVADOR DE LA NIÑEZ Y DE LA JUVENTUD

SUBLIME PEDAGOGO

Y

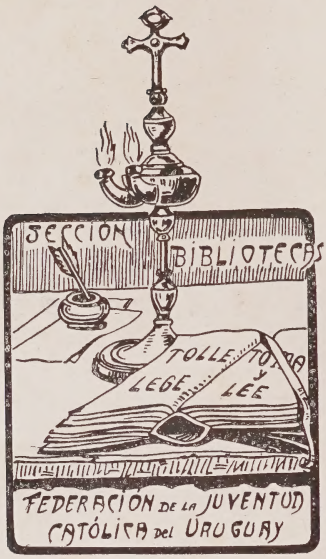
ARDENTÍSIMO APÓSTOL DEL LIBRO

A. E. X.

Talleres Gráficos EL DEMOCRATA
Editores

TIRADA
10.000 EJEMPLARES

ITUZAINGO 1510
MONTEVIDEO



ES PROPIEDAD DE LOS
TALLERES GRAFICOS
EL DEMOCRATA
EDITORES
ITUZAINGO 1510

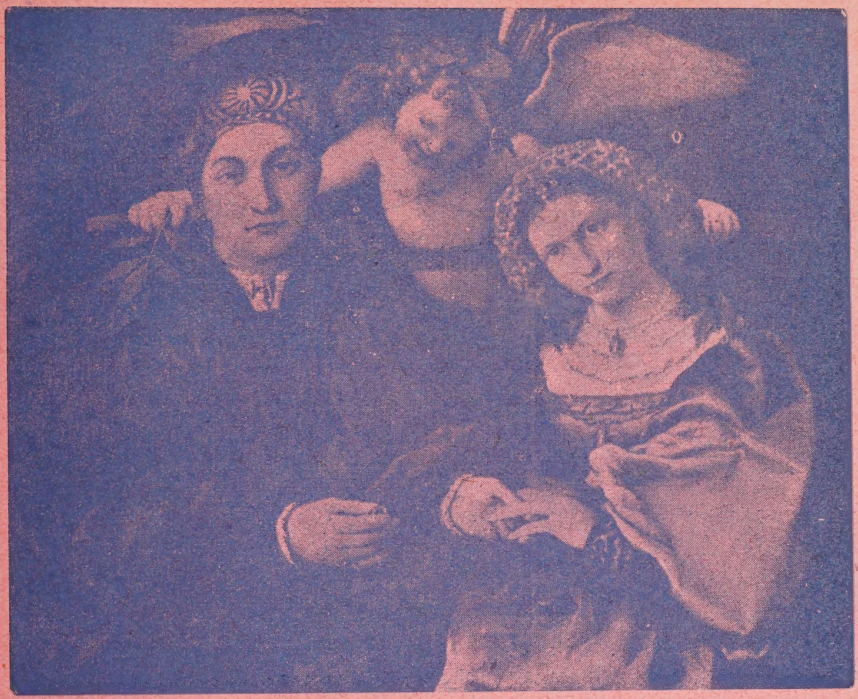
DIRECTOR DE LA
SECCION BIBLIOTECAS
GUANA 2227

MONTEVIDEO

Algunos Juicios y Opiniones sobre las Cartas Femeninas

LOS PUBLICA POR SU PROPIA INICIATIVA Y LOS IMPRIME A SU COSTA LA EMPRESA "TALLERES GRAFICOS EL DEMOCRATA"

MONTEVIDEO
1930



Lotto

DESPOSORIO

LA SORPRENDENTE DIFUSION del artístico libro, precioso album ilustrado, "CARTAS FEMENINAS", *la explican literatos y pensadores, médicos y abogados, obispos y sacerdotes, educadores y poetas, al juzgar esta obra como una maravilla de buen humor y de gracia, un primor de arte y de belleza, empleados en decir un montón de verdades que vivamente interesan a las* MUJERES *y a los* HOMBRES.

PRECIOSO REGALO

hacen de este libro

muchos padres al entrar

sus hijos en el mundo

Rafael.

La Esperanza

La sabia palabra de nuestros ilustres Prelados

La "Sección Bibliotecas de la F. J. C. U." acaba de sumar un nuevo y magnífico triunfo a su ya copioso haber. Nos referimos a la publicación de "Cartas Femeninas", por Juana de la Ferlandiére.

Su divulgación por aquella prestigiosa y meritoria entidad viene a secundar, amplia, intensa y eficazmente la acción moral de la Iglesia, en sus variados aspectos.

¡Y cuán necesitadas están la mujer, la familia y la sociedad de una reforma, de una regeneración de principios y prácticas, honda y radical, que las levante del abismo a donde irremisiblemente las ha arrastrado su olvido, su apartamiento y hasta su indiferencia acerca de las doctrinas y normas del Cristianismo!

Sin ellas, no hay ni puede haber virtud sólida, fecunda y duradera; por lo tanto su desprecio es sinónimo de relajación y desorden, cuya consecuencia inevitable es la desgracia individual, doméstica y social, con todos sus horrores y fatales consecuencias.

Bienvenida sea, pues, la nueva obra encaminada a tan noble y plausible fin. ¡Ojalá sus enseñanzas sean leídas y meditadas, más aún puestas en acción por todas sus lectoras! ¡Cuánto bien redundará, entonces, de las páginas de tan simpática obra, a nuestra Patria, y cuán compensados quedarán los sacrificios y aspiraciones de la F. J. C. U. en su magnánima empresa!

A ella, vanguardia solícita, intrépida y abnegada del laicato católico en el Uruguay, y al Señor Arturo E. Xalambrí, inspirador

entusiasta e incansable del BUEN LIBRO, a cuya bien cimentada erudición y aplaudidos conocimientos editoriales se debe este bellísimo y magnífico fruto de la inteligencia y del corazón, nuestros sinceros plácemes y efusivos agradecimientos.

Vayan también a ellos nuestros ardientes votos de grandes y duraderas conquistas espirituales y morales **OBTENIDAS POR LA MARAVILLOSA VIRTUD DE TAN SABIAS, SANAS Y LUMINOSAS PAGINAS.**

† **Juan Francisco Aragone**
Arzobispo de Montevideo

6 de Febrero de 1930.

Salto, Octubre de 1929.

Sr. Arturo E. Xalambrí.

Montevideo.

De mi mayor aprecio en Ntro. Señor.

Recibí su muy estimada y el hermoso libro "Cartas Femeninas" de J. de la Ferlandiére que de veras agradezco.

Imposible, aunque sería mi deseo, trazar un juicio crítico sobre esa publicación, porque no dispongo absolutamente del factor indispensable que se llama tiempo. Sobre mi mesa de trabajo, junto a la suya, hay varias solicitudes del mismo tenor que esperan su turno y no sé si llegará, pues frente a ellas, sobre la misma mesa, están las obligaciones del cargo pastoral, en actitud severa e impositiva, reclamando para sí con el más legítimo derecho, todo mi tiempo y atención.

No obstante le diré que, desde el punto de vista de la presentación, a mi humilde juicio, **no deja nada que desear el referido libro;** por las páginas que he podido recorrer, veo que el contenido **es excelente, de una oportunidad única, y expresado con suma claridad y elegancia...**

...Es ciertamente digno de aplauso y altamente meritorio todo lo que pueda hacerse para extinguir el voraz incendio que amenaza reducir a escombros costosos edificios, maravillas de ejecución y de arte; digno de loa y muy meritorio es el esfuerzo prestado para levantar un dique al torrente que en su furia desbocada pone en serio peligro, no sólo la tranquilidad sino la vida de regiones enteras.

¿Cómo no ha de merecer el más entusiasta aplauso y granjearse méritos de muy subidos quilates el empleo de tantas almas nobles y generosas, que, ante la densa humareda producida por el desvastador incendio de las más bajas pasiones, ímpetu desbordado

de los que más deshonran la sociedad, ante el repugnante vicio y vergonzoso desorden moral que reina, tratan por todos los medios a su alcance de poner algún remedio a tantos, tan graves y espantosos males?

A Vd. pues, mi apreciado amigo, a la Autora de esas páginas, con tanta elegancia y erudición escritas y tan hondamente sentidas, como a todos los que en ese terreno trabajan ahincadamente, corresponde un crecido lote en los aplausos y relevantes méritos que Dios, el hogar, la sociedad y la Patria disciernen a los buenos e industriosos obreros en esa acción tan árdua como noble, santa y moralizadora.

Adelante, pues, sin vacilación ni desmayos, uniendo a la promisora labor, la perseverancia triunfadora y la oración, sostén del trabajo y garantía segura del éxito anhelado.

Con toda estima, de Vd. en N. S. J. C.

A. S. y C.

† Tomás G. Camacho
Obispo de Salto

Sr. D. Arturo Xalambrí, Director de la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U.

Montevideo.

De toda mi estima en Nuestro Señor:

Recibí su carta muy apreciada y el ejemplar prometido en ella, de "Cartas Femeninas". Intimamente agradezco su gentileza, y las frases sentidas que quiso dedicarme con su reconocida amabilidad, en la primera página del libro.

Debía haberle contestado mucho tiempo ha, pero han sido tantas las tareas de estos primeros meses de mi vida episcopal, que apenas me han dejado tiempo para ir hojeando poco a poco tan hermoso libro.

Hermoso, realmente, por la presentación artística, la que por sí sola invita a tomarlo en las manos y leerlo; hermoso sobre todo, por su contenido, brotado de la pluma exquisita, delicada y genuinamente castellana de Juana de la Ferlandiére o mejor que de su pluma, de su gran corazón lleno de celo, de su alma de apóstol, de su privilegiada inteligencia, iluminada con las celestiales luces de la Fe.

A la autora de ese libro de amenísima y moralizadora lectura, a usted que alentado por el amor a Dios, a la Patria y al Buen Libro lo ha preparado y lo difunde, y a los **TALLERES GRAFICOS DE "EL DEMOCRATA"** que con tanto primor lo ofrecen al público, mi más entusiasta y sincero parabien con el deseo del más completo de los éxitos.

Yo quisiera que leyeran ese libro de Juana de la Ferlandiére las mujeres mundanas y estoy convencido, de que leyéndolo con un poquitito de buena voluntad, esas Cartas de grande eficacia harán cambiar a muchas el rumbo de su vida.

Quisiera que lo leyeran también las mujeres cristianas que viven imbuídas y dominadas por el espíritu mundano, diametralmente opuesto al espíritu de Jesucristo. ¡Cómo se olvidan ellas a veces de la altísima misión que Dios confió a la mujer en la Creación, y de la belleza moral que Jesucristo le devolvió en la Redención, sacándola de la abyección en que estaba sumida y ennobleciéndola tanto en aquella admirable Mujer, bendita entre todas, a quien El llamó Madre, los hombres llaman Reina, Emperatriz los Angeles, La Inmaculada Virgen María!

"Cartas Femeninas" al recordarles esto, las moverá a tomar la parte que les corresponde como a mujeres cristianas en la necesaria e imperiosa cruzada contra la moda indecente y contra tantas costumbres depravadas que amenazan arruinar a la moderna sociedad.

Que el Señor y S. S. Madre bendigan ese libro, a su autora, a quienes lo leyeren y propagaren, es lo que desea este Su afmo. s. y Cap.

Miguel Paternain
Obispo de Melo

Montevideo, Diciembre 8 de 1929

Sr. Director de la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U.
Don Arturo E. Xalambrí

Mi estimado y querido amigo:

Motivos diversos han retardado estas líneas para manifestarle el agrado con que he recibido y el gusto con que he leído las "Cartas Femeninas" por Juana de la Ferlandiére.

Quien como yo haya visto de cerca y desde casi su iniciación al fundar la "Biblioteca Mariano Soler" el amor profundo y cristiano de usted al buen libro — de cuyo culto ha hecho un verdadero apostolado, que se caracteriza por su desinterés y perseverancia benedictina, — no se sorprenderá con el rico y sazonado fruto que, con la edición del mencionado libro, acaba de proporcionar a nuestra sociedad.

Y no podía ser más oportuna, adecuada y feliz esa publicación.

Eso lo han reconocido ya valiosas personalidades de nuestro país. Y lo reconocerán todos los que, despojándose de sensuales

pasiones lean y reflexionen las celebradas "Cartas Femeninas" que Juana de Ferlandiére ha escrito a su amiga Alberta, con gran caudal de observación, pasando con agilidad de la reflexión grave a la ocurrencia festiva, con acertadas citas en corroboración de sus ilevantables argumentos, de autores clásicos y modernos, que testimonian una selecta erudición.

El Sumo Pontífice, dirigiéndose al mundo entero, con la sabiduría de quien lleva la inspiración del Espíritu Santo y con la incomparable ciencia que le reconocen los más grandes sabios, y también con el corazón apenadísimo de Padre y Pastor que ve el descarrio de muchos fieles; los Arzobispos y Obispos en sus respectivas diócesis, haciéndose eco de las enseñanzas del Padre Santo; los Directores de conciencias, y, aún sociólogos racionalistas, que palpan como la sociedad rueda al abismo de su corrupción, han clamado reprobando el desnudo en el vestido, los bailes modernos, la promiscuidad escandalosa en las playas y otras costumbres que son el triunfo del más descarado paganismo, — el de la decadencia de Roma y de Grecia, — sobre los sentimientos más santos y pudorosos de la Iglesia de Cristo, jardín de vírgenes y plantel de castos hogares.

Asaz conveniente es, pues, dicho libro; diré más, sumamente necesario para la defensa de los hogares que aman a Cristo, y para conquistar a otros en los que, por el "respeto humano" asienten a seguir la moda escandalosa y ridícula a la par. Precisamente en las "Cartas Femeninas" se muestran con maestría y con gracia en el desarrollo, siempre con honda caridad en la intención, el lado ridículo de los que por temor al que dirán, caen en las extravagancias, no sólo indecentes e inmorales muchas de ellas, sino contrarias al buen gusto y a una mínima educación estética. Por eso, creo que es acierto de la autora no haber convertido su libro en una obra seriamente didáctica, sino la de cumplir el nada fácil precepto, en materias de suyo serias y graves, de "mezclar lo útil con lo ameno".

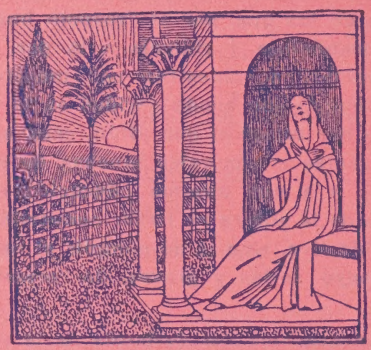
Si Venus — encarnación del desborde de la sensualidad de todos los tiempos — quiere introducirse en los hogares para incautarse de los individuos y dominar a los pueblos, los católicos impongamos a la diosa del impudor, el culto a María, la Virgen Inmaculada y Madre Santísima. Opongámosnos con la oración y la acción; con ejemplos de modestia, especialmente las mujeres, y mucho más las que se titulan de piadosas y son dirigentes del movimiento religioso; y también, con medios de propaganda impresa en la que sobresale tan victoriosamente el libro "Cartas Femeninas", QUE, INSISTO, MERECE Y DEBE SER LEIDO POR LOS PADRES Y MADRES Y MUY SINGULARMENTE POR LOS JOVENES DE UNO Y OTRO SEXO.

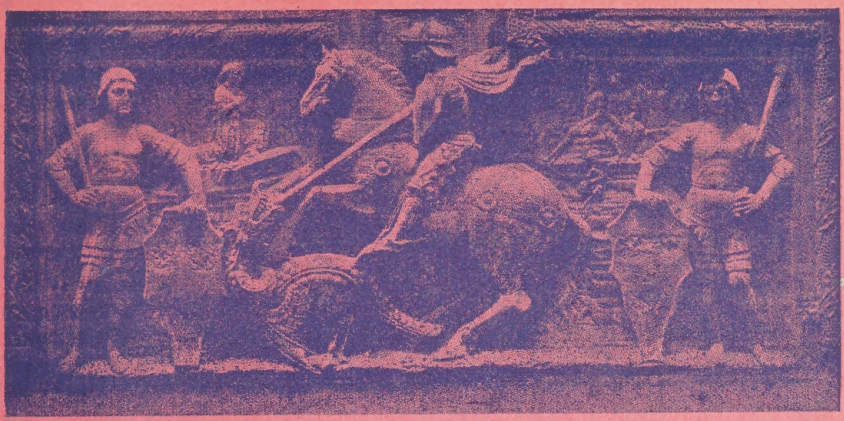
Confiemos en que la Virgen Purísima, para gloria de su Divino Hijo, nos alcanzará el triunfo, hermosamente significado por el arte cristiano, en su actitud, oprimiendo vencedora con su pie a la serpiente del pecado. Y tanto más imitemos la vida pudorosa de la Virgen, en el templo, y en la familia, cuanto que, por gracia de Dios, hemos llegado a la celebración del septuagésimo quinto aniversario de la definición del dogma de su Inmaculada Concepción.

Reciba mi querido amigo de siempre, la bendición y los plácemes por su labor desde el seno de la amada y gallarda **Federación de la Juventud Católica del Uruguay**, verdadera y valiente avanzada de la fe y de la cultura de nuestra patria.

Suyo affmo.

José Marcos Semería
Obispo de Prusa





SAN JORGE **(Frontispicio. Génova)**

Otras opiniones y juicios

Las opiniones que Ud. ha recibido de muchos de nuestros correligionarios y, sobre todas, la muy autorizada de nuestro gran Arzobispo, le bastan para saber que su libro es bueno y que merece ser recomendada su lectura, por la pureza de doctrina que sustenta y porque en él se castigan los desmanes del modernismo y la relajación de las buenas costumbres.

...Su libro, como todo lo que sale de su pluma, es plausible y está bien intencionado. Hay que poner un dique al desborde de las concupiscencias y la marcada impudicia de que se está saturando nuestro medio social. Muchos de nuestros hogares cristianos están salpicados de lunares que avergüenzan. No parece, sino, que retornáramos a aquellos días de la decadencia del gran Imperio Romano, a aquellos días en que San Pedro empezara a predicar la doctrina salvadora, la única que, como antes y como ahora, puede salvar al mundo...

...Atraer el alma combatiendo sus movimientos, hacerse oír de ella aplacando sus pasiones; eso se manifiesta que ha sido la inspiración y táctica de su libro: si, la elocuencia cristiana, la expresión pura y noble, puesta al servicio de la verdad.

...Combate Ud. las vanidades del mundo. Y con cuanta razón. ¡Las vanidades del mundo! "Toda nuestra vida, dicen los oradores cristianos, toda nuestra vida es la embriaguez de un día y empleáis ese día en correr en pos de las más locas ilusiones! Todas las grandezas..., reyes, emperadores y árbitros de la tierra, espe-

rad un momento, solo un instante y la muerte habrá borrado todas esas nadas, con vuestra propia nada".

. . . . . .

...Hay que fomentar con libros como el suyo, esa meditación que no conocen los enemigos de la verdad, porque ellos se consumen en las sombras de la vida, y porque ignoran que la verdadera existencia empieza en la muerte... No hay que olvidar nunca — y Ud. felizmente lo ha recordado en algunos pasajes de su obra, — que la religión de Cristo fué la fundadora de la escuela de la tumba, en la que se forjan los héroes y los santos...

Luis Pedro Lenguas

(Insigne Médico-cirujano. De prestigio incomparable en la Ciencia y en el Apostolado. Presidente del Comité Gral. de la Acción Católica del Uruguay)

La felicito por la hermosa obra que acaba de editar. Es un modelo de presentación, de finura y de buen gusto. Todo esto realizado con cariño, propio de un verdadero amante del arte puro y cristiano.

Y nada digo de las cartas maestras de Juana de la Ferlandiére, que son un dechado de traviesa filosofía, que se leen con deleite, porque con un fondo sumamente serio, como que fustiga los vicios que infectan las sociedades modernas, emplea una forma juguetona, castiza, ligera, que obliga a una rápida lectura.

Pone a contribución para sostener su tesis, desde los Santos Padres, hasta los escritores de más distintos credos, que ven donde son llevados los pueblos, cuyas mujeres se corrompen con las diversiones y las modas actuales.

Parece que la modestia hubiera desaparecido del mundo.

¡Qué felicidad (decía un negro al ponerse por primera vez un vestido que le ofrecía un misionero), qué dicha, ya no me parezco a los animales!

Este negro daba, sin saberlo, una definición aunque incompleta, de la modestia.

Mi felicitación se hace extensiva a los **TALLERES GRAFICOS "EL DEMOCRATA"**, en los que se ha impreso tan hermosa obra.

Vicente Ponce de León

(Presidente del Consejo Superior de las Conferencias de San Vicente; eximio abogado, legislador, sociólogo)

En la lucha que la moral cristiana sostiene contra todo lo que es fomento de perversión en el sexo femenino, **creo que faltaba una obra como "Cartas Femeninas", la cual pudiera llegar hasta donde no llega la voz del Sacerdote,** y ser un rayo de luz para tantas jóvenes, que por inconsciencia de la edad, o por turbación de las pasiones, malgastan las energías de su corazón y los mejores encantos de su edad.

Y "Cartas Femeninas" tiene todas las condiciones para llenar este cometido.

Ante todo su presentación tipográfica es inmejorable; los grabados han sido seleccionados y dispuestos con fino gusto artístico; y la nitidez y pulcritud de la impresión es digna de los **TALLERES DE "EL DEMOCRATA"** donde ha sido ejecutada.

En cuanto al material, lo juzgo de imponderable valor. La Autora con estilo a veces satírico, a veces insinuante, pero siempre ágil y puro, aborda los temas con conocimiento profundo de los males, que combate con admirable seguridad y con impecable ortodoxia de argumentación.

Creo, pues, que "Cartas Femeninas" **no tiene que faltar en ningún hogar; ellas aleccionarán a las madres y serán un precioso preservativo para las jóvenes.**

Fray Antonio María de Montevideo
(*Dr. y Superior de los PP. Capuchinos*).

Magníficamente impreso por los **TALLERES GRAFICOS DE "EL DEMOCRATA"**,—lo que demuestra la altura a que alcanzan dichos talleres en el arte difícil de la buena estampa—ha llegado a mi mesa de redacción de "El Amigo", un libro, altamente interesante y profundamente moralizador, titulado "Cartas Femeninas, brillante manejo de epístolas bendecidas, que brotadas del corazón cristiano de Juana de Ferlandiére, y aderezadas para la publicación por la pureza impecable de su brillantísima pluma, vieron la luz pública hace ya varios años en las columnas de "La Unión Social", (1919-20), y coleccionadas ahora por el celo entusiasta y ardientemente propagandista de mi amigo, el distinguido Director de la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U. don Arturo E. Xalambrí, aparecen, muy aumentadas, nuevamente a la vida en las páginas de un hermoso volumen, como un homenaje al Beato Juan Bosco, con motivo de su reciente beatificación.

...El Sr. Don Arturo E. Xalambrí, con ese entusiasmo por la buena causa que lo caracteriza, y con ese buen gusto a favor del libro que lo distingue, nos ha presentado una obra interesante y

digna de todo encomio, donde como eje central lucen las "Cartas Femeninas" de Juana de la Ferlandiére, hermoseadas en su presentación por infinidad de cuadros, muchos de ellos, clásicos, y grabados interesantes, que adecuados en sus motivos a los temas, hondamente morales, de las cartas, las ilustran de sorprendente manera haciendo más preciada a la vista del lector la obra de la moralizadora publicista católica.

. . . . . .

...Contra este empeño del mundo en pervertir a la joven cristiana, verdadera sal de la tierra..., a ese fin tan excelso y magnífico tienden las "Cartas Femeninas" de Juana de la Ferlandiére, que el señor Arturo E. Xalambrí ha tenido el buen acuerdo de recopilar en un hermoso e interesante volúmen, que recomendamos de todo corazón a nuestros lectores, a fin de que la difusión de tan benemérito libro, pueda obtener el éxito espiritual que de él se prometieron, así la pluma que realizó esa tarea de tanto mérito, como los que tomaron parte activa en difundir por medio de un libro impreso y atrayente esos ideales cristianos.

Germán Vidal, Pbro.

(Director de "El Amigo"; poeta famoso como humorista "El Mudo")

Sr. Don Arturo E. Xalambrí.

Montevideo.

Mi distinguido amigo:

Oportunamente recibí, con amable dedicatoria, el ejemplar de "Cartas Femeninas" de Juana de la Ferlandiére, con que se dignó Vd. obsequiarme.

Por ambas cosas quedo profundamente agradecido a su exquisita amabilidad y de ella espero disculpa por mi demora en corresponderle, ocasionada por las muchas ocupaciones que el cargo impone y por el deseo de recorrer con alguna detención las páginas del precioso libro.

Al terminar su lectura he quedado gratamente impresionado y con la íntima convicción de que la inspirada autora de esas tan bien escritas páginas conoce a fondo las dificultades del estilo epistolar y ha sabido superarlas con arte exquisito, pues, a la par que enseñan, deleitan por su estilo ameno, conciso y diáfano.

A ello se agrega un conocimiento pleno del terreno en que se actúa y un dominio completo de la materia que se trata, lo que permite a la bien intencionada escritora poner en descubierto, en un tono juguetón en la forma y serio en el fondo, algunas de las

funestas lacras sociales que esconden, bajo los falsos oropeles del gran mundo, las bajezas nauseabundas de la más intemperante lujuria: **los bailes y las modas.**

En su conjunto, "Cartas Femeninas" pueden calificarse de sátira, mordaz, pero muy justa de los bailes modernos, sobre todo los exóticos tan en boga hoy y que son en realidad la quinta esencia de la degradación moral, que arrastra en su ola de cieno los más altos valores morales de la sociedad en la profunda corrupción de la juventud femenina sobre todo, que fué siempre el baluarte más seguro de la pureza de costumbres domésticas y sociales.

Ni es menos certero y penetrante el escalpelo de la crítica de Juana de la Ferlandiére, cuando lo emplea contra las desvergüenzas de las modas actuales.

Y es tanto más admirable y digna de aplauso la meritísima autora de "Cartas Femeninas", por cuanto no se concreta a poner en descubierto las llagas pútridas que corroen las mismas entrañas de la sociedad actual, sino que señala los remedios oportunos y eficaces en los sabios consejos que dá a las jóvenes (a quienes especialmente se dirige), y en general a todas las personas de sano criterio y amantes del verdadero bienestar y del honor de la familia y de la sociedad.

Es por demás muy triste, mi buen amigo, la profunda subversión de criterio que reina hoy en la sociedad sobre materia de tan capital importancia, **AUN ENTRE LOS QUE TENEMOS POR BUENOS.** Con sobrada razón el Sumo Pontífice Pío XI, con toda la amargura de su alma, decía en una alocución pública: "El pecado fué siempre, desgraciadamente, una triste realidad; pero hasta hace algún tiempo, se **distinguía perfectamente a María, de Magdalena... Hoy ya no se las distingue, unas y otras se desvisten, danzan y se divierten igualmente".**

¡Qué expresión tan exacta y qué verdad tan triste y amarga encierran esas palabras augustas del Pontífice!

. . . . . .

Pero no quiero abusar más de su paciencia. Al agradecer nuevamente su delicada atención, le ruego acepte mi caluroso aplauso por su meritorio y valiosísimo esfuerzo en pro de la santidad de las costumbres domésticas y sociales.

Siempre suyo A. S. S. y Capellán

Fernando Damiani
Vicario General de Salto

Salto, Diciembre de 1929.

(*Profundo sociólogo y moralista*)

No tengo porque repetir los términos encomiásticos, sobre el fondo de tan plausible y confortante colección de epístolas, en estos momentos de desorientación moral y de resquebrajamientos de principios que debieran creerse inmutables.

Sólo deseo poner una vez más de manifiesto el nuevo triunfo de la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U. debido — antes que a nada — a su esfuerzo digno y a su criterio encuadrado siempre en la necesidad del momento.

Reitérole la viva expresión de mi agradecimiento personal y felicítole por su iniciativa feliz, en horas tan dudosas e inciertas, para el verdadero sentido armónico y cristiano de la vida.

Juan Vicente Chiarino

(Presidente de la Unión Cívica del Uruguay; abogado)

El Rector del Colegio del Sagrado Corazón Rdo. P. **José Espeleta, S. J.**, expresa son las "Cartas Femeninas" por J. de la Ferlandiére, **"preciosa obra que ojalá circule con profusión entre nuestra juventud femenina, pues abrigo la seguridad de que tendrá la eficacia y fruto de una sólida predicación".**

Pues bien, esto es, precisamente, lo que se dice, con **frase sencilla, festiva y feliz a menudo, en esas cartas, llenas de enjundia y de buen sentido cristiano, de sensatez y de franqueza antañescas, de la valiente y recta "Jeanne"**, que usted ha reunido en marco tan atrayente.

. . . . . .

¿Cómo no he de manifestarme encantado de la aparición de un libro de esa índole? Bien se me alcanza que hoy — y de resultas de esa misma frivolidad ambiente — pasa por cursilón, por anticuado y hasta por ridículo, entre ciertos elementos, todo aquel que, sin ser fraile, pretende hablar o escribir sobre moral y mejorar las costumbres. Nada más ingrato — desde el punto de vista del aplauso de la opinión — que un gruñón, aunque sea a la vez humorista y con gracejo, como suele tener Juana de la Ferlandiére.

Felicito muy cordialmente, pues, a la autora y le felicito del mismo modo a usted, haciendo votos porque lean ese libro lo mismo los **JOVENES DE AMBOS SEXOS, QUE LOS PADRES DE FAMILIA Y EDUCADORES EN GENERAL.**

Dios ha de premiar a ambos, por el valioso aporte a la necesa-

ria regeneración de nuestras costumbres y al restablecimiento del sano y razonable criterio moral.

Héctor E. Tosar Estades

(Abogado, periodista, sociólogo, cultísimo literato, profesor de derecho, etc.)

Leyendo a vuelo de pájaro el libro de Juana de la Ferlandiére, se echa de ver lo galano y ágil de la pluma que lo escribió, pluma que ha sido dirigida por un criterio superior y comprensivo, ávido de llevar un poco de luz e idealidad a esas cabecitas rellenas de estopa, cuyo criterio (por lo estrecho), cabría con holgura, en una cáscara de nuez; y perdóneme la gentil e inteligente autora, que me muestre discorde con su manera de pensar, en cuanto afirma con estas o parecidas palabras: que la mujer que baila se da perfecta cuenta de lo que hace, de los peligros a que se expone, y de los malos deseos que puede despertar en su compañero de baile, ¡qué ha de pensar! y ¡buena está ella para pensarlo! La mujer **a la moderna**, baila o deja de bailar, porque sí, porque "eso" (el bailar) está de moda, como se viste o se desviste, juega al "golf" o al "tennis", o deja de jugar, según esté de moda o no el hacerlo; ¡es doloroso confesarlo!, pero... cuando una cosa se pone de moda, ya pueden los higienistas, los moralistas, y hasta los Doctores de la Iglesia predicar, aconsejar y... anatematizar... ¡Cómo si no lo hicieran! pues ellas seguirán, dale que dale, mientras la moda no disponga otra cosa.

Sólo el libro elegante, de palabra fácil, salpicado de grabados interesantes, llenos de fina ironía que, entre bromas y veras, les reprocha sus... inconveniencias (por no darles otro nombre), logrará despertar su interés, distrayéndolas, interesándolas y... ¿quién sabe?, convirtiéndolas; y **"Cartas Femeninas" tiene todo eso: elegancia, erudición, gracejo, donosura, en una palabra: todos los "ingredientes" para triunfar y... ¡triunfará!**

...Alguien podrá argüir en contra de "Cartas Femeninas", que es excesiva la crudeza y claridad con que su autora dice ciertas cosas, y ahí está precisamente, el mérito de esa escritora, que sabe poner dentro de la más grande corrección y moralidad, "los puntos sobre las íes", sin perderse en figuras de metáfora.

¿Y qué decir de su estilo humorista e irónico? Juana de la Ferlandiére al escribir en la forma que lo ha hecho, ha tomado el camino más seguro, para llegar al éxito.

Que vea coronados sus esfuerzos en la medida que ella lo desea, y que el libro "Cartas Femeninas", — que como Cristo — no vino al mundo "a buscar justos sino pecadores", encuentre franca

acogida y abierta hospitalidad en los hogares más reacios a toda buena palabra.

María N. Madoz Gascue de Bartesaghi
("La Ilustre Fregona")

(*Notable escritora feminista*)

Es una obra eminentemente moralizadora, la que ha emprendido el editor de estas hermosísimas "Cartas Femeninas". Con ello se inicia una campaña lo más briosa contra la relajación reinante.

. . . . . .

Nuestra sociedad marcha hacia un abismo. ¿Quién no lo ve? Y ¿quién, igualmente, no lo deplora?

Sin embargo, el lamento es de suyo ineficaz y completamente estéril "Con mis vanos lamentos ¿qué consigo?", decía el poeta.

Juana de la Ferlandiére ha visto las enfermedades que aquejan a nuestra descristianizada sociedad. Ha sentido lástima del paciente; y no se ha contentado con lanzar un sollozo y derramar una lágrima. Ha ido más adelante; y "ha querido desempeñar el oficio de médico".

Y lo hace, a maravilla, en sus "Cartas Femeninas". Señala a la juventud inexperta los grandes peligros que hoy la amenazan, en su ambiente de inmoralidad y desenfreno.

Pone el dedo en la llaga viva; aplica, luego, el cauterio y quema sin piedad, lo que necesariamente debe ser quemado.

Juana de la Ferlandiére es inexorable con las lacras modernas: los espectáculos y diversiones donde brillan por su ausencia la delicadeza y el pudor.

¡Pronúnciase contra los bailes, en esta época del tango y del... descaro más grande en materia de sensual coreografía!

Esto se llama **audacia.** ¡Sí! pero ¡bendita audacia! ¡Es la audacia del deber, la audacia que exigen los grandes males; y sin la cual las enfermedades quedan sin remedio.

No todo el mundo sabrá apreciar el mérito de un acto de esta índole.

No sería extraño que, más de una joven se sintiera molestada con las verdades que dice y con los juicios que emite Juana de la Ferlandiére; y que, por eso, pusiera el grito en el cielo.

Los gritos nunca han sido razones.

ESTE LIBRO HAY QUE LEERLO; HAY QUE MEDITARLO; Y DESPUES BENDECIR A LA PLUMA QUE LO ESCRIBIO.

No es un Dulcamara: no promete mares y montes; no promete nada.

Es un amigo que dice la verdad, monda y lironda, sin retincencias culpables, crudamente, a veces.

ESTA ESCRITO PARA TODOS. LO DEBEN LEER LAS JOVENES; Y MAS QUE ELLAS SUS PADRES Y SUS HERMANOS, LOS QUE MAS QUE NADIE AMAN EL HONOR DE LOS MIEMBROS DE SU FAMILIA. LO PUEDEN LEER OTRAS PERSONAS: ENSEÑA MUCHO, TAMBIEN LO QUE YA SE SABE.

Leído este libro, una joven abrirá los ojos; y verá que no hay mayor enemigo de su propio bien que el espíritu de diversión y de goce sensuales características de los tiempos que corren.

El la apartará del camino de la desdicha; y acercará a sus labios un cáliz no emponzoñado, **EL CALIZ DE LA ALEGRIA CRISTIANA.**

Eduardo Dufrechou, S. S., Pbro.

(*Poeta, pedagogo, orador elocuente, crítico, etc.*)

Pocas veces ha llegado a mis manos un libro tan sugestivo e interesante como el que nos ocupa. Lo primero que salta a la vista es la hermosura y elegancia de la presentación.

...Juana de la Ferlandiére ha realizado una obra singular, diré, única: **de un tema el más escabroso, difícil de exponer y sumamente delicado, ha salido triunfante sin seguir por el camino trillado y sin causar efectos contraproducentes.** Antes bien, su vasta erudición y doctrina psicológica y sociológica, su punzante ironía y sátiras mordaces, los argumentos varios esgrimidos, el derroche de ejemplos sublimes y los acertados consejos; todo esto con las lacras del baile puestas al descubierto con cierta cruda realidad, hacen que la lectora de sus cartas sienta náuseas y repudie la farsa ruin del baile.

Todo un feliz acierto ha sido, sin duda, la forma epistolar dada al problema, logrando así picar la curiosidad de la mujer (hasta de la más bailarina), impeliéndola a tragar el cáliz amargo, pero saludable, de la verdad desnuda al respecto.

...Como estilista nos deja admirados por su lenguaje movido, nítido, original, varonil, ora clásico, ora moderno, ora popular, pero siempre cálido y sugerente. Su pluma es espada de muchos filos, que si cohibe, abochorna, pincha, corta, desuella y derrumba con sátiras, ironías y burlas; en cambio levanta, edifica, anima, impele, enaltece y cura con los tesoros medicinales de las letras, de la poesía, de la belleza, de la Fe, de la Moral y del Amor Hermoso...

...Se nos presenta además como hábil polemista cuando entabla con Alberta esa sabrosa controversia que va "in crescendo" desde su primera carta hasta la 13.

...Sus páginas están además empapadas de generosos sentimientos y engalanadas con hermosas estampas alusivas. Pero donde

Juana de la Ferlandiére se sobrepuja y se sublima es en las cartas 43 a la 48, que son el más bello monumento de elevadas miras espirituales... Son el canto, los trinos y el perfume del corazón de una madre, los cuales levantan y arrebatan con un himno subyugador al amor, al matrimonio, a la maternidad, a la castidad... ¡Qué lástima no disponga yo de más espacio...! En sus páginas diáfanas, ¡qué de citas bíblicas y evangélicas! ¡Cómo transpiran psicología y sociología femenina y masculina! ¡Cuán alta la Fe sentida e ilustrada de apóstol, de la entusiasta autora...!

...El mejor elogio digno de Juana de la Ferlandiére es que no quede una sola mujer que no beba esa agua restauradora y purificadora que brotada de su gran corazón, y que ella ansía hacer llegar a todos los demás corazones...

Santiago A. Cogorno
(Petronio)

(Escritor y polemista de fuste)

Es preciso moralizar, a fin de que no se contaminen los que aún no lo están y todo cuanto se haga será poco; por eso es oportuna la publicación de las famosas cartas de Juana de la Ferlandiére; que si en algunas de ellas su pluma fustiga indignada, es con indudables móviles caritativos de conseguir la regeneración, de malas y peligrosas costumbres.

Hago notar que las más crudas citas que la erudita autora agrega a sus cartas, han de haber sido elegidas por ella, para demostrar que sus apreciaciones personales son pálidas en severidad, al frente de lo que sobre esos temas han escrito concienzudos escritores, que nada tienen de católicos, ni de místicos; lo cual viene a demostrar que hasta los acatólicos fustigan la amoralidad de las costumbres modernas, que amenazan destruir más hogares, de los que podrán construir.

...Juana de la Ferlandiére en sus "Cartas Femeninas", ha demostrado un criterio propio, concienzudo y cristiano; y que sabe manejar el cauterio sobre las lacras sociales. Eso solo merece un aplauso de todos los que se dan cuenta de la hora actual...

...La bien intencionada autora no pretende — con seguridad — derrocar a Terpsicore, sus funestos desvaríos ni sus amantes incorregibles; usa noble y elevadamente del arma de la ironía, en medio de muchas verdades de vuelo, para prevenir a los que no han traspasado aún ciertos salones de baile, o que son noveles en ellos; y para recordar a los padres y madres los peligros de los bailes modernos, etc....

En el rebusco que, la distinguida autora moralista, ha hecho —

con una paciencia poco común — ha recopilado las más notables opiniones de preclaros hombres de letras: algunas completamente desconocidas hasta por los más avezados en la materia. Ella se presenta a la palestra con un ejército bien disciplinado, de opiniones ajenas mucho más crudas que las propias; lo que demuestra una preparación, un acierto, y un ingenio dignos de encomio.

Es indiscutible que las mejores cartas de Juana de la Ferlandiére son las que se refieren al **AMOR Y AL MATRIMONIO** (XLIII a XLIX). En ellas deja aparte la ironía y profundiza filosóficamente — sin herir, ni fustigar — en el tema; y se demuestra profunda pensadora y erudita socióloga; dando a comprender el tesoro de ternura, que encierra su corazón amante; cuyas vibraciones, de repercutir en el corazón universal de la mujer, veríamos pronto reinar el amor y la felicidad en los hogares: hoy convertidos en palacios de arcilla; que se derrumban al primer soplo del huracán...

...Si más de cuatro se sienten heridos con sus sátiras, no será de deplorar; pues debe darse por bien empleada su valiente actitud, si el eco de sus críticas llegan a oídos de las inconscientes amantes del baile; y terminan por reaccionar, sentando el juicio, y haciendo honor a su buen nombre.

...Felicito al Señor Don Arturo E. Xalambrí por su celo apostólico; y su brillante actuación al frente de la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U., y le pido felicite a la erudita y valiente Juana de la Ferlandiére, por la sana intención que la ha llevado a escribir las cartas que comento.

Su actitud apostólica, debería de imitarse por todos cuantos desean sanear el ambiente; haciendo que nuestros hogares sean ejemplos de honorabilidad.

Laura Carreras de Bastos
"Mamá Ruth"

(Directora de la "Página Femenina" de "El Bien Público", poetisa eximia, crítica renombrada, etc.)

He aquí que la última carta de Juana de la Ferlandiére acaba de deleitarnos con la gracia de su forma y el sabroso jugo de su prosa aristocrática y medular. Y esta agradable impresión que ha dejado en nuestro espíritu, equivale a la que nos fuere dando con exquisita generosidad, cada una de las cincuenta y cinco cartas que la preceden hasta formar un libro que con verdadero acierto ha publicado la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U.

...**Juana de la Ferlandiére** es el pseudónimo que oculta a un distinguido cruzado de la causa del bien, amigo dilecto de la sabiduría que encierran los libros — cofres guardadores de ajenos es-

fuerzos — y de la sabiduría que vive en el libro abierto de la misma vida, y que entrega a los que, buceadores incansables del corazón humano, todo lo arriesgan con tal de arrancar de la intimidad de las almas la verdad que yace olvidada o esconden preocupaciones pueriles, ambiciones necias, pasiones inhumanas.

"Cartas Femeninas" se dirige especialmente a las mujeres: Alberta, la amiga objeto de la larga correspondencia y cuyas primeras misivas recibe en plena "Bailópolis", la ciudad del baile, y la última, en momentos que apronta sus maletas para participar de unos ejercicios espirituales, tiene infinitas hermanas gemelas...

El baile, la moda, etc. Temas en torno de los cuales el epistolario de Juana de la Ferlandiére va acumulando observaciones, ya seria, ya irónicamente. Unas veces con grave energía le vemos sacudir el látigo que azota fallas insoportables y otras, suave y acariciante acercarse a la amiga del alma, llamando cariñosamente al "angel que dormita" en el fondo de ella...

...Muchas reflexiones nos ha sugerido la lectura de "Cartas Femeninas", pero su explanación haría demasiado extensa esta nota. Sin embargo, tenemos la seguridad de que nuestros lectores podrán encontrar en la lectura del hermoso epistolario, persuasivo y rico en doctrina, exornado con las espigas de oro cosechadas por una erudición ordenada y exquisita, las sugestiones más sanas junto con el agradable entretenimiento que ha de producirles aún en el caso de ser de gusto literario muy refinado o exigente.

Miguel Angel Revello

("El Eco Parroquial de la Aguada") (Escritor y periodista de alta talla y de profundo talento)

Señor director de la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U.
Amigo dilecto:

Cuando a mis manos llegó el ejemplar de la obra "Cartas Femeninas", engalanado con fina dedicatoria, sentí abrirse mi corazón para dar paso a unos espontáneos y sinceros sentimientos de felicitación, por la oportunidad indiscutible de la publicación. Felicitaciones y aplausos al espíritu inteligente y selecto que dirige con la complacencia y el beneplácito unánimes la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U. al Apóstol del Libro, don Arturo E. Xalambrí, por el felicísimo acierto moral y literario, que implica la publicación de un libro destinado a poner de manifiesto los estados mórbidos que sufre la actual organización social.

Era necesario que, tal como lo hace Juana de la Ferlandiére, se hablara claro y sin rodeos, aunque con altura conceptual, ponien-

do el cauterio en el foco, acerca de tantos problemas morales, cuyas torcidas soluciones van socavando el fundamento cristiano de la sociedad, que ya nos presenta un escenario con todos los deslices del modernismo, que hablan muy poco en favor del estado espiritual de sus actores. Arriesgan éstos, toda su vida en una pendiente abismosa y materialista para el futuro moral de la familia y, por ende de la sociedad.

El libro por usted publicado, **debe ser leído atentamente por los jóvenes de ambos sexos y de un modo particular por los jóvenes de nuestra querida F. J. C. U.** Ellos por modo especial, deben compenetrarse del espíritu de moralización y de lucha que surge de las inteligentes y sabrosas cartas, para así formarse un cristiano criterio de sus deberes sociales, de sus actitudes y de un modo singular en el delicadísimo momento en el que se siente el corazón abrazado por las pasiones amorosas, en la hora sentimental de la elección de compañera.

En ese sentido ¡cuántos desengaños, cuántas sorpresas ingratas que atentan y derrumban finalmente la estabilidad del hogar! ¿Causas?... Las encontraremos en los hechos, indiscutibles y evidentes, de los males que Juana de la Ferlandiére, fustiga en su meticuloso libro; males que han arraigado en el corazón de jóvenes hábiles para el matrimonio sensualista, no el sentimental que ata con altitud de deberes y hermosura de sentires, frente al Sagrario, al Tabernáculo del sumo Amor.

Lean y relean los jóvenes, adquiéranla y obsequien tan recomendable obra, y mediten sus jugosas páginas extrayendo de ellas la savia espiritual que les entonará para las amilanantes lides que esperan a la juventud a su entrada en el mundo. Son lides que cubren de gloria de Dios, cuando, con su gracia, moral e intelectualmente la juventud se apresta a luchar sin claudicaciones en la palestra de las más puras costumbres de la Iglesia Católica.

Sea este muy ameno libro, — que habilmente se ha evitado sea un "púlpito", por el gracejo que interrumpe párrafos muy elocuentes, pero muy graves, — **sea el libro de la juventud militante de nuestra amadísima Federación,** que tanto agradece y aplaude el esfuerzo editorial y artístico de usted, que redunda en bien y en honor de nuestra causa católica y de nuestra juvenil bandera.

Ernesto P. Scarrone

(Dr., piadoso Presidente de la F. J. C. U.)

Así se titula el nuevo libro publicado por la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U., que reune las cartas maestras de Juana de la Ferlandiére.

Si no conociésemos ya la voluntad ejecutiva y la superior inteligencia del señor Arturo E. Xalambrí, inspirador excepcional de esas propagandas de alto beneficio social, el nuevo libro nos tentaría a hacer el juicio de ese correligionario que con ejemplar fe colabora en la brillante obra de la Federación. Pero "Cartas Femeninas", no hace más que ratificar el valimiento intelectual del señor Xalambrí, que ha sabido seleccionar en ese libro una lectura de belleza y de emoción ponderable, armonizando esto con el lujo artístico que se ha cuidado en la presentación de la obra. No hay detalle en ésta que no haya sido previsto y resuelto con esa fineza de espíritu que constituye arista saliente en la personalidad del señor Xalambrí.

Es, en síntesis, una obra de alto mérito cultural y artístico, que estamos seguros el público la acogerá de manera de estimular un noble e inteligente esfuerzo.

EL BIEN PUBLICO
(Montevideo, Octubre 20 - 1929)

Cartas Femeninas, por Juana de la Ferlandiére. — Es una muy bien presentada obra, dedicada particularmente a las señoritas, pero de interés y provecho general para todas. Su presentación, su ilustración, su buena y escogida literatura sabrán conquistarse manos finas y entendimientos reflexivos.

Su finalidad no puede ser más digna de todo encomio, pues pretende moralizar a la juventud — muy particularmente femenina, — en lo referente a los bailes y danzas, apartándola, sobre todo, de las que el gran pensador Torras y Bages en sus colosales pastorales, especialmente en la dedicada al "Culto de la carne" pospone a las danzas de la muerte de los pintores medioevales.

Ojalá que tan preciosas cartas sean leídas con fruición y provecho de la juventud, tan desorientada en materia de diversiones y que la obtención de este fin sea el premio del autor de "Cartas Femeninas".

Ambas obras (se refiere también a la muy notable de Luis Bertrán: "Mi conversión al Catolicismo") pulcramente editadas por los TALLERES GRAFICOS "EL DEMOCRATA", se hallan en venta en todas las buenas librerías.

EL MENSAJERO DEL CORAZON DE MARIA
(Montevideo, Noviembre 1929)

Cartas Femeninas, por Juana de la Ferlandiére. — Hemos leído con verdadera fruición esta importante publicación que la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U. ha hecho llegar a nosotros.

Tratan las "Cartas Femeninas" de todo lo que constituye, en el día de hoy, una verdadera plaga social para el sexo femenino. Con estilo flúido y elegante; con argumentación sólidas y seguras; con exquisito sentido moral, la autora demuestra los incalculables males morales que ocasionan los bailes, las modas y todas las demás vanidades propias del gran mundo femenino.

Auguramos a las "Cartas Femeninas" una larga difusión y un fecundo apostolado social.

EL TERCIARIO FRANCISCANO
(Montevideo, Noviembre 1929)

He aquí un libro... **para ellas.** La que lo empiece, no lo dejará hasta llegar a la última página. Unas lo leerán con fruición y deleite, otras con cierto disimulado resquemor, y acaso no falte alguna que lo haga con declarada hostilidad, como a la que le aplican un cáustico que levanta ronchas. Pero a buen seguro, que ninguna dejará mediada su lectura.

Juana de la Ferlandiére autora de "Cartas Femeninas" es una profunda conocedora del corazón de la mujer, y sabe penetrar con paso seguro por todas sus sinuosidades y recorrer sin dificultad sus vericuetos. Por eso da siempre en el blanco, y sus palabras son ora un sinapismo de rápida reacción, ora una ironía de fino y acerado aguijón, ora un inesperado sedante para los nervios en punta; pero siempre es la medicina apropiada a la enfermedad que analiza y diagnostica.

El baile, el baile moderno sobre todo, con sus aledaños y alifafes, recibe los certeros zurriagazos que se merece. Que si a alguna le parecieren exageraciones, señal sería de que razona con los nervios y de que los tiros han dado en el blanco.

Lean, pues, todas las jóvenes, las mamás, y aún las abuelitas, estas páginas sabrosas y llenas de enjundia, que los **TALLERES DE "EL DEMOCRATA"** han editado espléndidamente, con profusión de artísticos grabados y refinado gusto en la composición, cosas todas que las recomiendan, no menos que el **módico** precio de un **peso** con que se han puesto a la venta. **Nunca habrá peso mejor empleado.**

El P. Solari ha recibido doscientos ejemplares, y ya está por

pedir otro centenar en vista del apetito que ha despertado en las primeras lectoras la miel de su lectura.

"EL MENSAJERO PARROQUIAL"
(Paysandú, Diciembre 8-1929)

Acaba de editarse en Montevideo por la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U. un hermosco libro para la mujer.

Nos referimos a "Cartas Femeninas" por Juana de la Ferlandiére.

Es un álbum, por su elegante formato y rico materia,l de picarescas e intencionadas cartas femeninas, llenas de alegría, de jovialidad, de agilidad mental, de travesura, y de firme sentido cristiano.

Confidencias, dudas, desazones, secretillos y rebeldías, son el objeto de las respuestas epistolares, siempre amenas, siempre chispeantes y llenas de verdad de la ingeniosa Juana, que burla burlando y con un conocimiento hondo y certero del corazón femenino y a la vez con luz de fé, va desgranando verdades, va señalando deberes, y va mostrando con delicadeza y con elegancia, con cuidado y con pulcritud, lacras y vicios, espejismos y engaños, celadas y falsedades, oropeles y abalorios, secretas vergüenzas e íntimas desilusiones.

Bailes, carnavales, vestidoss y modas, "flirts", amor, matrimonio, amor conyugal, maledicencia de salones y muchos otros temas de penetrante interés para la mujer, son objeto de los punzantes alfilerazos y de las deliciosas y certeras observaciones de la ingeniosa escritora.

Sabemos que entre nosotros una distinguida Comisión de niñas de nuestro ambiente social, se propone difundir este libro y hacerlo entrar en todos los hogares.

Estamos seguros que las bibliotecas de nuestras niñas, — hoy que la mujer por su selección espiritual necesita biblioteca — se verán todas adornadas con este hermoso libro femenino, que por lo demás, por su encuadernación elegante y su presentación tipográfica, es una joya.

Es de desear por lo demás que en todas ellas penetre, para que desde ellas se difundan sus hermosas enseñanzas y consejos en todos los hogares.

"EL DIARIO"
(Paysandú, Diciembre 1929)

Manos amigas han puesto en las mías un ejemplar de "Cartas Femeninas" de Juana de la Ferlandiére, libro precioso que he leído con íntima complacencia y que desearía fuera leído por todos los jóvenes de ambos sexos y por todos los padres y madres de familia, ya que él encierra tan provechosas enseñanzas.

Es una cruzada altamente moralizadora, digna de todo encomio, la que se ha emprendido, al tratar de difundir este libro que pertenece a la pluma docta y sapientísima de una personalidad que posee un vasto conocimiento del ambiente y el más completo dominio sobre la materia que trata.

Creo que no puede haber ninguna persona de juicio recto y sano criterio que no aplauda ampliamente la aparición de "Cartas Femeninas", donde Juana de la Ferlandiére expone con tanta claridad como sencillez y en un estilo que deleita por su amenidad, los graves peligros que acechan constantemente a la inexperta juventud que se deja llevar inconscientemente por la corriente mundana.

María Julia Artola
("Mariluja")

Cartas Femeninas, es un libro ameno y oportuno que expandirá el perfume de espiritualidad, de belleza, de moralidad cristiana que encierra en todas sus páginas, y despertará en el ambiente malsano paganizado que nos rodea más de un ansia de cielo y de luz, más de un pensamiento elevado, más de una firme resolución.

Su autora "sabe escribir", no obstante repetir al principio de su obra, con esa ansia de superación que mueve a las almas superiores, aquella frase con que la apasionada analfabeta de la poesía de Campoamor expresaba su pena al ver que sus toscas manos tan aptas para entonar el himno del trabajo, no sabían traducir el poema de su amor. Su autora sabe "decir las cosas bien": para iluminar, como la luz de claras, para penetrar, como el aire de sutiles, y muchas veces también, para despertar, como la tempestad de atronadoras, a ver si al fin vuelve la dormida conciencia por sus fueros, y se abre a la verdad, y busca el bien y tiene un concepto más alto y mejor de la belleza.

... ...

Ella no ha buscado éxito de librería; ha buscado éxito de almas; no escribió una novela para solaz de las imaginaciones exaltadas y frívolas; ha dejado en estas epístolas justicieras críticas contra casi todos los vicios, modas y costumbres perniciosas que

infestan el ambiente en que vivimos, y ha ido sembrando en ellas preciosos pensamientos, cuya floración más bella recogerá en el cielo.

Que pueda también verla en la tierra en innumerables almas que, habiendo leído sus "Cartas", reconozcan lo que haya de error en sus ideas o en sus costumbres, vuelvan sus rostros a la luz del cielo y se preparen como otras Albertas, a hacer un retiro en el santuario del alma para escuchar allí, en santo y dulce sosiego, al Pastor de los silvos amorosos.

Srta. de González Saldías
("Fides")

Qué oportunidad bien triste, por ciérto, tiene este libro encantador por su originalísima dicción, su sensata e irónica adaptación al ambiente, y su sobriedad, al par que profundidad de conceptos. ¡Merece verse de mano en mano para ser leído, meditado, comentado y... encarnado en el vivir actual!

La sola aparición del libro parece que dijera al individuo, mejor aún, a las niñas y a las mamás modernas: Párate un momento, detén ese vértigo aturdidor, inconsciente, casi estupefaciente de tu vida cotidiana, y mírame un segundo; ¿ves mi carátula apacible, alegre, serena, como un cándido recuerdo de los tiempos que fueron?, pues ábreme un poquito, hojéame al pasar y... no me leas aquí, en el tren, en la antesala de un profesional, en el vestíbulo del biógrafo, tirada en la arena de las playas... guárdame y llévame contigo, al rincón más sosegado de tu hogar, en las horas de la siesta, o en la serenidad crepuscular, y allí, luego de hacer silencio a tu derredor, como en íntima confidencia, saborea mis páginas, haz resurgir a su contacto, lo más noble de tí misma, y ¡piensa!

...Y como si llevara de la mano a sus lectoras, la simpatiquísima Juana de la Ferlandiére, va mostrando los escollos para que los evite el timonel incauto de la juvenil fantasía, y al mismo tiempo nos señala, con dulzura y suavidad atrayentes, los medios eficaces de sobreponernos y dignificarnos. Desea defender a la mujer moderna, desorbitada, y como un Angel tutelar restituirla al **hogar-santuario**, y de allí sacarla sólo para refugiarla en el verdadero oasis que calma la inextinguible sed de dicha: **el Sagrario!**

¡Qué hermoso itinerario nos señala la sabia "Jeanne"!

Aunque nosotros por la infinita misericordia de DIOS, tenemos muy trillado ese sendero, al contemplar la inquietud bulliciosa de nuestras pequeñas hijitas, y al escuchar sobresaltadas, desde nuestro refugio bendito, el torbellino enloquecedor que allá afuera crece

y crece cada día, exclamamos consternadas: ¡Del vendabal del mundo, presérvalas, Señor! ¡Y tú, espiritual Juana de la Ferlandiére, sé para ellas muy pronto, con tus "Cartas", su amiga y consejera cuotidiana!...

Fulgencia Tosar Estades de Artola
("Silvia")

He leído con interés, casi siempre creciente las cincuenta y pico de epístolas amicales que contiene este libro, espléndidamente editado y oportunamente ilustrado con profusión de fotograbados alusivos; y después de saborear las bellezas e ingeniosidades que esmaltan sus páginas y los sentimientos profundamente cristianos que finamente las satinan me he decidido a tomar la pluma, más para expresar mi admiración que para analizar una obra que por la altura de miras que supone en el autor, como también por la fecundidad y erudición manifestadas sin interrupción en todas las cartas escritas con estilo verdaderamente epistolar, realzado por un léxico y finura admirablemente apropiados a los diferentes temas que irradian del asunto principal, me ha causado una impresión solamente comparable a la que me han producido las sinfonías más geniales de los grandes maestros, que por su concepción elevada, su desarrollo equilibrado, su variedad de temas, glosa de los motivos y riqueza y modernidad de factura le dejan a uno embelesado y hondamente conmovido sin ánimo de hacer reparos a la misma y sí el de aplaudirla entusiasta y sinceramente.

Pbro. Luis Viladot

(*Inspirado músico y poeta*)

"Montevideo, octubre 7 de 1929. — Sr. D. Arturo E. Xalambrí, director de la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U. — Mi estimado amigo:

Debo felicitarlo muy de corazón por el interesante, oportuno y bien meditado libro "Cartas Femeninas" que acaba de publicar.

De su lectura, completamente ortodoxa y adecuada a los males modernos, se desprende la acción civilizadora y de regeneración social que está llamada a producir entre las generaciones actuales ávidas de impresiones y novedades perniciosas.

Libros de esa naturaleza, por su doctrina sana, por su estilo pulido y castizo, por la variedad de asuntos tratados está llamado

a ocupar un puesto distinguido en nuestra literatura y a levantar el nivel moral de nuestra juventud uruguaya.

Hago votos para que se difunda, dentro y fuera de fronteras, y sea conocido por muchas "Albertas" que necesitan cartas, donde se hable claro y con argumentos inapelables, al estilo de las de Juana de la Ferlandiére, para hacer honor a su sexo y a su clase.

Saluda a usted con el mayor aprecio.

Pbro. Davíd Giordano

(Director espiritual de la F. J. C. U.; destacado orador; Doctor en Teología)

Voy a presentar a las lectoras de esta revista un libro que creo desconocido para la mayor parte de ellas. Y no es que la obra haya permanecido hasta ahora sepultada en el silencio; sino que, habiendo visto la luz pública en la vecina República del Uruguay, y siendo casi reciente su publicación, no ha llegado aún a hacerse familiar entre nosotros. En Montevideo ¿quién no conoce las interesantes "Cartas Femeninas" de Juana de la Ferlandiére? Primero fueron apareciendo, una a una, en "La Unión Social", del Uruguay, la popular hojita de propaganda católica; y luego, al finalizar el pasado año, se han reunido todas estas cartas, y se ha hecho con ellas un libro, un novedoso y originalísimo libro, lleno de palpitante actualidad, moralizador en sumo grado, y que se deja leer con gusto, por estar escrito con no mediana erudición y delicado arte.

"Cartas Femeninas" es una obra que la considero de interés para todo público, en general, que se preocupe de los males sociales de nuestra época; pero muy en particular, para la **Asociación "Noelista"**, falange femenina que, al lanzarse a la conquista de las almas, debe comenzar trabajando con el eficaz apostolado del ejemplo. Su lectura así me lo sugiere.

Aunque no podamos separar aquí la ética de la estética, por tratarse de un libro que, al par que moraliza, deleita con su variedad, su ingeniosidad viva y su lenguaje bello; no obstante intentaré estudiar separadamente el aspecto moral y literario de "Cartas Femeninas".

El carácter moralizador es, sin duda, lo que más salta a la vista. La autora no ha pretendido hacer lo que se llama literatura, por más que su obra resulte al mismo tiempo una meritoria obra literaria; lo que ha querido es, simplemente, realizar una campaña de profilaxis social; o mejor dicho aún, dar la voz de alerta a la

mujer católica, para que emprenda sin vacilación esta urgente, esta indispensable campaña.

. . . . . .

Lo que, sí, quiero hacer notar es un detalle para mí significativo: este libro ha sido editado bajo los auspicios de la **Sección Bibliotecas de la Federación de la Juventud Católica del Uruguay**; vale decir, que el elemento masculino ha prestado su apoyo a la campaña moralizadora que Juana de la Ferlandiére se ha propuesto con sus originales cartas.

Tampoco pasaré por alto el carácter ascético de las últimas de estas cartas. El fervor piadoso hacia los "Ejercicios Espirituales" en retiro, la devoción filial a María Inmaculada, y el amor apasionado a Jesús, sobre todo a Jesús Eucaristía, palpitan en las páginas finales, haciendo que se deslice la pluma en párrafos extensos, casi oratorios, que contrastan con la sobriedad de frase con que en general está escrita la obra. Tal acontece, asimismo, cuando enaltece al Matrimonio y a la mujer cristiana.

Y vengamos a la faz literaria de "Cartas Femeninas". Lo que más me ha llamado la atención es la agudeza de ingenio de su autora; me recuerda algo de la profunda ironía de Selgas, y mucho de la chispeante gracia del afamado Arcipreste de Huelva. Hay en este libro penetración psicológica, agilidad de expresión, ingenioso jugueteo en el concepto, por más que, en ocasiones, la ingeniosidad se extrema hasta llegar a un conceptualismo a lo Quevedo, a un rebuscado juego de ideas y palabras, que resta espontaneidad al escrito. Es este, sin duda, uno de los lunares de la obra, meritoria por otros títulos, desde el punto de vista artístico.

Ya he ponderado al comienzo el exquisito arte con que han sido redactadas estas cartas. Su estilo y su lenguaje — aún cuando éste se resienta, de vez en cuando, en las formas adjetivadas, sobre todo en las terminadas en "ante" — son el castizo y clásico de nuestra gloriosa literatura castellana, adaptados, sí, a nuestra época, pero no prostituídos, ni malbaratados ignominiosamente, como los de estos "neosensibles" de ahora que, no contentos con despreciar, a modo de hijos pródigos, el rico patrimonio de nuestra lengua heredado de los mayores, se sonríen burlonamente — ¡los muy "superhombres"! — de lo que escribían nuestros padres "hace apenas cien años", cuando "la poesía era otra cosa"...

. . . . . .

...Por lo demás, bien a la vista está, que la sensación producida por la presentación de la obra no ha influído para nada en mi espíritu. "Cartas Femeninas", de Juana de la Ferlandiére, es para mí, que las he leído detenidamente, un atrayente y provechoso

libro, que espero no tardarán en adquirir cuantas Noelistas han tenido ocasión de leer el presente comentario bibliográfico.

Mariano A. Guerra Brito, Pbro.

(Poeta, publicista, crítico, celebrado por su "Al tañer las campanas")

Arrecifes, Buenos Aires 10 de abril de 1930.

En todo ello sobresale su noble espíritu, y le rindo mi tributo de amistad y de adhesión admirativa a su obra.

¿Quién es la autora, o el autor, que se esconde tras ese seudónimo sonoro?

Sea quien fuere merece un aplauso y una felicitación; y ahí van efusivos y entusiastas. La obra los merece ampliamente.

Juan N. Quagliotti

(Médico afamado, publicista elocuente y sabio)

Le quedo sinceramente agradecido por su atención y lo felicito cordialmente por su labor al frente de la Sección Bibliotecas de la F. J. C. U., en cuyo apostolado realiza Ud. una campaña práctica, sumamente beneficiosa para la sociedad.

Leeré con alto interés la obra que ocupará un sitio de preferencia en mi biblioteca...

Arnaldo P. Parrabére

(Periodista de distinguida actuación social)

Deseo que esta nueva publicación se encuentre por doquiera: que no falte en ninguna biblioteca y que su lectura, restándole adeptos al baile, haga revivir aquellas hermosísimas tertulias familiares en las que florecían tantos sanos amoríos que culminaban en cristianos matrimonios en vez de terminar en enlaces de "Charleston y Black Botton" como hoy, desgraciadamente abundan.

Sin entrar en análisis detenido y merecido, destaco como cartas magistrales las que atañen al AMOR y MATRIMONIO (páginas 102 a 121). Singular y cálidamente exhorto a que las lean nuestros jóvenes luchadores que pugnan por alcanzar el ideal.

Se asegura que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen. De parecido modo podemos afirmar que los hombres se llevan las esposas que les corresponden de acuerdo con su moralidad.

Si toleran en sus hermanas y novias el uso de "toilettes" escandalosas, necesariamente se exponen... a lo peor.

Gustavo Doré

DANTE en glorioso seguimiento de BEATRIZ, asciende a regiones cada vez de más divino esplendor

En nuestro siglo, siglo de cañón de largo y certero alcance, parece fuera de lugar la evocación de la andante caballería; y sin embargo, no puedo dejar de traer a colación, porque me parece de perlas, la lucha de **San Jorge** con el dragón, para libertad a la bella e inocente princesa encadenada por miedo a la terrible bestia.

Esa debe ser la actitud del joven católico. A él le está reservada, de una manera especial, la defensa de la sociedad.

Que enristre, pues, la lanza y valeroso arremeta contra el dragón infernal que bajo la forma de modas absurdas e inmorales, bajo la apariencia de teatro arrabalero y aún escandaloso, aprisiona en nuestro siglo, no solamente a las jóvenes y niñas inocentes sino a los propios varones que no ven o no quieren ver los peligros del baile, del cine, de la moda.

Me resulta providencial la publicación de las **"Cartas"** de **Juana de la Ferlandiére.** Su lectura debe recomendarse por igual a los jóvenes y señoritas y a los padres de familia; tal vez a éstos con mayor encarecimiento, ya que en ellas, con claridad meridiana, amenidad pocas veces igualada, ortodoxia indiscutible y cristianísima Caridad señálase con gravedad y con humorismo, aunque parezca esto antagónico, el abismo a que puede arrastrar el mundo con sus pompas y sensualidades.

Carlos A. Du Pré

(*Doctor, brillante ex-Presidente de la F. J. C. U.*)

Es sublime este libro con su descarnada franqueza. ¡Es tan sutil y ligero! Tan pronto está en el salón del baile, no para alternar, pero sí, analizando los movimientos, los trajes, hasta los pensamientos, y todo con tanta exactitud, que no deja nada por descubrir; mirando los cuerpos casi desnudos, ve hasta el alma, y cual si las ondas le trasmitieran los pensamientos de aquellos maridos, de aquellos padres débiles de carácter que gruñendo, a la sordina, no se atreven a oponerse, haciendo valer su autoridad, van pues con la sonrisa en los labios, a poner en los brazos de otro, a su esposa semi-desnuda. La quemadura de los labios lo hace palidecer, mira de refugiarse en su hija, esa idolatrada niña que él quisiera tan pura y transparente cual un blanco lirio; la ve en los brazos de uno que cual víbora oprime aquel cuerpecito frágil en sus anillos de sensualidad.

El sonríe mientras su alma se retuerce en la agonía que le produce su impotencia moral... pero... está en la sociedad moderna, y hay que seguir la corriente; sufre el infeliz y su falta de voluntad embotará su alma, y todo le será indiferente, y así vivirá en la tumba fría de su soledad moral.

¡Qué sublime, y qué valiente es Juana de la Ferlandiére! No teme a los razguños y hasta los desgarramientos que le producirán, el entrar tan dentro de esos antros morales.

Serafina M. de Salveraglio
(Admiradora)

Dicen que los libros son los más grandes bienhechores y los más insignes malhechores de la humanidad. No cabe duda. Si en ellos junto con la elegancia atrayente y cautivadora se destila la doctrina sana, la ilustración que realmente lo sea para el entendimiento y para el corazón, no hay como el libro para dirigir y educar. El libro que Ud. nos ofrece, coleccionando tan acertadamente las cartas de Juana de la Ferlandiére, entra en esta parte. Su autora ha volcado en esas páginas de una actualidad desgraciadamente innegables, todo un caudal riquísimo de enseñanzas que su claro talento y su observación ha tomado de la vida y ha rebuscado en parte, en los más esclarecidos autores, vaciándolo a través de un estilo festivo, fustigador a veces, simpático siempre, que hace que el lector la siga a través de sus excursiones filosóficas y morales, con la seguridad y gusto con que se escucha a los grandes maestros...

...Pero a que continuar, si no haría otra cosa que ensombrecer la hermosa claridad de "Cartas Femeninas". Allí están esas páginas, venero riquísimo de enseñanzas, de advertencias que a todos cuadran, porque con todos hablan. Todas son buenas; en todas hay que aprender. Ya otros ojos más perspicaces que los míos, le han señalado las que se destacan. Ninguna tiene desperdicio. Ud. puede quedar plenamente satisfecho de su trabajo y empeño en difundir esta lectura, que no dudo contribuirá a enderezar conceptos equivocados; tal vez a despertar saludables inquietudes en almas buenas y sinceras.

...El libro se ha de buscar como el buen amigo. En el que Ud. nos presenta, hay uno bueno y fiel. La librería, y me apropio una idea suya, ha de ser **un jardín en una biblioteca.** En estas páginas, hay también flores muy variadas y perfumadas con el aroma de la amistad, con la enseñanza de quienes fueron puestos por Dios para ser guía de sus hermanos.

...Las ilustraciones que matizan el libro, discretas, muy escogidas y de gusto. Es un nuevo realce para su libro. Dijo, no recuerdo quien, que las pinturas en el santuario son el libro viviente para uso de aquellos que no saben leer. Las que ilustran a "Cartas Femeninas" podrían tener un fin semejante, además de ser un complemento perfecto de la sana lectura para los que lean.

Juan J. Podestá

(Infatigable e ilustrado propagandista de Cristo)

Le admira y le asombra su extraordinario espíritu de iniciativa, así como también la soberbia presentación de la obra, en la que Ud. ha recurrido a los medios más modernos y artísticos para atraer la atención del lector.

Sus "Cartas Femeninas" que tanta aceptación han tenido entre los numerosos lectores que se han deleitado con ellas, se presentan ahora engalanadas con una profusión de grabados y leyendas seleccionadas con gran acierto y que constituyen un digno complemento de tan selecta lectura...

José A. Baratta

(Propulsor de la Unión social del Uruguay. Maestro en el periodismo católico)

No sé si alguna vez le dije que sentía asco profundo de vivir en la época actual, de néo-paganismo con retrogradación de todos los valores: morales, artísticos y literarios.

"Cartas Femeninas", de Juana de la Ferlandiére, ha tenido la rara virtud de traer a mi espíritu el aroma exquisito de otros tiempos, removiendo y acentuando, de paso, todo el asco que me inspira esta pobre humanidad desequilibrada, vacua, e insubstancial...

Felicito efusivamente a la autora de esas cartas escritas en un estilo ameno y correcto y sobre un tema que podrían llenarse muchos libros, como ella misma manifiesta.

La presentación del libro, correctísima, y la profusión de grabados adecuados al texto, amenizan grandemente su lectura. Destaco las cartas referentes al amor y al matrimonio — admirables — y la 21, en la habla de las polleras a mitad del muslo en niñas de tres a nueve años y de mujeres de vestir hombruno...

. . . . . .

...Las cartas 23.ª y 25.ª, interesantísimas. La 26.ª, en que se habla de los baños mixtos, estupenda. De esto ni hablo porque temo vomitar. La 38.ª sobre caridad a base de bailes, con atinadas consideraciones acerca del duelo, el divorcio y el juego legalizado por la ley, muy notable. Pero, a que seguir. Lo que temo, es que la mayoría de los lectores poco avisados piensen que la autora de tan bellas y saludables cartas en una monja vieja y fea que las ha escrito en la soledad del claustro. Yo no tengo el placer de conocerla y no sé si es real o imaginaria su existencia, pero, si fuese lo primero ni la considero vieja, ni menor de treinta años.

Plorio A. Gabulli

(Poeta de vuelo)

He querido leer las "Cartas Femeninas", antes de dirigirle ésta. Mi modesta impresión es la de un nuevo acierto de su envidiable criterio; nunca tal vez ha cobrado más oportunidad que hoy esa lección de sensatez y sinceridad que fluye de todas las páginas de Juana de la Ferlandiére. Su obsequio me es simpático por todos conceptos; por su fondo de interés y su forma agradable, por el nombre y prestigio de Mecenas que la apadrina, por el homenaje que significa, hasta por la exquisita ilustración y enviñetado que la realza.

Pbro. Olegario M. Núñez

(*Cura Párroco del Tala, Poeta, literato, orador*)

El valor moral de ese hermoso libro es incalculable por estar cimentado, sin apartarse ni un ápice, de la moral cristiana. En los tiempos actuales tanta falta le hace su lectura a los jóvenes como a las jóvenes, y sin temor de equivocarme, más es la necesidad que tienen, en general, las niñas de nuestros salones.

Pbro. Antonio Soza Ponce

(*Cura Coadjutor de la Basílica Metropolitana. Maestro y forjador de juventudes piadosas*)

Además de urgente oportunidad es de fecunda regeneración, su libro. Felicito al alma de valor que ha arremetido con tanta gallardía como galanura contra el mal de la época.

Juan F. Solari, S. S.

(Este sacerdote es de los excepcionales, para quienes parece se dijo: "Si San Pablo volviera al mundo, se haría periodista". Solo él adquirió 500 ejemplares de la obra).

Bienvenido sea su libro porque al deleite espiritual que nos ofrece en sus páginas medulosas, de casticidad impecable, se agregará, sin duda, un provecho moral incuestionable.

Ese libro de Ud. debe ser leído por todo el mundo, y si no lo es ya, hay que hacer que lo lean, aunque en remilgos epistolares Juana de la Ferlandiére haya tenido que hacer tanto gasto, como en enjundiosa argumentación. Ese libro puede ser ocasión o bandera de una cruzada contra el baile; pero de una cruzada hecha en forma y en forma continuada, si se quiere moralizar un poco

la sociedad y encauzar, por rectos senderos, a la familia que a pasos agigantados se desintegra y se deshace.

. . . . . .

Su libro Cartas Femeninas **deben leerlo en primer término los padres**, y de estos, **el padre**; deben leerlo **todas las señoritas** puesto que habiendo sido dedicado a ellas por un espíritu superior, nada hay en él que resulte inconveniente para una niña, y sí mucho que puede resultarle ventajoso; y por último, deben leerlo, sin distinción los hombres LUPUS MULIERI, para quien nada significa toda clase de consideraciones en tratándose de satisfacer sus desenfrenos pasionales: ni el recuerdo de que una mujer, que fué una niña, como aquella, es su madre, ni el pensar que mujeres como aquella que el ultraja, son sus hijas o sus hermanas tal vez sometidas en ese mismo momento a las mismas extorsiones y torturas... Nada les detiene; ni siquiera el pensamiento del crimen que comete, al ajar y pervertir almas ingenuas, crimen que no es redimible porque al decir del poeta, cuando la mujer cae, su inocencia tiende el ala que no vuelve al nido nunca.

. . . . . .

Avelino C. Brena

(*Publicista de vuelo, orador elocuentísimo, polemista temible en lides famosas por la Fé, etc.*)

Le agradece vivamente el envío de las preciosas "Cartas Femeninas", obra que debería ocupar sitio de preferencia en toda biblioteca, sobre todo en las de nuestras **niñas a la moderna**...

José María Muñoz

(*Literato, ex-Gerente del Banco de la República O. del Uruguay*)

Es una obra excelente en todo sentido; ella sola llena una gran necesidad y compendia todo lo escrito sobre la materia. Ojalá llegara a muchas manos y se difundiera por todos los ámbitos de la República. Lo felicito de todo corazón. Con ese libro no ha hecho más que poner de manifiesto una vez más sus raras cualidades de Apóstol sabio.

Luis Llombart, Pbro.

(*Cura Párroco del Durazno, de múltiples actividades. Profesor universitario, etc.*)

En el campo de las letras netamente católicas ha salido a la luz el libro "Cartas Femeninas", de fuerte interés para aquellos que, desde el punto de vista de su faz moral, se preocupan en las costumbres sociales. Libro presentado con gusto y selección de arte, lleva ganados para su criterio ortodoxo, los juicios aprobatorios y férvidos de las más altas autoridades eclesiásticas del Uruguay y de ilustres personalidades del laicato católico. La pluma de la eximia escritora Doña Laura Carreras de Bastos, asaz conocida por sus críticas teatrales y de moralización social, también ha trazado un juicio del libro "Cartas Femeninas", que reproducimos como una de las brillantes páginas que enaltecen esa obra.

DIARIO "IMPARCIAL"
(Montevideo).

La frase podrá parecer asaz gastada y trivial; pero lo cierto es que su libro "Cartas Femeninas", viene a llenar un enorme vacío que mucho se hacía sentir. Los padres y educadores tienen, ahora, un libro seguro y ameno para guiarse en materia de diversiones.

Le felicito por su apostolado y le agradezco el haberse dignado Ud. ofrecerme un ejemplar de su plausible trabajo. Jesús el Pastor de las almas, le recompensará.

Arturo Castells, S. S.
(Celoso Cura Párroco de María Auxiliadora)

A vista de la persistencia e incremento del espíritu pagano en la indumentaria femenina, en los pasatiempos (en los bailes sobre todo) y en otras mil manifestaciones sociales, al más optimista le dan tentaciones de pensar que cualquier protesta, cualquier acción en este campo han de ser irremisiblemente **vox clamantis in deserto**, palabras, voces perdidas en un desierto infinito.

Pero no: forzoso es reaccionar contra tales desalientos, y poner el grito en el cielo y la lanza en ristre contra aquellos desórdenes.

¡Víctor, pues, a la F. J. C. U., y más en particular a la **Sección Bibliotecas**, y más concretamente al **Director** de ésta, al entendido, emprendedor, perseverante **D. Arturo E. Xalambrí**: víctor por la publicación de este primoroso libro! Y, puesto a victorear y aplaudir, le aseguro a Ud., amigo y dueño mío, que me subiría al pináculo

del Palacio de Salvo para pregonar a los cuatro puntos cardinales el acierto, el claro entendimiento, el recto sentido moral, el buen gusto de cuantos padres y madres y jóvenes de uno y otro sexo adquieren esta obra a fin de leer, releer y rumiar las cartas en que la insigne autora, a vueltas de sus restallantes zurriagazos a la coreografía moderna, trata, de pasada o con detención, tantas cuestiones que a toda clase de lectores interesan y tocan en lo vivo...

...¿Cabe añadir algo **a parte ante**, a lo que, con inimitable discreción y gracejo, con razones de a puño y formidable documentación, en castellano corriente y moliente, con generosa indignación a ratos y siempre con celo de Apóstol, escribe la gentil autora?

Pbro. José María Vidal, S. S.

(Poeta, escriturista, sociólogo, crítico, etc., todo en grado insigne)

Qué importa que lo tomen por un **quijote** (dado los tristes tiempos que corremos), si la punta de su alabarda que la herida produce, contiene el elixir que cura la infección espiritual de las almas? Cristo Jesús, humanamente juzgado, puede considerársele también un **Quijote**... ¡Es loco! gritaban los negadores impíos y se desesperaban notando que el corazón del pueblo ansioso de verdad, se iba tras El. Esta sed de almas rubricó su sentencia de muerte...

...En todos los tiempos los defensores del vicio y del error han sido más numerosos que los de la verdad y en esa misma proporción sus seguidores. Esto no impide que los iluminados de la buena doctrina quiebren su lanza contra el ariete infernal del baile, de la moda, y de cien escándalos del sensualismo, tanto del más refinado cuanto del más grosero, como en forma invencible lo hace Ud. en sus "Cartas Femeninas"...

Santos Britos

(Férvido Presidente del Comité de Propaganda de la Unión Social del Uruguay)

Le cumple hacerle saber que ha leído su libro con particular interés y gran satisfacción, aplaudiendo cada una de sus elegantes páginas, destinadas a la extensión de una cultura cada vez más evidentemente necesaria en nuestro siglo. Considera su libro como a bien acaudalado y generoso contribuyente en una

cruzada de insospechable valor. Contiene sincera y fervorosamente una sanción que, bondadosa, es también de irreprochable energía para la conciencia social, hoy tan enflaquecida y maltratada con falsos pretextos de arte y de belleza, de alegría y de descanso. Y le admira la cristiana demostración que hace del camino que conduce a la más cierta y segura y perdurable paz del alma y del corazón, que no está sino en la Religión eterna de Cristo...

Le renueva las expresiones de su gratitud con los deseos de que Dios premie las afanosas tareas culturales del gallardo apóstol del nombre eterno de su amado Cristo.

Julio Pons

(Batallador y cultísimo Secretario General, de la F. J. C. U.)

Aparte del mérito conceptual tienen el de la brillantez de su forma original como pocas. En ellas (las "Cartas"), se muestra Ud. el erudito y estilista que todos alabamos. Estoy de acuerdo con su tésis.

Tomás G. Brena

(Talentoso abogado, periodista, sociólogo, orador, etc.)

Recibo en este momento el libro "Cartas Femeninas" de Juana de la Ferlandiére, y estoy seguro que su lectura me proporcionará ocasión de aplaudir su acierto y buen gusto al resolver su publicación.

Ud. es para mí un viejo y noble amigo, que no es egoísta sino bondadoso con el prójimo cuyo bien desea para él, acaso más que para sí mismo...

Jacinto Casaravilla

(Eminente hombre público, legislador, financista, etc.; venerable adalid católico)

He vuelto a leer su libro. Y en esta segunda lectura me parece más idealista, más bello, más sincero que en la primera. Ya tiene su ejemplar un sitio preferente en mi biblioteca, entre mis códigos y demás libros de Derecho.

Creo que esta obra está destinada a proporcionar un bien inmenso a la juventud, por la forma como está escrita, el estilo sano, humano, místico y sincero y hasta irónico y festivo en algunas veces, lo que hace una lectura amena y deleitosa...

Yo creo que para remediar los males que apunta y controvierte en su libro, es necesaria una acción de conjunto, con la palabra y el ejemplo; una propaganda tesonera, con sus variadas y múltiples manifestaciones: el libro, la tribuna, la prensa, etc., y Ud. ha sido uno de los primeros, si no es el primero entre los seglares, en iniciar esa noble campaña. Toca a otros secundarlo por otros medios no menos meritorios que el suyo. Ud. ha hecho una obra que merece apoyo desde todo punto de vista. Y del mismo modo que yo, piensan muchos, aún personas de ideas contrarias a nuestra Fe. Ha escrito un libro lleno de vida y de juventud y para la juventud, la cual tiene muchas enseñanzas que sacar de él.

Ramón G. Pereira Pérez

(Escribano, Literato e Historiador)

Sus cartas femeninas... ¿Qué le puedo decir yo de sus cartas femeninas que no hayan ya percibido sus oídos y no hayan leído sus ojos por la boca de tantos hombres de talento, por la palabra escrita de tantas manos predestinadas a plasmar la belleza y la verdad?

No. Me resisto a agregar una palabra que nada añadiría a lo que ya se ha dicho tan bien.

Quiero significarle, eso sí, que en mi orientación francamente laica de las soluciones para los problemas católicos, su libro tiene un valor específico: es palabra para ser escuchada en la vida de todos los días; es palabra de emoción, no de devoción. Es conjunto jugoso de ideas que no están amasadas en meditación ni recogimiento místico, sino que están forjadas en fuego intenso, llameante, ardiente; que no otra cosa que fuego es esta lucha de las pasiones, de los intereses, de los deseos incontenidos, que los hombres que vivimos en la vida, percibimos a cada momento.

Tiene, a mis ojos, el temple recio y elástico a la vez, de esas espadas finas y vibrantes pasadas una y mil veces por el fuego, y que aspiramos a llevar virtualmente a nuestro lado para las horas de prueba.

Ya había ojeado su libro, aunque sin tiempo para leerlo. Hoy que lo he leído, le aseguro que estoy con la mano puesta en el puño de la espada que Ud. ha tenido la gentileza de brindarme.

Eduardo J. Couture

(Abogado. Selecto orador y publicista)

Con sus "Cartas Femeninas" henchidas de doctrina católica, salpicadas de oportunas citas que revelan la erudición de su autor, será Ud. la Beatriz de muchos jóvenes de ambos sexos. "Luz intelectual plena de amor", eso era la figura de la mujer amada para el corazón del Poeta. Y eso mismo son sus "Cartas" para muchos corazones extraviados y cerebros en tinieblas...

Ernesto Pinto

(Periodista de garra y sorprendente orador)

Señor Arturo E. Xalambrí.

Presente.

Estimado señor:

Creo que el perdón sea uno de los sentimientos más sublimes en el hombre. Y usted, que escribe con tanta alma y revela tan altos y cálidos sentimientos, me perdonará — lo espero — la demora en agradecerle su magnífico obsequio espiritual, constituído por la recepción de su libro "Cartas Femeninas", cuya lectura acabo de terminar recientemente.

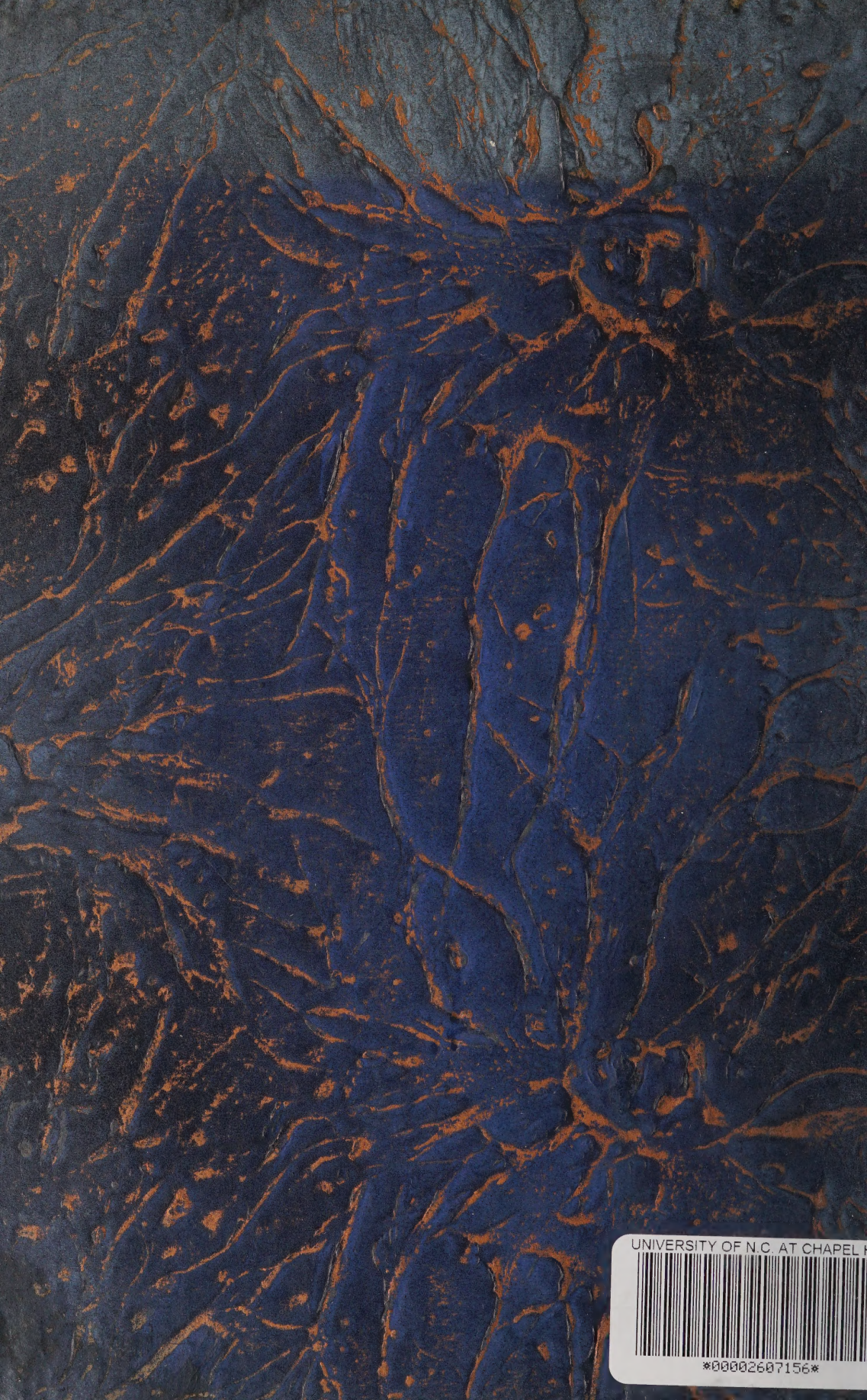
Soy un sincero admirador de ese género literario: el epistolar. Más de una vez tenté cultivarlo. Primero en "Cartas de abordo" en "Epístolas matinales" y en "Montaña y mar" y últimamente, en "Odísea de un hígado". Y si no logré el éxito anhelado, ello debióse a la penuria de mis aptitudes intelectuales para empresas de ese orden. Pero, en compensación, experimenté el placer de aplicarme a una modalidad literaria singularmente dilecta a mi espíritu. Hoy tengo la satisfacción de celebrar la revelación de un temperamento delicado e intenso de artista, que vuelca los raudales de su emoción y de su conocimiento del alma humana, mostrándose a un tiempo hábil narrador y agudo psicólogo en esa interesante figura de Juana de la Ferlandiére, quien en sus cartas dirigidas a Alberta, la induce a seguir la ruta del bien, abriendo ante sus ojos los azulados horizontes de la virtud, en prosecución de la cual marchan los hombres y la sociedad, para consolidar, cada vez más, ese magno edificio de la moral humana, único basamento capaz de susten-

tar dignamente la ventura y la gloria de las generaciones que nos han de suceder.

Y crea, mi ilustrado señor y amigo, que le soy deudor de horas de verdadero deleite espiritual, logrado al recorrer las páginas que buriló su brillante inteligencia y las que llegaron a mi retiro, por intermedio de nuestro común amigo Luis Azorín Gómez, quien tuvo, también, la hidalguía de exhibirme su carta, la que unida a la amable dedicatoria con que usted me honró, puso en evidencia la generosidad de su corazón, cofre de bondades que ha esparcido sus tesoros en todas y cada una de esas "Cartas Femeninas"; libro ciertamente merecedor de la simpatía del público y del placer mental de quienes en estos tiempos de cosas raras y de singulares avancismos, todavía consagran algunas horas de su tiempo a deleitar el espíritu con páginas cinceladas al calor de puros y elevados sentimientos, que enaltecen y honran al hombre. Con mis más sinceros sentimientos de gratitud por su gentil ofrenda, crea en la leal amistad de.

Antonio Müller dos Reis

(Prominente literato brasileño "Reis Netto", y de prestigiosísima actuación social)


UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL H
000026071 56